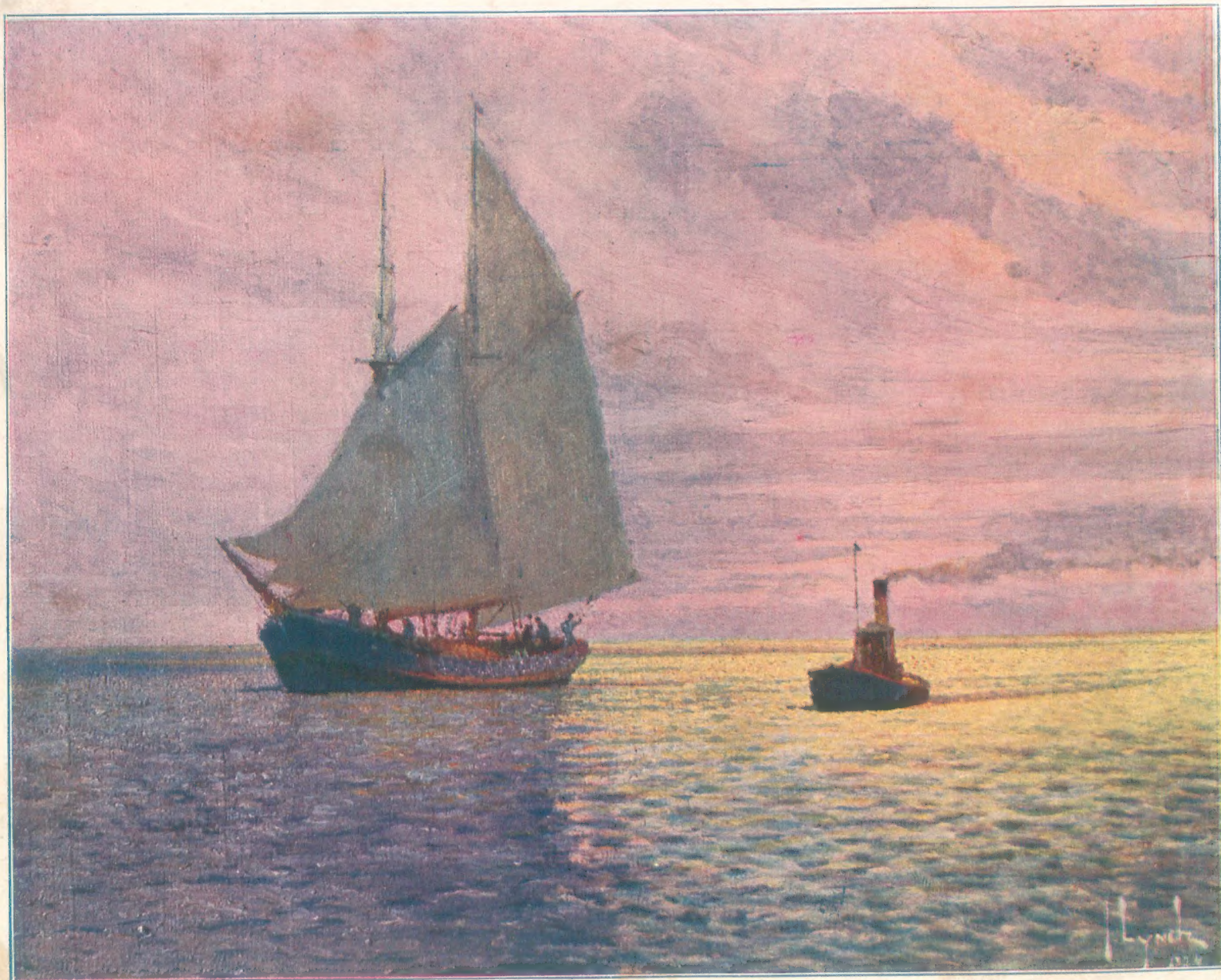


Z/ 13135 : 14, 664 (1925)

FRAY MOCHO



"OROS DEL PLATA"

Oleo de JUSTO LYNCH.



¡Estos son los fosforos!

que le conviene a Ud comprar
porque **son los mejores** y
llevan los **Bonos de ahorro**
de \$ **100**, **50**, **10** y **5**

que obsequia a sus favorecedores
la **Compañía General de Fosforos**





Deutsches Institut
Berlin
Preussischer Kulturbesitz

FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 13 de enero de 1925

Núm. 664

EL PRESTIDIGITADOR FINANCIERO



MOLINA. — Respetable público: voy a presentar a ustedes la prueba de los bonos, pero antes les demostraré cómo desaparece el oro de la Caja de Conversión.
JUAN PUEBLO. — ¡Vaya una prueba! En Mendoza desaparecen el oro, la plata y hasta el banco...

Dib. de Rojas.



La página de los deportes



El aviador Guillermo Hilcoat, al ser recibido en Retiro, por el público que fué a esperarlo al regreso del raid a Lima, tan magníficamente cumplido por el piloto argentino.



La recepción en el Aero Club Argentino. Hilcoat rodeado por el presidente de la institución, doctor Ricardo C. Aldao, el director de aeronáutica del ejército, teniente coronel Cassinelli, pilotos y amigos.



La llegada de "Firpito"—Miguel Ferrara—. "Firpito", en esta capital, de regreso de Estados Unidos, en cuyos rings tuvo descolante actuación.



"Larrea", por "Jardy" y "Mufeca", uno de los mejores caballos del elevaje nacional, que acaba de morir en el haras La Lusa, donde prestaba servicios de reproductor. En su brillante campaña por las pistas, defendió los colores del señor Arturo Livingston.



Marplatenses



Ensayando una danza clásica.



Doctor Romayón y familia.



"Footing" sobre la arena.



Más bajita que el garrote de su papá.



Espuma de mar.



Aurelia Yannucci.



Una papa... marplatense.



Hincando el diente al turrón.



La mamá, las hijas y el primer nieto.

Fots. Bonnin.



Tan chiquito y tan robusto.



Fallecimiento del señor Rafael Fernández



Señor Rafael Fernández, recientemente fallecido en la capital federal. El extinto, que era padre de nuestro querido compañero de tareas, Teodoro Fernández, pudo ofrecerse como un ejemplo de luchador incansable y honesto, que alcanzara el triunfo por los propios méritos y virtudes. Jefe de una numerosa familia extensamente vinculada, rodeado de respetos y prestigios bien merecidos, le sorprende la muerte a una edad avanzada, que no amenguó sus energías y actividades, pues últimamente desempeñaba la presidencia de una de las brigadas de la Liga Patriótica Argentina. El acto del sepelio sirvió para exteriorizar los hondos sentimientos de condolencia que la muerte del señor Fernández provocó entre las numerosas amistades de la familia del extinto.

DE MONTEVIDEO



El revolucionario brasileño, general Zecca Netto, internado en Montevideo, a su llegada a la estación Central.



Una vista de las romerías efectuadas en el campo español.



Grupo de concurrentes a las romerías españolas.



En la solemne hora de la nutrición colectiva.



Fotografía obtenida en el interior del sanatorio infantil de la ciudad de Minas.

NOTA MUNDANA



CAPITAL FEDERAL. — La señorita Lilia Dora Olcese y el señor Juan José Álvarez, después de su enlace.

Comentarios

Un knock out con la bendición papal

El representante de Jesús sobre la tierra, ha recibido al púgil Johnny Dundee y a su manager James Johnson, y por primera vez en la agitada historia de los papas, el Sumo Pontífice les acordó su bendición.

"Esto me traerá buena suerte y espero vencer por knock out, al primero que se mida conmigo", dijo el boxeador Dundee. Esto me traerá dólares y pupilos, habrá pensado maese Johnson. Y por ello, no será presentada la mejilla y los mercaderes seguirán reinando en el templo.

Todo podrá hacerse por la gracia de Dios, inclusive el introducir una herradura, discretamente, en el guante de combate.

El gentío vociferará de nuevo. El músculo santificado será más enérgico, obteniendo un resultado efectivo. Y cuando el contrincante caiga, después de una lluvia de trompadas milagrosas, los cronistas podrán añadir a su crónica, como en los avisos fúnebres:

"Johnny Dundee, venció ayer, por knock out, en el cuarto round, con los auxilios de la bendición papal".

El mal ejemplo

Hay razón para que los naturalistas clasifiquen al hombre el primer animal en la escala zoológica. El, con su inteligencia, ha conquistado todos los reinos de la naturaleza proclamándose señor, y no bastándole, se ha creado el reino de la fantasía, para vivir en un mundo donde el dolor se haya anulado. De ahí el uso y abuso de los estupefacientes que hacen algunos cobardes para luchar en esta vida perra.

Y este vicio de la cocaína y de la morfina en el hombre ha contagiado a los animales.

Según análisis hechos últimamente en la saliva de algunos caballos de carrera, ha podido comprobarse que estaban "dopados" muchos ganadores, es decir, sujetos a la acción de algún alcaloide.

Los nobles equinos también, como el hombre, querían crearse un mundo mejor. El de la fantasía, y soñar que eran favoritos del público y que ganaban carreras.

Lo malo es que todo eso dura poco, como todo lo que crea la fantasía, porque nunca falta, como en este caso, algún delator que nos vuelva a la realidad.

El teatro y el radio

El revuelo esperado, se ha producido, con motivo de los conciertos transmitidos por radio desde Nueva York a las poblaciones más apartadas de los Estados Unidos, para las que Lucrecia Bori cantó maravillosamente. El efecto pudo advertirse en forma alarmante, puesto que los aficionados permanecieron en sus hogares, dejando las butacas vacías, y no menos vacías las taquillas...

Los funcionarios del gobierno de Washington, manifiestan que se han registrado millares de reclamaciones, por las actividades radiotelefónicas, y piden se adopte una medida, para impedir que los aparatos receptores actúen en la multiplicación de "portugueses".

Ahora, "el señor que no paga nunca", no necesita molestarse en ir al teatro. Desde la cama, con un simple teléfono, puede escuchar a los más célebres cantantes. Pero lo más grave, es que los que siempre pagan, se han adherido al sistema, con verdadero entusiasmo.

Medidores irresponsables

En las últimas sesiones del Concejo Deliberante se puso en evidencia que los tales medidores de luz eléctrica son unos aparatos que tienen la virtud de las ruletas, quedarse con el dinero del público. El concejal López queriendo darles una denominación gráfica les denominó "maquinitas de hacer dinero".

Dicho se está, que en vista del abuso, los concejales han tomado disposiciones para que la gente no pueda ser robada tan a mansalva, y en el futuro no pagaremos por el expendio de luz más que lo justo, sin complicar las tarifas con el uso y abuso de medidores irresponsables.

Los guarangos

En todas las estaciones del año circulan por nuestras calles ciertos jóvenes guarangos para quienes no hay cosa respetable, pero en verano sobre todo, se acentúa su guaranguería de tal manera, que la policía se ve en la necesidad de tomar intervención para poner coto a sus fechorías.

Días pasados en el Baleario Municipal los agentes se vieron en la obligación de proceder contra ciento ochenta de estos mal educados, que con sus excesos y desmanes, no dejaban en paz a ninguna señora.

Una vez en la comisaría abonaron

"Made in Argentina"

—¿Fruta, señores?
—Sí, mozo. ¿Hay manzanas?
—¡Especiales! Importadas. Son de Nueva Zelandia.
—Otro que nos quiere hacer pasar gato por liebre... ¿A que son manzanas mendocinas?

—Este... manzanas de Mendoza, efectivamente, pero... pero el patrón las disfraza de importadas en la lista para que a la postre se abulte la "adición" del cliente.

—Como en el renglón vinos...

—¿Y los quesos, señores? Gruyeres de la provincia de Buenos Aires y "legítimos" de Holanda que no han atravesado otro charco que... que el río Tercero, en Córdoba. Y ustedes me van a disculpar que no siga destapando el tarro, porque si mi patrón se entera que yo no elogio los productos "importados"... galleta para uno.

—Que vengan las mendocinas, mozo!

Y estas, no tardaron en perfumar la mesa donde se habían ubicado dos criollos de ley, en una rotisserie centralísima.

—Continúa con la historia de los chorizos.

—En 1911, como te iba diciendo, se me dió vuelta la sartén de la suerte. De mal en peor... Pero, como yo no soy tipo de ahogarme en una palangana, apechugué con el primer trabajo que encontré a mano. Me metí, ¡asómbbrate! a corretear chorizos, unos señores chorizos de cerdo con lujo de pimentón.

—¿Españoles?

—Oriollos, más criollos que, ¿que qué te diré?, que gateado de la estancia de Solanet. Los entripaban y envasaban en una chacra situada en Morón. El choricero era peninsular, y el dueño del negocio, ¡asómbbrate!, tan argentino como vos y yo.

—Confraternidad...

—¡Un momento! A los chorizos los envasaban en unas latas con los colores de la bandera española, y de yapa, como para mayor autenticidad de la mercadería, acoplaban el escudo de la madre patria y la leyenda "Chorizos riojanos-España", en letra regordetona, y visible, por lo tanto, a la legua.

—¿Los hacías pasar como "made in España"?

—¡La pregunta! A mis chorizos de Morón los encafé hasta en no pocos almacenes que se han especializado en la venta de artículos españoles. Y a fe que eran buenos. Tan buenos como los de Rioja de allá. Y muy nobles, che, como que procedían de unos señores marranos alimentados a maíz y suero, sello de distinción que no sé si pueden exhibir todos los chorizos que nos fletan de la madre patria. Durante dos años me dediqué al correteaje de chorizos "riojanos". Después volví a echar suerte en mis negocios de otrora, y me despedí del competentísimo choricero de Morón, a quien Dios guarde muchos años.

—Mas hoy, con la ley Rodolfo Moreno, los chorizos que hacías pasar por españoles...

—Hoy, no pasan, che, es cierto, pero entonces, si no los hispanizaba, no me los compraban los devotos del succulento cocido. Otro tanto hacían y siguen haciendo los sastres y los sombrereros, a favor de los prejuicios y las tilinguierías de muchos de nuestros compatriotas.

—Apareció el casimir "inglés"...

—"English" de las fábricas del bajo Belgrano o de Puente Alsina, que pagan como casimir importado, los muy cándidos.

—Los hay, che, que prefieren el casimir inglés, porque es más "chic", porque "viste mejor", aunque la tela argentina no tiene nada que envidiarle a la extranjera.

—¿Y cuando los apuras? Cuando apesillas a nuestros "patriotas", te salen, en última instancia, con el cuento del lavado de las lanas, y sea, que el "chateau-canilla" de allá, aristocratiza a los casimires, y en cambio, el nuestro los democratiza. ¡El agua?... ¡Cándidos!... Lanas argentinas para unos y otros, y en lo que se refiere a las anilladas y telares, posiblemente salidos de la misma usina, Buenos, che. No postergues tu visita a la Exposición de la Industria Argentina. Un pesito cuesta la entrada.

—Y diez, si tuviera que pagarlos.

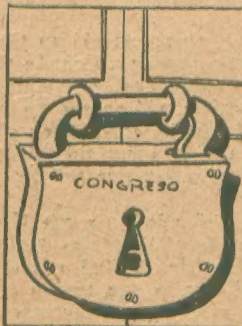
—En la Rural, verás cómo hasta las copas en que debemos este vino del Río Negro, que llegará a reírse del Borgoña, son criollas, "made in Argentina". Y cuando hayas recorrido la Exposición detenidamente y de punta a rabo, saldrás más convencido de que consumiendo productos de nuestra tierra, se hace patria, viejo, y patria machaza y grande, a la larga.

Félix LIMA.

la multa de cincuenta pesos, pero se nos ocurre que no es con dinero con lo que debieran pagar sus insolencias, sino con algo que les hiciera asomar el rubor a la cara. La publicación de

sus nombres quizá obrara el milagro. Así sabríamos quienes son los jóvenes que por su falta de educación se han hecho acreedores al desprecio de sus conciudadanos.

Consejos para combatir el calor, para uso de nuestros legisladores



Trabajarán lo menos posible, y, para el caso, el Parlamento estará completamente cerrado durante la estación estival.



Tomarán baños de impresión, de ducha o de lluvia, según sus afinidades políticas.



No comerán más que fruta sazónada, y, para ello, se estarán al pie del árbol hasta que madure.



Evitarán que las moscas se posen sobre todo aquello que pueda producir infección.



Se preservarán de la acción del sol, especialmente en la cabeza.



Evitarán toda discusión calurosa y andarán en ropas ligeras.

EL BESO DE LA MUERTE

por Aníbal RAVAGNAN

El aposento estaba envuelto en una penumbra azulada, dentro de la cual se desvanecían en celajes incipientes las siluetas de los objetos. Junto al lecho del enfermo, una lamparilla dejaba filtrar por su pantalla, una débil luz amarillenta que lamía las sábanas blancas y el rostro exangüe de Dionisio, el cual yacía con la cabeza hundida en la almohada, como si la carga de los recuerdos se la hiciera más pesada.

En su boca tenía dibujado un rictus amargo, de desesperación anímica; al propio tiempo en sus ojos inquietos, ardía la llama de una combustión que sólo desaparecía breves instantes, con el continuo parpadeo nervioso, para volver a brillar en su retina con nuevas y ardientes irisaciones.

Cuando clavaba sus pupilas con febril ansiedad en el semblante de Ana María, ésta, en una emoción disimulada, veía en ellas el incesante chisporroteo de todas las quimeras que se convertían en cenizas, destruyendo la dicha inefable que hasta entonces compartieran.

Recogidos en ese silencio profundo, sólo sus almas oían el sonido lejano de las palabras que no decían, y, que iban reconstruyendo en su imaginación, las ternezas del romance de sus vidas: sus ojos materializaban el pasado.

De pronto, Dionisio irrumpió aquel lúgubre mutismo y dirigió sus ojos, donde se había concentrado el resto de su energía vital, al fondo de las pupilas de su joven esposa. Con voz desfalleciente, y, haciendo largas pausas que se clavaban en el corazón de su compañera como las garras de un monstruoso tormento, empezó a susurrar:

—¡Ana María!... ¡Ya soy un despojo!... Fíjate como he quedado; todo mi cuerpo está muerto. Sólo la cabeza, como una antorcha, ilumina mi ruina, mostrándome mi desastre material.

Las sombras me rodean y mi espíritu no quiere domeñarse. Mi muerte será lenta y terrible... Yo ya no puedo... Hasta ayer movía mi brazo derecho; hoy está rígido. Si pudiera moverlo, no te pediría este último favor...

La infortunada joven, adelantán-

dose con sagaz instinto al pensamiento que buscaba salida en el cerebro de Dionisio, quedó asombrada, sintiendo correr por sus venas con una presión mayor, una corriente fría que iba apagando el fuego vital que movía su amedrentado corazoncito. Trémula, se inclinó al borde del lecho y con ademán desesperado, puso su mano cerca de los labios del enfermo,

suplicándole con acento tembloroso:

—¡Calla, Dionisio, por Dios!

Sin obedecer al ruego de la idolatrada, el torturado que sentía vagar a su alrededor el espectro de la muerte, prosiguió, tratando de poner más serenidad en el sonido de sus palabras:

—Ayer, cuando aún movía este brazo, escribí unas líneas. ¡No llores Ana

Feliz vagabundo...

Feliz vagabundo que nunca tuviste ni madre ni amada, ni patria ni hogar; que un día llegaste sin saber tu origen, y vas por el mundo siguiendo al azar...

Acaso te llama la voz del silencio desde el infinito, sereno y azul, donde la quimera dilata su imperio y acaba la sombra y empieza la luz!

Feliz vagabundo que vas por los campos en pos de un extraño lejano país; que nunca supiste de amores ni halagos y nunca pensaste llamarte feliz.

Qué ciegos impulsos me invaden el alma, cuando a la distancia te veo pasar... de arrojar la carga de todas mis ansias y por los caminos echarme a vagar!...

Leopoldo VELASCO.

Córdoba, 1924.

Las dos leyes

Dos leyes contrarias aparecen hoy en lucha: una ley de sangre y de muerte que, al imaginar cada día nuevos medios de combate, obliga a los pueblos a estar siempre preparados para el campo de batalla, y una ley de paz, de trabajo, de salvación, que sólo piensa en liberar al hombre de las calamidades que le afligen.

Una sólo busca las conquistas violentas; la otra, el alivio de la humanidad. Esta pone una vida humana por encima de todas las victorias; aquella sacrifica cientos de miles de existencias a la ambición de uno solo. Pero la ley de quien somos instrumentos busca, en medio de la carnicería, la manera de curar los males sangrientos de la ley de la guerra. Las curas inspiradas en nuestros métodos antisépticos pueden salvar millares de soldados. ¡Cudi! de las dos leyes vencerá a la otra! Esto únicamente lo sabe Dios.

PASTEUR.



—¿Que se han separado los Dupont? ¿Pues no habían jurado amarse toda la vida?
—Sí; pero por lo visto no pensaban vivir tanto tiempo.

María!... Están debajo de la almohada.

—¡Líbrame de este amargo espectáculo! — Y alzando un poco la voz, hasta convertirla en un grito, agregó:

—¡No quiero ver esta muerte que parece hecha por un invisible y refinado verdugo! ¡Abreme una vena! ¡Por nuestro amor te lo suplico!

Su boca, después, quedó rígida, y, por sus labios, asomó un hilo cristalino.

Sus ojos tenían un brillo extraño, mezcla de súplica con rebeldías de ira.

Bajo el peso de ese agobiante sufrimiento, Ana María, cayó de rodillas, sin fuerzas, oyendo todavía como un eco infernal la voz de Dionisio, que iba amodorrándola y llevando en andas a su espíritu, a lugares áridos, donde la voluntad es vencida. Acercó su cabecita rubia junto al pecho del enfermo, y, allí, casi sin ánimo fué anestesiándose con el consuelo de la evocación de la tarde lejana, cuando Dionisio apoyado en el seto de madre-selvas, de la estancia de sus padres, le dijo las primeras palabras de amor.

Las plantas en una florescencia de colores, recibían en ese instante, los postreros reflejos de un sol dorado que se hundía en el ocaso, serenamente, tratando de engañar a las sombras del crepúsculo, ocultándose detrás de nubes blancas que se teñían de púrpura en una esplendorosa llamarada incandescente.

Un aroma sutil, envolvía en esa hora, sus corazones, y, Dionisio, inclinándose sobre sus hombros, besó ardientemente sus mejillas, pasando su boca sedienta entre los bucles de su cabellera de finísimos hilos de oro, diciéndole a la vez: "Mis besos serán eternos; aún después de muerto, volvería a darte el último."

Ese éxtasis, motivado por el cansancio nervioso, la alejó por un momento de la triste realidad.

Un estremecimiento de su cuerpo, al contacto de ese dolor latente, hizo que fijara de nuevo sus ojos azules, sobre la efígie de Dionisio. Este, sin poder articular palabras, la miraba con una energía inverosímil. Había en sus pupilas una sugestión imperiosa, un flúido irresistible que aprisionó la voluntad de Ana María, hasta anulársela y convertirla en un autómatas.

Aquellos ojos tenían una intensidad siniestra, ardiendo como ascuas de fuego; en ellos la idea fatídica de Dionisio huía para ser reemplazada con otros dementes fulgores.

La joven, extraído de un cajoncito, un afilado cortaplumas, e inconscientemente, lo hundió en la muñeca del pobre enfermo. Después, desfallecida, cayó arrodillada, abrazando a su esposo. Sus sentidos se nublaron perdiendo toda noción de realidad. Su respiración era jadeante, como un gemido lastimero.

En ese letargo permaneció un tiempo que no pudo precisar. Cuando volvió en sí y anhelante contempló el rostro de Dionisio, vió en sus ojos fijos una luz inefable, como si en ellos reviviera una vida triunfante, donde el amor despartamara una esencia inmortal.

Se acercó, dejando caer sus lágrimas sobre las facciones frías de Dionisio, para besarlo. Y fué entonces, cuando aquellos ojos que tenían cristalizada una visión que, seguramente, era el reflejo de una deslumbrante y misteriosa realidad, se iluminó sutilmente, un segundo, nada más, para que sus labios de moribundo le dieran el último beso: el beso de la muerte...

EN LAS CUCHILLAS, por Javier de VIANA

La primera vez que le bolearon el caballo, tuvo tiempo para tirarse al suelo, cortar las sogas y montar de salto: pingo manso, blando de boca y ligero para partir, el tordillo recuperó de un solo bote el corto tiempo perdido. El segundo tiro de bolas lo paró en el ástil de la lanza, donde las "tres marías" se enroscaron a la manera de culebras que juegan en las cuchillas durante el sol de las siestas; y como el jinete viera que las piedras eran bien trabajadas,—piedras charrúas, seguramente,—que el "retobo" era nuevo y en piel de lagarto, y las sogas de cuero de potro, delgadas y fuertes, pazó rápidamente bajo los cojinitos la prenda apresada. Y siguió huyendo, con las piernas encogidas, sueltos los estribos que cencerreaban por debajo de la barriga del caballo, y el cuerpo echado hacia adelante, tan hacia adelante, que las barbas largas del hombre se mezclaban con las abundosas crines del bruto. Con la mano izquierda sujetaba las bridas, tomadas cerquita del freno, por la mitad de la segunda "yapa", tocando a veces las orejas del animal. En la mano derecha llevaba la lanza, cuyo regatón metálico iba arrastrando por el suelo, y cuya banderola blanca, manchada de rojo, flotaba arriba, castigando el rejón, sacudida por el viento. De la muñeca de la misma mano iba pendiente—por la manija de cuero sobado,—un rebenque corto, grueso, trenzado, con grande argolla de plata y ancha "so-tera" dura.

Alentado por los repetidos "¡hop!... ¡hop!..." del jinete, el tordillo se estiraba,—"clavaba la uña",—con sor-do golpear de cascos sobre la cuchilla alta, dura, seca, quemada, lisa como un arenal y larga como el río Negro: todo igual, lo andado y lo por andar. El hombre no cedía, sin embargo; no disminuía en nada la celeridad de la carrera; parecía una desesperación perseguida a bola sobre campo limpio y plano, un campo triste, pintado de amarillo, pero del amarillo feo de los pastos secos, tostados por el sol y medio desprendidos del suelo, de la tierra pardusca y agrietada como revo-que de barro en horno de estancia. Flores de clase alguna, no se veían, y, en vez del habitual aroma de las cuchillas, percibíase un olor áspero, quemante, que las sequías prolongadas

arrancan a la tierra removida, allí donde sólo quedan tallos rotos, raíces blancas y hierbas muertas.

De lejos, caballo y jinete casi se confundían. Los perseguidores veían, en los flancos del bruto, las piernas del calzoncillo, infladas, blanqueando y saltando como enormes maletas de vendedor ambulante; después una mancha negra: la camiseta de merino, con un triángulo blanco formado por la golilla que caía sobre la espalda; finalmente, otra mancha oscura, más pequeña y movable, constituida por las melenas confundidas del hombre y del tordillo.

Los perseguidores eran seis: cinco mocetones fornidos, con barbas ralas y morenas como triguero recién brotado, y caras color de "picana" asada a punto; el sexto era indio y viejo.

Tres de los mozos calzaban botas de potro; dos iban descalzos, al aire la gruesa pantorrilla, al aire el pie pequeño y negro. Uno de los que llevaban botas, había perdido el sombrero, y, en el otro, no era blusa la blusa que llevaba. Todos montaban buenos pingos criollos e iban armados de largas lanzas ornadas con banderolas rojas. Como el perseguido, ellos también taloneaban recio, clavando la espuela sin compasión.

No se veía más gente que ellos en el campo; pero se oían retumbos cercanos, viniendo de varias direcciones, indicando que la persecución general, que el exterminio se proseguía a los cuatro vientos. Los mocetones habían salido juntos, guiados por el indio que corría a un jefe enemigo. Hacía rato que le tenían cerca, sin poderle dar alcance. Cuando el viejo acertó el pri-

mer tiro de bolas, los seis hombres rugieron a un tiempo y las seis lanzas se blandieron, ganosas de sangre, embriagadas con la sangre que habían bebido en la pelea, sedientas de más sangre. Al ver que el fugitivo frustraba sus anhelos, los talones golpearon los flancos de los caballos y sonaron las grupas castigadas por las lonjas de los rebenques. Y durante un rato, los seis perseguidores continuaron así, "tapándoles la marca" a las pobres bestias transidas. En el empuje habían ganado terreno y lograron distinguir el apero y la vestimenta del jefe perseguido.

—¡Las botas son pa mí!—gritó roncamente uno de los descalzos.

—Una pa mí,—agregó el otro descalzo.

—¡Gueno; y jugamo la'otra,—replió el primero que había hablado.

Apuraron los pingos, y, al cabo de un tiempo, un tercero exclamó:

—¡Copo el chiripá!...

Y un cuarto, un jovencito petiso y rechoncho, que iba haciendo fuerza por ganar la punta:

—¡Lo estribos son míos, cabayeros!—gritó con una vocecita aflautada.

Pero el indio, que iba adelante y revoleaba un nuevo par de "boleadoras", contestó con energía de jefe y sin volver la cabeza:

—Chapiao e mí.

Y largó las bolas, que fueron a enroscarse en la lanza del diestro fugitivo.

No iba asustado aquél. Todavía tenía caballo, y él sabía dónde se salía con el rumbo que llevaba. El continuo castigar de sus perseguidores le decía que sus cabalgaduras no irían lejos: ¡habían lanceado mucho en ellas, aquella mañana!...

Otras boleadoras picaron cerca, un poco atrás, golpeando los garrones del tordillo y las espaldas del jefe con pedazos de tierra dura. Y el tordillo dió un balance y el otro tiro de bolas cayó lejos.

—¡Los tres volidos de la perdiz grande!—murmuró sonriendo el fugitivo.

El viejo zorro había escapado una vez más a la perrada: el matorral estaba cerca. ¡Dejarlo para otro día, camaradas!...

El rapto de la luna

(Del libro "Canciones de ternura", próximo a aparecer)

En hondo azul dormía la campiña, sumida en la quietud de su letargo; y el regío plenilunio era una niña que ensayaba el primer traje de largo.

Mi alma, quieta y mansa, adormecida por la dádiva azul de su derroche al opaco misterio de la vida, como una nueva flor, se abrió a la noche.

Miró el palor extraño de la luna, sugestiva, romántica y sumisa, y en delirios de ensueño y de fortuna marchóse en alas de la errátil brisa.

Y a los cielos llegó; y en la oportuna placidez de la noche arrobadora, su cántiga de amor templó a la luna, frente al lento presagio de la aurora.

...Y la raptó al final, para consuelo de sus viejas nostalgias y querellas; y luna y alma, en amoroso vuelo, llegaron a la aurora, ante el desvelo de una obsesión de aligeras estrellas.

José E. PEIRE.

¡A LAS CINCO EN PUNTO!

por Mauricio MONTEGUT

—¿Liana, es cosa resuelta? ¿Has reflexionado... has estudiado el pro y el contra... tu resolución es la misma?

—La misma. Es asunto resuelto. Suspiró Jack tristemente y re-puso:

—No obstante, es doloroso morir a tu edad, en plena juventud, rebosante de hermosura...

—Es cierto, Jack, es cierto. Pero prefiero mil veces la muerte a la vida sin ti.

Liana se puso de pie y, con vehemencia apasionada, continuó:

—No puede ser de otra manera. Hemos sido dos enamorados ejemplo de constancia; hemos dado a la muchedumbre la más viva demostración de lo que puede ser el amor. ¡Ah! Pero esto no sirve para nada. Tu familia me echa... Tú no te atreves a desafiar las iras de tu padre. No importa; nuestro destino está fijado. Lejos de ti, yo no podría vivir, la existencia sería un arido desierto.

Detúvose, anhelante, y preguntó:

—¿Qué eligiremos? ¿El acero?... ¿El veneno?...

Jack la miró con inquietud.

—Liana—dijo,—no quiero dar a tu corazón, tan sensible, el doloroso espectáculo de mi muerte. Yo tendré más valor. Tú debes ser la primera.

Liana sorprendióse un poco, pero agregó luego con voz dulcísima:

—¡Querido! ¡Qué mal me juzgas!... Pero tal vez tengas razón. Ahorrémonos mutuamente el espantoso cuadro de una agonía. Sepárennos con la sonrisa, en los labios y sepamos discretamente concluir nuestra existencia en la sombra y en el silencio.

—Sea—murmuró Jack, pareciendo consentir con pena—. Sea. Pero fíjate bien en lo que te digo. Son las cuatro. A las cinco, en mi casa, daré fin a mi vida. No insistamos, pobre alma mía. A la misma hora, aquí, tú también darás término a tus sufrimientos.

—Seré exacta, querido mío. —Entonces... ¡adiós! —exclamó él, abriendo los brazos.

Liana se arrojó en ellos desesperada y en ese supremo abrazo pusieron toda su vida pasada y presente, puesto que no tendrían futuro.

Tres minutos después estaba Jack en la calle.

Sorbía a plenos pulmones el aire primaveral y a grandes pasos se dirigió a la estación, a donde había enviado de antemano sus baúles. Durante el camino monologaba:

—¡Qué fanfarronada!... Y, sin embargo, es una buena muchacha. ¡Creerá verdaderamente que me voy al otro mundo?... ¡Cualquier día!... ¡Y ella?... ¡Hum!... Ella se irá de paseo. Es un desenlace como otro cualquiera.

Movió la cabeza y siguió diciendo con tono tranquilo:

—Es lo mejor que podíamos hacer. ¡Pobre Liana!... Ya estaba algo cansado de ella... Tanto tiempo de novios... El pretexto del enojo de mis padres ha sido bueno. Así me caso con una linda muchacha que tiene plata... ¿Quién me lo reprochará?...

Cuando dieron las cinco en el reloj de la estación, ese modelo de novio, con un pie en el estribo del vagón, envió un beso con la punta de los dedos, murmurando:

—¡Adiós, Liana!

Luego, subió, colocó sus valijas, se arrellanó en un asiento, abrió los diarios y se puso a leer tranquilamente.

A aquella misma hora, en el mismo sitio en donde poco antes discutía con Jack los medios del suicidio, Liana, frente a un espejo, se probaba un sombrero y pensaba:

—¡Las cinco!... ¡Ya está hecho! Al fin me veo libre de aquel tonto... Pero... ¿se habrá matado?... No lo creo. De todos modos, si no se mata, jamás se atreverá a presentarse delante de mí. Tanto mejor. Así como así, ya estaba harta de sus estupideces! ¡Qué suerte!

Abrió la ventana; envió un beso con la punta de los dedos y murmuró:

—¡Adiós, Jack! ¡Muchas gracias!

EL TAPADO DE ALDANA

Tradición orureña, por Mario R. PELAEZ

Data esta tradición y tiene como principio la prisión y muerte del último soberano del Imperio Incásico.

Tomado prisionero Atahualpa y ofreciendo a la ambición de los conquistadores enormes y fabulosas cantidades de oro y plata, envió con sus mensajeros la orden de reunir tal cantidad en la brevedad de unos días. Corrieron los "chasquis" a través del imperio comunicando la orden del soberano, y por todos los sitios por donde pasaron se levantaron caravanas que llevaban el precioso metal para el rescate del Inca.

No se llegó a cumplir este contrato; y cuando el oro entregado formó la fantástica suma de cuatro millones de oro y otros tantos de plata, Atahualpa fué condenado a la pena del garrote y muerto el 29 de agosto de 1533.

Volvieron a correr los "chasquis" a través del imperio comunicando la infausta nueva y llegaron a los cerros de Uru Uru donde descansaba una caravana de ochenta llamas que llevaba el codiciado rescate. Muerto el Inca había muerto la esperanza; y aquel tesoro fué escondido en una de las cavernas de los cerros de Uru Uru. Más tarde aquella caverna desconocida por todos, había de constituir una verdadera leyenda.

Era allá por el año de 1700 cuando el Virreinato del Perú, recaudador de Impuestos Reales de la Corona, don Sinforino Aldana, español de nacimiento y católico de alma.

Padre de numerosa familia y fanático observador de las costumbres coloniales, sabía dar interpretación fácil a los sueños y vaciar una bota con más facilidad. Muchas veces sin embargo habíase excedido en sus placeres y regresado a la casa muy entrada ya el día.

Una de aquellas veces después de un descanso largo necesario a su cuerpo, quiso examinar las rentas que poseía de la Corona, y al hacerlo encontró que una buena parte de ellas faltaba. Preocupó bastante aquella falta y como buen español y católico, dióse a la bebida y a los juegos para ahuyentar la amargura de sus pensamientos. Siguió en invariables los días y cuando los calendarios apuntaron los últimos días del año, don Sinforino Aldana hallóse pobre; padre de un hijo más y deudor de la Corona.

Un día que caminaba por las afueras de la ciudad preocupado sin encontrar un olvido a sus remordimientos, llegóse a él un indio compadre suyo para quien hiciera bautizar un hijo.

—¡Compadre! —le dijo el indio— Hacé tiempo que te noto triste; ya no ríes, ya no me hablas como en otro tiempo. ¿Qué te pasa, Compadre?

Don Sinforino Aldana en un arranque de amistad y desesperación—que nuestras penas parece que se consuelan cuando las contamos—narró al indio detallada y sucintamente la preocupación que lo embargaba. Al terminar de contarle.

—¡Estoy perdido, Compadre—le dijo—estoy perdido!

El indio que había escuchado imperturbado su desgracia en cuanto hubo terminado aquel, echóse a reír ruidosamente.

—No te aflijas—le dijo—Yo te voy a dar todo el oro que te falta. Pero no te aflijas, reíste como antes.

Aldana lo miró dudosamente con un gesto de incredulidad, y el indio acercándosele muy cerca le deslizo en los oídos.

—Esta noche a las nueve ven junto al Cementerio; te esperaré allí.

No eran aún las nueve cuando Aldana llegó al Cementerio. Su compadre ya lo esperaba.

Hízolo sentar en una silla y vendándole los ojos, ordenó que lo llevaran.

Sintióse don Sinforino elevado en el aire y callado y sumiso se dejó conducir. Cuando hubieron caminado poco más de un cuarto de hora asentáronlo en tierra y le quitaron la venda. Quedóse Aldana estupefacto no que-

Oración del Poeta

Señor, dame para descansar una casita tranquila. Mi cerebro ha trabajado mucho; mis nervios están agotados, no tengo ya, Señor, ilusiones de nada. En las ciudades que visito, en el campo, no me interesan ya ni los monumentos, ni los paisajes; siento un terror profundo, íntimo, ante los hombres que me rodean. He recibido mucho daño en la vida; he gustado el amargor de la insidia, he soportado la necesidad del elogio exagerado, inconsciente he visto cómo los más sutiles matices de mis versos eran desconocidos y cómo las cosas más toscas, más llamativas, eran aplaudidas. Señor, tengo un profundo cansancio en mi espíritu. No deseo ya conocer a nadie; no quiero estrechar nuevas manos; cuando, por acaso, en el trato social me encuentro con alguien a quien he de sonreír, apenas si en mis labios puede aparecer una sonrisa triste.

Señor, todo me parece ya locura, vanidad. Como vemos en nuestra juventud las apariencias de las cosas; como entonces atisbamos sólo el brillo y el color de las acciones humanas, ahora veo lo de dentro, ahora advierto como todos somos locos en este mundo; de qué ma-

nera las cosas que perseguimos son tan falaces, tan deleznales, y qué clase y número de desatinos, enormidades y ridiculeces cometemos por ellas. Señor, ¿qué es la gloria? Señor, ¿para qué quiere escribir este pobre poeta sus versos? ¿Para qué estampa todos los días su nombre, en esta hoja ese pobre periodista? Y ese político, ¿para qué arenga a las masas?

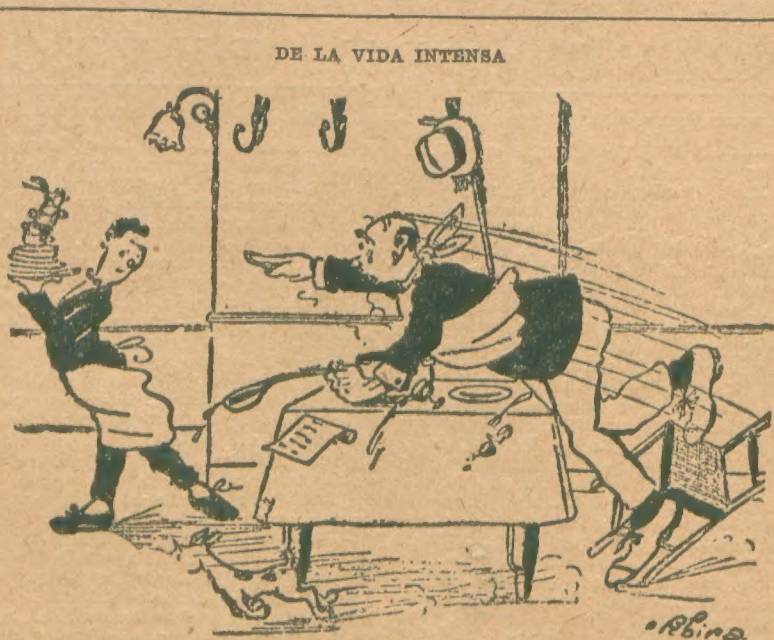
Dame, Señor, una casa tranquila y en el campo. Yo quiero tener en ella unos pocos árboles verdes; si esta casa da al mar, yo comprenderé mejor a cada momento la inmensidad de lo infinito. Yo quiero tener también en esta casa un buen perro que se ponga a mi lado y que me mire silencioso con sus ojos de amor. Quiero ver todas las mañanas cómo las puntas de las lejanas montañas se ponen de color de rosa; quiero ver por las noches las luces misteriosas de las estrellas. Y así, olvidado de todos, obscurcido, sin que nadie me escriba.

¡Señor, dame un momento de reposo; tengo en mi espíritu tan profundo cansancio!...

AZORIN.

NOCHE DE ANGUSTIA

Es un emocionante episodio de la vida en las colonias francesas, hecho en forma llena de interés por Andrés Reuze. Lo publicará FRAY MOCHO, la próxima semana, especialmente traducido para esta revista.



—¡Mozo! ¡Pronto; una araña que hay una mosca en la sopa!

riendo dar crédito a lo que miraban sus ojos; delante de él en montones enormes gruesas pepas y barras del más puro oro se apilonaban; en el suelo brillante pedrería fulgía a la luz de las antorchas que llevaban los indios; y al darse cuenta que sus zapatos burdos caminaba sobre esmeraldas, restregóse los ojos impaciente.

Viendo su atolondramiento, el indio le dijo:

—¡Compadre, levanta todo el oro que puedas llevarlo contigo, que ésta es y será la única vez que un hombre blanco haya entrado aquí!

Aldana echó todos los papeles que llevaba en los bolsillos llenándolos de oro y pedrería. Acabado su trabajo hicieronlo sentar en la silla, lo vendaron, y con el mismo cuidado con que lo habían traído se lo llevaron.

Al dejarlo en el Cementerio el indio volvióse a él y le dijo:

—¡Prométeme compadre no pretender descubrir nunca esta gruta, y en cambio siempre que necesites dinero yo te lo daré!

Aldana se retiró a su casa loco de admiración y de alegría; y desde aquella noche todo su pensamiento fué descubrir aquel tesoro escondido. ¡Inútil andanza, no era para él aquella fortuna que la había tenido a su alcance!

A través de los años aquella fantástica leyenda ha llegado a nuestros días con el nombre de "El Tapado de Aldana", y en los cerros de Uru Uru que tienen en su falda a la ciudad de Oruro, ha quedado escondida para siempre aquella fortuna que se reuniera para librar de la muerte al último soberano de un Imperio soberbio.

¿Quién será el feliz humano que tropiece con ella y al hacerse rico haga de esta leyenda una realidad?

El nuevo aniversario de "La Nación"

Nuestro colega "La Nación", acaba de cumplir su 55 aniversario.

La fecha lo sorprende sin duda, no sólo en plena prosperidad, sino en momentos en que ha afianzado poderosamente su valer dentro y fuera del país.

Modernizado, en todas sus secciones, sirviendo minuciosamente las exigencias actuales, dotado de una amplia y excelente información nacional y extranjera, refleja en estas horas sobre el periodismo argentino un prestigio indiscutible al figurar dignamente entre los primeros órganos de publicidad que hacen verdadero honor al país.

Celebramos, el aniversario, saludando al colega, con toda cordialidad.

Reflexiones

En estética, no hay materia pura ni impura. No envilece acaso lo sublime una forma vulgar, y viceversa.

Muchas veces, restringiendo la importancia de los medios, se acerca uno al fin más elevado del arte. Si Rafael, en lugar de pintar colores amortiguados, los tuviese brillantes y calientes, sus cuadros no armonizarían con el ideal que él representa.

No lo que el hombre "debe", sino "lo que y cómo" puede, muestra el arte.

"Infinita" (en relación con el contenido) y "definida" (en relación a la forma) debe ser toda obra de arte.

HEBBEL.

El apólogo de la mula

En el Edén hubo un tiempo bastante feliz en que todos los animales vivían en santa paz y no hay duda que "hablaban" pues las escrituras nos revela que por lo menos lo hizo la "serpiente" cuando tentó a Eva: recojo, pues, una leyenda que tiene el mismo fundamento que tantas historias y anécdotas más o menos verosímiles, que los historiadores copian y recopilan.

Y esto es fama que ocurrió en la familia ilustre de los equinos. (Lo de ilustre debe calificarse en justicia puesto que de ella proceden las humanas órdenes ecuestres, teniendo por lo tanto títulos indiscutibles de aristocracia prerita...)

"El caballo" por su contacto diario con el hombre — hasta tal punto que era difícil juzgar "quién inflaba sobre quién", se mostraba hablador y dicharachero. Era la suya como la verba fácil y cautivadora de los oradores que hablaban sin reflexionar demasiado... En cambio, el "asno" hablaba poco; pero contradecía mucho; no por defecto de inteligencia, sino por capricho o falta de atención: procedía como la mayor parte de los ignorantes que sin "ser burros" en el sentido real del vocablo hablan mal porque no saben y niegan lo que no comprenden. La "cebra", tan extravagante como su traje, decía por su parte cosas estupendas por lo inverosímiles o ingenuas, como algunos literatos o artistas "demasiado superiores": se preocupaba en resumen de llamar la atención por todos los medios al "alcance de sus patas..." Y por último "la mula" no emitía opinión, ni comentario de ninguna clase, ni pretendía echar su "cuarto a espadas".

Ella no se inmutaba ni ante las declamaciones del caballo, ni las negaciones del asno o las extravagancias de la cebra.

Era la impasibilidad y la insensibilidad misma "hecha carne" o mejor dicho "estatua". Pero alguna vez habría de contestar a las preguntas que se le hacían directamente y entonces se limitaba a mover las orejas y menear la cola gestos de ambiguo significado, interpretados "a piacere" por los preguntones. Y de vez en cuando sabía también "patear a traición" a algún infeliz perro descuidado, sin perder por eso su impasible y serena majestad en cuatro patas.

La mula sirvió, pues, de admirable ejemplo a los demás animales por su "discreción", su mesura, su impasibilidad, su insensibilidad, su astucia en eludir compromisos y hasta su arteria en "dar la patada" a tiempo y sin peligro. Y el ejemplo puede mucho en el reino animal.

Un mono espectador que era de los más inteligentes "simuladores" de la "comunidad", encantado por esas "virtudes" singulares de la mula, las copió, esforzándose por imitarlas, "emularlas" y superarla y como quiera que un mono por su estrecho parentesco natural con el hombre es "más" inteligente que aquella, la sobrepasó fácilmente perfeccionando el sistema... proto... colar.

Y ese mono fué el remotísimo "precursor" de Talleyrand y de Metternich, que con el andar de los siglos fueron diplomáticos "eximios" (exsimios)...

José Sasso

DE LA VIDA INTERIOR

Se dice que los ciegos no sufren como lo imaginamos. Al cerrarse sus ojos al mundo exterior, parecen entreabrirse a un universo interno, más bello y más suave que éste en donde riega el sol todos los días la misericordia de sus gemas preciosas. Fijos en un ciego: en su rostro, antes turbado por las pasiones, hay una dulce resignación, una calma bienhechora, casi transparente como el agua virgen de las montañas. La protesta no asoma a sus labios ni el arco de sus cejas se estrecha a cada instante como en los torturados del espíritu. Diríase que vive en una muda contemplación de paisajes teñidos por la luz apacible de un crepúsculo.

Ese universo es el que todo hombre lleva dentro de sí mismo y el cual podemos contemplar, sin ser

ciegos, en todas horas, felices o amargas de la vida. Basta un poco de abstracción, un poco de olvido de los seres que nos rodean, un poco de ensueño. Sólo al malvado no es dable este placer. En su interior no hay sino sombras y en ellas no hay sino monstruos.

Después de una buena acción, descendí a ese universo interior y veréis un paisaje que antes no conocíais. La conciencia, como un sol esplendente, ilumina ese mundo... Oiréis ritmos desconocidos y aspiraréis el perfume de flores que no existen en la tierra. En ese mundo interno no brotan las plantas venenosas con que a cada paso tropiezan nuestros pies en la región de la vida exterior.

Debajo de la tierra, aun de los desiertos y de las estepas, hay silenciosas corrientes de agua que nuestros ojos no ven y que, por lo mismo, no podemos enturbiar. Así como ellas, hay también en el espíritu humano fuentes misteriosas en donde se abrevan los labios tostados y en donde puede extinguirse, siquiera por un momento, esa sed de la dicha que nos consume y que jamás se satisface bajo el palio azul tan bello, pero tan indiferente.

Ricardo NIETO.

PENSAMIENTOS

Decía un pobre escritor viejo:

"No hay duda, estoy en plena decadencia; ya no tengo más que amigos y admiradores."

Desconfiemos siempre de los que nos creen capaces de mayores triunfos de los que hemos podido lograr. Es el modo péfido de considerarnos fracasados.

Es tan fea la envidia, que siempre anda por el mundo disfrazada, y nunca más odiosa que cuando pretende disfrazarse de Justicia.

¡Pobre triunfador el que sólo puede contar como triunfos propios los fracasos ajenos!

Nunca llega la felicidad por el camino que la esperamos.

Jacinto BENAVENTE.



No hay artículo tan imprescindible y beneficioso para una higiénica "toilette", como el agua de Colonia; y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco, \$ 5.—; 1/2 frasco, \$ 2.65; 1/4 frasco, \$ 1.65; 1/8 frasco, \$ 0.70.

También es altamente recomendable para el tocador femenino el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO (Colorete)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa, "brunette", mandarina, ocre, "rachel" etc., y propio para la "toilette" del momento, en paseos, fiestas y excursiones. Precio: \$ 0.70 la caja.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439 — En Rosario, Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864

EL POTRO DEL SEÑOR CURA

Un cuento de Armando PALACIO VALDÉS

Muchos habrán conocido, como yo, al cura de Arbin y habrán tenido ocasión de admirar su carácter bondadoso y nobilísimo, la sencillez de sus costumbres y cierta inocencia de espíritu que sólo otorga Dios a los que elige para sí: por donde era estimado y querido de todos. Habitaba en su casa rectoral, a dos tiros de piedra del pueblo, servido por una criada vieja y un criado no menos añoso. Había también un mastín, que nadie recordaba cuando había sido cachorro, y un caballo que había entrado en su poder hacía más de veinte años cerrados ya, al decir de los peritos. Como don Pedro, que así se llamaba el cura, pasaba bien de los setenta, con razón podía decirse que aquella casa era un museo de antigüedades. Vamos a referir la historia del caballo, dejando para otra sazón la del mastín, por ser menos interesante. Nadie le conocía en el pueblo sino por el "potro del señor cura". Pero, como el lector comprenderá, este no era más que un mote que por reír le habían puesto. El autor de la burla debía de ser Xuan de Manolín, que era en aquel tiempo el espíritu más humorístico y despreocupado con que contaba la parroquia. Su verdadero nombre era Pichón. Así le designaba su dueño, lo mismo que los criados. Había sido tordo en otros tiempos; pero cuando yo lo vi, todos los pelos negros se le habían caído o se habían trocado blancos. No tenía mala estampa. Su condición apacible; el paso medianamente saltón o cochinero. Por eso el cura hacía años que no osaba ponerle al trote, y prefería salir media hora antes en sus excursiones a las parroquias inmediatas. Sufrido, noble, seguro y conocedor como nadie de aquellos caminos, el Pichón reunía partes bastantes para ser estimado por su amo como una alhaja. La virtud sobresaliente de este precioso animal era, no obstante, la sobriedad. Como la poca hierba que daba el prado de mansos la comía casi toda una vaca de leche que el cura poseía, el desgraciado Pichón veíase obligado a vagar los nueve meses del año por trochas y callejas viendo crecer la hierba para comérsela mucho antes de ser tallada. Ningún rocín, antiguo o moderno, anduvo jamás a la gramática con tan feliz aprovechamiento; porque su cuarto trasero estaba siempre redondo y lucio como si se hallara a pupilo en casa de algún marqués. Tanto que, más de una vez, le preguntaron al cura si lo alimentaba con paja y cebada. ¡Cebada el Pichón! Había oído hablar de ella en alguna ocasión; pero verla, nunca.

Como si no fuesen bastantes estas prendas, todavía el Pichón era poseedor de otra muy estimable: una memoria prodigiosa. En cuanto el señor cura de Arbin se detenía una vez en cualquier casa de los contornos, al pasar de nuevo por allí el Pichón paraba en firme, como invitándole a apearse. Claro está que tratándose de la casa de la hermana del párroco, que vivía en Felechosa, y de la del cura del Pino, con quien aquel tenía empeñada hacía muchos años una partida permanente de brisca, el caballo no solamente se paraba, sino que iba derecho a la cuadra. Mas el Pichón, sin motivo alguno razonable, tenía muchos enemigos en el pueblo, unos declarados, otros enubiertos. Los cuales, no hallando sitio por donde combatirle en lucha franca, le hacían una guerra sorda e insidiosa: le atacaban por la vejete. ¡Como si no hubiéramos todos de llegar a ella bajo pena de la vida!, según pensaba el

cuadrúpedo muy acertadamente. Principaron por darle el apodo burlesco de "potro". Bien sabía el Pichón que no lo era, ni soñaba con echárselas de tal. Cuando se le había visto hacer el "rucio verde" ni ponerse relamido y jacarero a la vista de una

yegua, por ligera de cascos que fuese? Vivir honradamente, no atropellarse jamás, comer lo que hubiere, no meterse en elecciones. Estos eran los axiomas fundamentales que había sacado de su larga experiencia.

No satisfechos con apodarlo, sus

contrarios le levantaban falsos testimonios. Decían que una vez, yendo desde Lena a Cabañaquinta, se había dormido en el camino llevando al cura encima, y que fué necesario que un arriero le despertase a palos. Para calumnia. Lo que había sucedido era que en casa del cura de Llanolatabla, donde su amo había estado cerca de siete horas, no le habían dado una grizna de hierba; y, naturalmente, la debilidad le hizo caer. Asimismo los vecinos chistosos, y muchos también que no lo eran, se autorizaban a chanzas de mal género en contra suya, y no cesaban de dar vaya al párroco sobre este tema. Con lo cual, don Pedro, a pesar de su paciencia bien reconocida, llegaba en ocasiones a ponerse irritadísimo. "¡Cáscaras! ¡Qué les habrá hecho el pobre animal a estos zopencos para que tan mal le quieran!"

El que más se ensañaba era Xuan de Manolín. Jamás pasaba el cura a caballo por delante de su taberna que no saliese a la puerta a soltar alguna de sus habituales ocurrencias; si es que ya no tenía de la brida al jaco y, mostrándose primero muy fino, no concluía por bajarle el belfo y preguntar con aparente candidez:

—¿Está cerrado ya, señor cura? Los parroquianos, que también salían a la puerta, con ésta y otras agudezas por el estilo, se morían de risa, y don Pedro se marchaba amoscado y murmurando pestes.

Finalmente, tan acosado se vió por la cantaleta de sus feligreses, en la que también tomaban parte sus compañeros los párrocos de los lugares inmediatos, cuando se reunía con ellos en alguna fiesta, que resolvió deshacerse del caballo, aunque le costase un disgusto serio. No obstante, cuando llegó la feria de Ascensión, donde pensaba llevarlo, flaqueó y estuvo muy cerca de volverse atrás. Pero había soltado ya la especie delante de algunos vecinos. Toda la parroquia sabía su resolución y aplaudía. ¡Qué dirían si al cabo se quedase otra vez con el Pichón?

Melancólico y acongojado, montó el cura en él una mañana, y paso entre paso, se plantó en Oviedo. Según se acercaba a la ciudad, le iban punzando más y más los remordimientos. Por vueltas que se diera al asunto, y aunque se presentasen numerosos ejemplos de este caso, la verdad es que no dejaba de ser una ingratitud vender al pobre Pichón después de veinte años de buenos servicios. ¡Quién sabe a qué lo destinarían! Tal vez a una diligencia: quizá a morir inicuamente en una plaza de toros. De todos modos, el martirio. La inocencia con que el rocío caminaba, sin recelo ni sospecha, causaba en su amo una impresión de vergüenza, que no era poderoso a reprimir.

En la feria el ganado andaba muy barato. El Pichón era tan viejo, que nadie le quería. Sólo un chalán ofreció por él quince duros. El cura lo soltó al fin en este precio por temor a las burlas del vecindario si se presentaba nuevamente con él en Arbin. Luego que lo hubo perdido de vista, quedó más tranquilo, porque la presencia del cuadrúpedo mucho le hacía padecer. Tomó el tren para el pueblo, y cuando llegó tuvo el disgusto de recibir enhorabuena por lo que él secretamente calificaba de mala acción. A los pocos días, sin embargo, se había olvidado enteramente del caballo.

Pero, sin duda, necesitaba otro. Aunque disfrutaba de buena salud y tenía, gracias a Dios, la piernas re-



La Vascongada S.A.



(Productos de Lechería)
Y SU CASA FILIAL

Cfa. Argentina de Productos Dietéticos
CANGALLO, 2785 BUENOS AIRES

LECHE PASTEURIZADA

EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO

CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO
Y las HARINAS EXTRAFINAS marca "G A P"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570—U. T. 1128, Flores.
TERRAL, 2259—U. T. 5833, Flores.

BELGRANO { Pco. LACROZE, 3090.
U. T. 3526, Belgrano.



Los productos de
LA VASCONGADA y
las Harinas Extrafinas
"CAP" protegen su salud.

A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la
tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

Señora:

Entre estas harinas
elija la de su agrado.
Arroz, Garbanzos,
Arvejas, Habas,
Lentejas, Porotos,
Tapioca Granulada,
Tapioca Molida,
Fécula de papa,
Crema de Arroz,
Crema de Avena,
Crema de Cebada,
Gruño y Avena
Arrollada.

Todas elaboradas en
nuestra usina.
Exija usted que los
envases tengan esta
marca.



MARIA

Para conocer a la mujer por excelencia; para tener noticia cierta del encargo que ha recibido de Dios; para considerarla en toda su belleza inmaculada y altísima; para formarse alguna idea de su influencia santificadora, no basta poner la vista en aquellos bellísimos tipos de la poesía hebrea, que hasta ahora han destumbrado nuestros ojos y han embargado nuestros sentidos dulcemente.

El verdadero tipo, el ejemplar verdadero de la mujer, no es Rebecca, ni Débora, ni la esposa del Cantar de los Cantares, llena de fragancias, como una taza de perfumes. Es necesario ir más allá y subir más alto; es necesario subir, llegar a la plenitud de los tiempos, al cumplimiento de la primitiva, antigua promesa; para sorprender a Dios formando el tipo perfecto de la mujer, es necesario subir hasta el trono resplandeciente de María.

María es una criatura aparte, más bella por sí sola que toda la creación: el hombre no es digno de

tocar sus blancas vestiduras; la tierra no es digna de servirle de peana, ni de alfombra los paños de brocado; su blancura excede a la nieve que se cuaja en las montañas, su rosicler al rosicler de los cielos, su esplendor al esplendor de las estrellas.

Es la amada de Dios, adorada de los hombres, servida de los ángeles. El hombre es una criatura nobilísima porque es señor de la tierra, ciudadano del cielo, hijo de Dios; pero la mujer se le adelanta, y le deslustra, y le vence, porque María tiene nombres más dulces y atributos más altos. El Padre la llama Hija, y le envía embajadores; el Espíritu Santo la llama Esposa, y le hace sombra con sus alas; el Hijo la llama Madre, y hace morada en su sacratísimo vientre; los serafines componen su corte; los cielos la llaman Reina; los hombres la llaman Señora.

Nació sin mancha, murió sin dolor, vivió sin pecado.

Donoso CORTÉS.

rias, algunas parroquias estaban muy lejanas, y no era cosa de andar pidiendo todos los días la yegua a Xuan de Manolín, el macho a Cosme el molinero. Por consejo de estos y otros feligreses entendidos, se decidió a no aguardar la feria de Todos los Santos, en Oviedo, y buscar montura en la de San Pedro de Boñar, donde acudía casi todo el ganado caballar de la provincia de León.

Dicho y hecho. Cuando llegó la época, aprovechando la mula de un arriero amigo que iba a León con su reuca, tomó la derrota de la villa de oñar por el puerto de San Isidro. Allí sucedía lo contrario que en Oviedo. Las bestias estaban curas. Menos de cuarenta duros no había modo de mercar caballería que sirviese. En cuarenta y tres, y el correspondiente alboroque, se hizo dueño nuestro cura de un caballo alazán tostado, no muy vivo de genio, pero seguro y firme, que no había quien le semejase en toda la ribera del Esla, ni aún en la del órbigo, al decir de los tratantes que se lo vendían. Y así debía de ser, porque don Pedro recordaba aquel refrán castellano: "Alazán tostado, antes muerto que caído".

Caballero en él dió otra vez la vuelta para su pueblo, pasando por Lillo e Isoba y atravesando las abruptas angosturas del San Isidro. Caminaba alegre y satisfecho de su compra, porque el animal sufría bien aquellas cuestras agrias, y sobre todo no se espantaba, cosa que era la que más temía. Mas al llegar a Felechosa sucedióle un caso que le maravilló en extremo. Y fué que, tratando de apearse un instante en casa de su hermana, el caballo se fué por sí solo en derechura a la cuadra.

—¡Vaya un olfato el de este animal! —exclamó el cura, entrando en la casa. Y el gozo le salía por los poros.

Detúvose allí más de la cuenta, y echándola de lo que le faltaba, comprendió que era imposible parar en el Pino a jugar una brisca con el cura. Mas al llegar aquí experimentó nuevo y mayor asombro. El caballo, a pesar de los tirones de cabezón y vardascas, resistióse a seguir por el camino real y, desviándose un poquito, se dirigió a casa del párroco y entró en la cuadra.

—¡Prodigioso, cáscaras, prodigioso! —murmuró el cura, abriendo mucho los ojos.

Y en gracia de aquel instinto admirable no le hostigó más y se bajó a saludar a su amigo.

Cuando llegó al pueblo era ya noche cerrada, por lo cual no pudo ser visto y admirado de los vecinos el precioso e inteligente animal. Pero al día siguiente se apersonaron en el establo algunos de ellos, y después de visto, le reputaron por buen caballo y dieron a su amo mil plácemes por la compra.

—¡Es un jaco de lo divino, señor cura! Ya tiene montura hasta que se muera.

—¡Acabara de echar de casa aquel trasto viejo, que si a mano viene un día le dejaba mayormente a pie, en el mismo camino!

El cura mostrábase alegre con las enhorabuenas; pero aquel recuerdo del Pichón le impresionaba todavía malamente.

Transecurrieron cinco o seis días sin que don Pedro tuviese necesidad de montar su nuevo caballo, al cabo de los cuales mandó al criado que lo limpiase y enjacasase, pues pensaba ir a Mieres. El doméstico se le presentó a los pocos momentos, diciéndole:

—¡Sabe, señor cura, que el León (así se llamaba el jaco) tiene unas manchas blancas que no se pueden quitar!

—Limpia bien, borrego, limpia bien; se habrá rosado con la pared.

Por más que hizo no logró que desaparecieran. Entonces el cura, enojado, le dijo:

—Convénete, Manuel, de que ya no tienes puños. Vas a ver ahora cómo se marchan en seguida.

Y despojándose de la sotana y echando hacia arriba las mangas de la camisa, tomó el cepillo y el rascador y él mismo se puso a limpiarlo. Mas sus esperanzas quedaron fallidas. Las manchas no sólo no desaparecían, sino que se iban haciendo cada vez mayores.

—A ver, trae agua caliente y jabón —dijo al fin, sudoroso y despechado.

¡Aquí fué ella! El agua quedó teñida al instante de rojo, y las manchas blancas del caballo se extendieron de tal modo que casi le tapaban el cuerpo.

En resumen, tanto fregaron por él, que al cabo de media hora había des-

aparecido el alazán, quedando en su lugar un caballo blanco.

Manuel se echó unos pasos atrás, y con la consternación pintada en el semblante, exclamó:

—¡Así Dios me mate, si no es el Pichón!

El cura quedó clavado en el suelo.

En efecto, debajo de la capa de al-mazarrón u otro menjurje asqueroso con que le habían disfrazado, se encontraba el viejo, el sufrido, el parco, el calumniado Pichón.

La noticia corrió como una chispa por el pueblo. Al poco rato una porción de gente se apiñaba delante de la rectoral, contemplando, entre risotadas y comentarios chistosos, el "pinto del señor cura", que el criado había sacado del establo. Cuando más divertidos estaban, apareció en el co-

redor don Pedro, con el rostro torvo y enfurecido, y dijo:

—¡Me está bien empleado, cáscaras, por haber hecho caso de unos zopencos como vosotros!... Al que me vuelva a hablar de él una palabra le fraño los huesos, ¡cáscaras, recáscaras!

Comprendiendo que le sobraba razón para incomodarse, los mirones no chistaron, y se fueron piano, piano hacia el pueblo.

Cuando Felipe IV no tenía para comer

La desmoralización que reinó en España en tiempos de Felipe IV, llegaba hasta el interior de palacio. En un libro escrito por el conocido hispanófilo Martín Hume, y titulado "La corte de Felipe IV", copia el autor una carta de la época que contiene el siguiente pasaje:

"En los dos meses y medio últimos no se han distribuido en palacio las raciones acostumbradas porque el rey no tiene un real. El día de San Francisco sirvieron un capón a la infanta (María Teresa), y tuvo que mandarlo retirar, porque olía a perro muerto. Luego la trajeron un pollo, porque le gustan mucho con rebanadas de pan tostadas, pero estaba tan lleno de moscas que por poco no lo devuelve también. Así marchan las cosas en palacio... Según parece, a la reina le gusta tomar frutas confitadas al acabar de comer, y como hacía días que no se las traían, preguntó a la dama encargada de esto por qué no se la servía el postre acostumbrado. La dama le respondió que el confitero no quería dárselas porque no se le paga, y además, se le debe una buena cantidad. La reina entonces se sacó una sortija del dedo y dijo a un criado: "Ve corriendo a comprar frutas confitadas en cualquier parte, con esta joya". Pero el bufón, Manolito de Gante, que se hallaba presente, exclamó:

"Poneos esa sortija otra vez, señora", y al mismo tiempo sacó del bolsillo un real de cobre y añadió: "Que vayan en seguida por la fruta, para que nuestra buena señora pueda acabar su comida."

LA DIVERSION ANTES QUE LA CIRCULACION



El "varita".—¡Vamos, señores, crucen ustedes! ¿Qué hacen ahí parados? Los peatones.—Estamos viendo lo bien que juega usted con la cachiporra.

ASPECTO DE COLON

Sus enfermedades y causa de su muerte

No deja de tener alguna importancia, desde el punto de vista antropológico, el aspecto de Colón. Si la ciencia moderna puede vanagloriarse, y con justicia, de haber puesto en claro la grandísima influencia que, en las manifestaciones del hombre, tiene el modo de ser y estar constituidos los diversos órganos y aparatos de su economía, claro es que, tratándose de figuras tan excepcionales como la del primer Almirante de las Indias, ha de procurarse buscar la relación que pudiera existir entre su parte material y su parte psíquica.

Nosotros no pensamos entrar en largas disquisiciones acerca de este escabroso asunto; pero no queremos dejar de describir los rasgos fisionómicos de Colón, siquiera sea a título de curiosidad y convencidos de la importancia grande que reviste todo cuanto se halle relacionado con el gran descubridor de América.

En la "Historia Portuguesa", de Juan de Barros, encontramos descrita la figura de Colón en los términos que sigue:

"Alto de cuerpo, el rostro largo y serio, nariz aguileña, ojos garzos, color blanco que tiraba a rojo encendido, barba y cabellos rubios (cuando era mozo), pues pronto se le blanquearon; era gracioso y alegre, bien hablado, elocuente y glorioso en sus negocios; era grave en moderación, con los extraños, afable; con los de su casa, suave y placentero; sobrio en comer, beber y vestir; su juramento era siempre: "Juro, a San Fernando".

He aquí los términos en que se expresa el historiador portugués; nuestros lectores sacarán de este relato las deducciones médicas de temperamento, idiosincrasia, y, por ende, el carácter distintivo de Colón; hemos escogido esta descripción por parecernos habría de dar por sí sola más luz acerca de la figura del almirante, que cuantos retratos se conocen del mismo, ya que no exista tan sólo uno, de quien se pueda afirmar, de una manera cierta, ser la auténtica imagen de Colón.

Dos hechos curiosos, para los médicos, son: la edad en que murió el intrépido navegante y la clase de enfermedad que le llevó al sepulcro. Respecto al primer punto, no cabe ningún género de duda, si tenemos en cuenta las opiniones del bachiller Bernáldez, el cual trató al almirante en el año 1496; y dice refiriéndose a su muerte, en el capítulo CXXXI de su Historia, estas palabras: "el cual dicho almirante Cristóbal Colón, de maravillosa memoria, estando en Valladolid el año 1505, en el mes de mayo, murió en senectute bona, inventor de las Indias, de edad de setenta años poco más o menos".

Tal vez sorprenda a los profanos ver cómo alcanzó edad tan avanzada un hombre que, la mayor parte de su vida, estuvo dedicado a estudios difíciles, teniendo que vencer tremendas dificultades y arrostrar grandes peligros; pero esta admiración no habrán de sentirla los hombres dedicados al estudio de la Medicina, los cuales saben por su propia experiencia y por la adquirida en sus autores clásicos, que las vidas deslizadas en incesante placer o consumidas en constantes dolores, suelen ser cortas; mientras que vemos prolongarse mucho, las de aquellas personas que ven alternar la alegría con la tristeza, las grandes tormentas de la desgracia, con la serena calma de los triunfos. Colón estuvo sujeto toda su existencia a esta serie de cambios; y no hemos de re-

ferir punto por punto su accidentada peregrinación por la tierra; basta recordarle pobre y mendicante en la Rábida, agasajado de los reyes, condenado a muerte por sus impacientes tripulantes, experimentando la inmensa alegría de divisar antes que ningún otro la codiciada tierra; aclamado a su regreso con delirante frenesí por monarcas, grandes y pueblo; preso más tarde, cargado de grillos: él, que logró reunir sobre sí, cuantos honores y distinciones jamás pudo soñar la mente más ambiciosa.

Excelente temple de espíritu y cuerpo se necesita para sufrir tantos y tan diversos cambios, sin verse preso de la enfermedad, sin desmayar un solo momento, sin cejar en sus propósitos; maravilla orgánica debió de ser el sistema nervioso de Colón que, en medio de tantas contrariedades y ro-

entrar en otro género de consideraciones. Ahora bien, y refiriéndonos a las enfermedades sufridas por el inmortal genovés, diremos que las oftalmías le molestaron bastante y que, fuera de este padecimiento y fuertes dolores sufridos en las articulaciones, su salud fué excelente; su vida errante, imposibilitándole guardar las reglas higiénicas más imprescindibles; su pobreza, antes de encontrar protección en los monarcas españoles; sus cuatro viajes a América, expuesto durante las largas travesías de aquella época a las emanaciones nada higiénicas del bajel y a la atmósfera fría y húmeda del mar, debieron traerle como consecuencia el *reumatismo poliarticular crónico*, que es, en nuestra modesta manera de pensar, la enfermedad que padeció, y cuyas complicaciones cardíacas, consecutivas casi siempre a



—Racine... Racine... ¡Sí, lo conozco! ¡No es el que ha fundado el Racing Club?

deado de no pocas desventuras, ni desfalleció un momento, cayendo en la inercia, ni se exaltó una hora trayéndole la vesania; si nosotros pertenciéramos a ciertas escuelas, diríamos que Colón fué un *elegido*, por poder sobrenatural, para dejar tras su aparición en la Historia, rastros luminosos que los siglos que sobre su memoria van cayendo no han conseguido apagar ni amortiguar siquiera por breve espacio de tiempo.

El propósito que nos hemos formado de no prolongar hasta el cansancio este ligero estudio, nos obliga a no

este género de padecimientos, determinaron su muerte. Los que se han ocupado en describir los síntomas de su dolencia—bien someramente, por cierto,—dicen que estuvo mucho tiempo afecto de los fuertes dolores de que antes hicimos mención, y además que, en la última etapa de su enfermedad, *se hinchó extraordinariamente todo su cuerpo, especialmente de pechos abajo*; esto viene a confirmar nuestras sospechas—no manifestadas por nadie hasta ahora—de que Colón sufrió la complicación cardíaca del reumatismo, que muchos años después nos había de

MUCHACHAS RUINOSAS

Hay unas muchachas que sienten especial predilección por las ruinas o por ese principio de ruina que es toda obra de construcción y se sientan a pasar la tarde sobre los bancos torcidos.

Sombreros con dos cintas de seda pendientes de él como dos trenzas, media blanca y zapato blanco, se pasan la tarde esperando que surja el macho cabrío a que temen como a un toro y mirando las puntas de sus zapatos con las que a esa bestia alacranica que esperan que salga de debajo de las piedras.

Con su sombrilla en la mano, dibujando con ella en el suelo, mientras miran el paisaje parecen pintoras a la sombrilla, que es algo así como pintoras a la acuarela.

Yo no sé que buenaventura echarlas, pero, desde luego, algo indica su predilección por las ruinas y es que son las muchachas ruinosas, es decir, las que se gastarán todo en caprichos y querrán que se les construya un chalet en cada playa.

Ramón Gómez de la Serna.

EL ORIGEN

de muchas enfermedades radica, no pocas veces, en causas insignificantes. En la mujer, por ejemplo, cuya constitución anatómica es una puerta abierta a la infección, basta el más pequeño traumatismo para desarrollar una enfermedad, como sucede en las vulvitis, afección que suele originarse entre otros motivos, por los insuficientes cuidados de la higiene personal íntima.

En este caso la acumulación de secreciones sebáceas, restos epidérmicos, etcétera, dan a los microorganismos un excelente medio de cultivo.

Los síntomas varían, naturalmente, con el grado de infección, reduciéndose a veces a una simple sensación de calor.

Más acentuada, da dolores como los de una quemadura, con impresión de hinchazón, acompañada de adenitis inguinal, que molesta en la marcha.

Todo esto puede evitarse perfectamente con sólo aplicar los más elementales preceptos higiénicos: irrigaciones en las niñas y en las señoras con solución tibbia de Lysoform, una o dos veces por día.

No se necesita el uso de ningún otro bactericida, porque el Lysoform basta. Su gran poder desinfectante, agregado a su falta de olor, y a su condición inofensiva, ha hecho del Lysoform el antiséptico preferido por las señoras y por las jóvenes en su toilette íntima.

El Lysoform es un notable desinfectante envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, que puede adquirirse en cualquier farmacia. Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: pesos 0.45 cada pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.—Mendel y Cía.—Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires.

dar en forma de ley un eminente médico: el doctor Bonilland: la hinchazón no era otra cosa que la *ascitis* y *edemas* consecutivos a la lesión cardíaca: siendo de lamentar no existan datos más concretos del curso de su mal, del profesor que le trató y de los medios que se pusieron en práctica para combatirlo.

Dr. CALATRAVEÑO.

Lo que son mil millones

Esta enorme cifra se pronuncia fácilmente; mas para darse cuenta de lo que significa, conviene tener en cuenta algunos curiosos datos.

Mil millones de oro pesan 322.500 kilogramos y ocupan un volumen de 17 metros cúbicos. Para transportarlos, sería preciso un tren de 24 vagones; para levantarlos del suelo, haría falta el esfuerzo de 6.000 hombres.

En monedas de 20 francos alineadas, formarían una cinta de 1.050 kilómetros. Apiladas estas piezas, su altura sería de 33 kilómetros.

En plata 1.000 millones de francos pesarían 5 millones de kilogramos y formarían un bloque de 477 metros cúbicos. Convertido este bloque en un hilo, daría la vuelta entera al planeta por el Ecuador. Para expedirlo en ferrocarril, serían precisos 1.000 vagones.

En billetes de Banco, 1.000 billetes de 1.000 francos tienen un espesor de 11 centímetros y valen un millón. Mil volúmenes de este tamaño forman una gran biblioteca.

Por último, 1.000 millones de días son casi 3.000 siglos; y para contar hasta esa cifra, suponiendo que no se hiciera otra cosa desde el nacimiento, se necesitarían más de treinta años.

PETICION DE MANO

por René BONNEFOY

Hace días recibí de mi amigo Jolidere, que estaba en un balneario del Norte haciendo una cura de aguas, una carta en que me decía:

—He encontrado mi alma hermana; la he encontrado bebiendo vasos de agua mineral. Mi alma hermana es una joven adorable, encantadora, reservada, tímida... Sólo la he visto tres o cuatro veces y apenas he cambiado con ella diez palabras. Pero estoy seguro de que me ama, y yo estoy loco por ella. Será mi mujer. Me voy a apresurar a pedir su mano. Cuando pasamos cerca de la felicidad no debemos dejar que se nos escape. Dentro de unos días abrazarás a un novio dichoso hasta parecerle un sueño su dicha.

El novio feliz fué, en efecto, a verme pocos días después. Esperaba sus manifestaciones de entusiasmo, el elogio lírico de las virtudes y bellezas de su prometida. Pero, lejos de eso, se dejó caer en una butaca con un aire de tristeza y desolación que me alarmó.

—¿Y ese matrimonio?—le pregunté curioso.

Se encogió de hombros y lanzó un suspiro cavernoso; el suspiro de un hombre a quien todo es indiferente en la vida.

—¿Pero habla! ¿Qué te ha ocurrido? Después de un rato de silencio me contestó:

—¿Mi matrimonio? ¡Bueno está mi matrimonio! ¡Imbécil, más que imbécil! He hecho el idiota; me he cubierto de ridículo. Y, sin embargo, amo. Amo siempre, y para mí ya no hay remedio.

—¿Pero qué ha pasado?

—Verás. Llevaba ocho días consagrado exclusivamente al restablecimiento de mi salud. No me ocupaba de mujeres; la pasión no existía para mí. Una mañana, al volver del manantial, me crucé en el camino con una joven acompañada de un señor anciano. Este era un viejo elegantemente vestido, de aspecto venerable y simpático. Pero toda mi atención se concentró en la muchacha. Era preciso estar desprovisto de todo sentido estético para no admirar aquella hermosura. Rubia, blanca, con grandes ojos azules llenos de ensueño y poesía; llenos de todos esos sentimientos sublimes que generosamente atribuimos a una mujer que empieza a interesarnos. ¿Qué decirte de sus lindos pies, de sus manos impecables, de su andar lleno de encanto y de su elegancia; una elegancia discreta, llena de armonía? Y en toda su persona un aire de candor y modestia que eran su principal encanto. Su mirada se cruzó con la mía y creí leer en ella lo que nos agrada leer en los ojos de una mujer de la cual empezamos a enamorarnos. Era estúpida aquella honda impresión del primer encuentro; pero el caso es que yo sentí que me invadía un sentimiento muy tierno, bastante vago, delicioso, que me envolvía en un vapor de ensueño y esperanza, junto con el deseo de volver a ver a mi hermosa desconocida. La encontré al día siguiente. Iba también con el señor anciano, el cual se inclinaba hacia ella con solicitud paternal. En la mirada que la dirigí puse toda la ternura de mi corazón enamorado. Entonces me miró de un modo que me llegó a lo más profundo del alma. ¿Cómo hablarla? No conocía a nadie que pudiera ponerme en relación con su familia. La vi varios días seguidos sin poder emplear con ella más lenguaje que el de los ojos, seguro de que me había com-

prendido, pero temeroso de que se marchase sin haber podido hablarla. Averigüé dónde vivía, y cuando ya desesperaba de encontrar una ocasión para declararle mi amor, una mañana la vi junto a mí en el manantial. Iba sola, y decidí aprovechar la oportunidad.

—Señorita—le dije:—tengo que decirle algo muy importante.

Sonrió, y yo, animado por la ingenuidad encantadora de aquella sonrisa, seguí diciendo:

—La adoro a usted desde que la vi. Quisiera hablar con usted. Mis intenciones son honradas; mi situación económica, desahogada; creo que no le soy a usted indiferente, y tengo la seguridad de que le haría a usted feliz.

—Caballero—me respondió con una voz angelical. Yo también me he fijado en usted. Hable con papá, y perdone que no me detenga. No quisiera que nos viesen juntos.

Se alejó rápidamente, dejándome loco de alegría.

Aquella misma tarde fui al hotel donde vivía. Un criado me introdujo en un salón, donde no tardó en entrar el anciano acompañante de mi amada.

—Caballero—le dije torpemente.—Vengo a pedirle la mano de su hija.

—¿Mi hija?—respondió el anciano.—¿Qué hija? ¿Yo no tengo hija?

—Me refiero, caballero—respondí, sorprendido,—a la joven que vive con usted y a la cual acompaña a todas partes.

—¿Esa joven—respondió, indignado, el anciano,—esa joven no es mi hija!... ¡Es mi mujer!... ¿Lo entiende usted bien? ¡Mi mujer!

No es todo poesía en el matrimonio

Ha de entender la recién casada, que no todo es poesía en el matrimonio. Por el contrario, hay mucha prosa. El ambiente del hogar propio no es el mismo que el del paterno. Tiene en su casa la casada mayor libertad; y si cuando soltera no la acostumbró su madre al gobierno doméstico, enseñándole prácticamente, cara a cara de las realidades de la vida cotidiana, lo que en teoría o en artificiosa práctica le enseñaron los elogios, agravará

con su ineptitud los inconvenientes de un estado en que a los mimos del noviazgo suceden los quebrantos de la maternidad. Piense la recién casada que no ha de mantenerse siempre joven y hermosa, a pesar de los gabinetes de postiza belleza que estucan los rostros como si fueran paredes, ni tampoco su marido estrechará durante cuarenta años su blanca mano con la pasión que en el lejano día de la boda. El matrimonio no es una prolongada escena de amor; y vale más comprenderlo así antes, por buen juicio, que, por amarga experiencia, aprenderlo después.

Orinson SWEET MARDEN.



TORNEO INTERNACIONAL DE ARADA

EL FORDSON RESULTÓ VENCEDOR

En el Torneo Internacional de Arada, recientemente celebrado en Estados Unidos, auspiciado por la Organización de Chacareros, el Tractor Fordson, por unanimidad, fué declarado Campeón.

Los dos Tractores Fordson que tomaron parte, contra más de treinta opositores de las marcas de más fama y precio, fácilmente obtuvieron los dos primeros premios. Esta brillante victoria sobre tractores de costo mucho más elevado es un nuevo testimonio que demuestra que el Fordson es el tractor ideal para trabajos agrícolas.

Fordson

El tractor más barato de todos, de mecanismo sencillo y fácil, resistente, seguro y económico; es el tractor que le conviene

\$ 1.900

c. w. Buenos Aires

Pida una demostración sin compromiso al Agente Ford local

VICTIMA DE SU CURIOSIDAD

El suplicio de una mujer a quien el amor hace indiscreta

En la ciudad de Torres, en Nuevo Méjico, existe una orden religiosa que, no obstante estar perseguida por las autoridades, ha conseguido hasta ahora, desde hace varios años, continuar practicando sus ritos, cuyo fanatismo ha llevado a los sectarios a cometer con frecuencia actos delictuosos.

Anualmente, los componentes de la secta, se reúnen para hacer una parodia del Calvario, acto que se realiza en el Long Canyon.

Una o varias pesadas cruces de madera son conducidas hasta ese punto y los fanáticos cargan con ellas por turno, imitando a Cristo.

Una vez llegados al lugar donde se realiza la ceremonia, se procede al sorteo anual que da a conocer el nombre del que ha de ser crucificado.

Estas maniobras se efectúan en el más completo secreto para todos los que no forman parte de la secta que se conoce con el nombre de Los Penitentes. Toda persona que espíe o sorprenda sus actos está, virtualmente condenada a muerte, pues todos los adeptos se juramentan al ingresar para dar muerte a todo aquel que pretenda penetrar sus secretos.

Un viajero norteamericano que realizaba una excursión por esos lugares tuvo oportunidad de observar, sin ser visto, uno de los terribles espectáculos. He aquí cómo relata lo que vio.

Era una larga procesión de hombres semidesnudos. Conducían dos enormes cruces de madera y periódicamente se relevaban para llevar la carga.

Luego de una penosa marcha, al llegar al pie de unas rocas situadas Montaña Chica (Little Hill), los Penitentes formaron un amplio círculo. En el centro de él clavaron las dos cruces. Una vez terminada esta tarea pusieron entre las cruces, en el suelo un canasto lleno de trozos de papel y cada uno de los de la secta tomó uno y escribió en él algunas palabras.

Momentos después todos los papeles fueron entregados a uno de los hombres, quien, luego de leerlos señaló a dos de los presentes. Estos se adelantaron hasta llegar junto a las cruces y allí se arrodillaron.

Observé entonces—dice el autor del

relato—que una de las dos personas, la única que llevaba puesto un saco, era una mujer. Los demás penitentes comenzaron a cantar un himno religioso, monótono y primitivo, mientras alzaban los brazos al cielo.

Una vez terminado el canto, el hombre y la mujer fueron colocados en las cruces y varios hombres los sujetaron hasta que quedaron las víctimas clavadas en ellas.

Yo—continúa el relatante—contemplaba aquel espectáculo macabro, realmente horrorizado. Me parecía imposible que en pleno siglo xx pudiesen ocurrir hechos semejantes.

Cuando la "ceremonia" hubo terminado y los Penitentes regresaron al pueblo, observé que junto a las cruces había quedado un hombre, un anciano que parecía rezar arrodillado. Entonces resolví acercarme a él, y lo hice con toda clase de precauciones, llevando mi revólver en la mano, pronto para hacer fuego en caso de una agresión.

El anciano lloraba silenciosamente y cuando me vio, elevó sus brazos al cielo en un gesto de desesperación. Sin que tuviese que preguntarle nada, él mismo me informó de todo lo ocurrido.

—Ya se lo había dicho yo muchas veces—exclamó.—No se puede espiar a los Penitentes sin peligro de muerte. Pero ella no me hizo caso. Se había enamorado de uno de ellos y desde ese momento estaba condenada a muerte.

Traté de consolarlo y le insté para que me ayudase a salvar a las víctimas si aún era tiempo.

—No haga tal cosa, señor. ¡No se puede disputar a Dios el alma de los elegidos!

—Pero, ¿usted quién es?—pregunté sorprendido ante semejante fanatismo.

—Soy su padre, señor.

El sol como un disco de oro incendiaba el aire, y yo—termina el viajero norteamericano,—abandoné aquel lugar apresuradamente no sin antes cerciorarme de que toda tentativa en favor de aquellos dos infelices, hubiera sido inútil.

*Sus Niños
estarán sanos
contentos y alegres*

si les proporciona la
feliz oportunidad de
saborear a su antojo

**DULCE CREMA DE LECHE
"GRANJA BLANCA"**

Es un alimento ideal
y nutritivo a la vez que
un postre delicioso.

Hecho con pura Crema
de Leche y azúcar
refinada.



Exija esta marca estampada
en cada tarro.

LA ESCALERA

Del tiempo en que las cosas hablaban y tenían alma, se narra la siguiente historia:

Disputaban los peldaños de una escalera portátil, y los superiores decíanles con arrogancia a los inferiores:

—No os hagáis ilusiones, no sois nuestros iguales... Vosotros os encontráis en el fango, mientras nosotros dominamos el espacio... La jerarquía de los escalones ha existido siempre: fué introducida por la Naturaleza, y

consagrada por el Tiempo... Ella es legítima e inmutable... Es, pues, inútil que os agitéis desesperando por alcanzar nuestro rango... No lo conseguiréis nunca...

Un filósofo que en ese instante discurría por aquellos lugares, escuchó, sin querer, la charla enfática de los escalones superiores. Sonrió... Y, acercándose a la escalera, la tomó en sus manos y puso arriba lo que estaba abajo.

Enrique HEINE.

La luz eléctrica acelera el crecimiento del césped en los campos de golf

Luces eléctricas han sido usadas para hacer crecer y perfeccionar el césped en el pedazo de terreno alrededor de los agujeros en los campos de golf, del nuevo Bradley Beach Golf Club, en Bradley Beach, New Jersey, E. U. de A., cuyo costo fué de un millón de dólares, efectuándose en una cuarta parte del tiempo que usualmente tomaba. Veinticuatro reflectores, cada uno conteniendo una lámpara de mil vatios, fueron instalados sobre el lugar mencionado por la Westinghouse Lamp Co. El césped fué sembrado por Henderson and Company—con la mejor pero más dificultosa hierba en crecer en los Estados Unidos, debido a la comparativamente corta estación y a su paulatino crecimiento. Dos meses después de que las semillas fueron plantadas el césped estaba listo para uso, economizando de esta manera seis o siete meses del tiempo requerido, y asegurando también un más perfecto césped del que se hubiera po-

dido obtener en cualquier otra forma.

Los reflectores en la cancha de golf fueron suspendidos por medio de cables situados a una altura de cerca cuatro pies desde el suelo y separados uno del otro a una distancia de siete pies, proveyendo en esta forma una luz uniforme sobre toda la superficie sembrada para que la hierba creciera más uniformemente. Bajo la luz de los reflectores la hierba apareció sobre la superficie del suelo en cinco días, mientras que en el resto del campo tomó dos días más. Al cabo de seis semanas las hierbas bajo las luces habían alcanzado una altura de cuatro pulgadas, mientras que aquellas que estaban fuera del influjo de la luz tenían solamente una pulgada de altura. Se encontró también que las hierbas bajo las luces eran más gruesas y que no habían tantos hierbajos debido probablemente a que las hierbas eran más robustas y fuertes.

Para esforzar el crecimiento del césped por medio de luz artificial la iluminación fué mantenida durante cinco horas cada noche, permitiéndole descansar por el resto de la noche, pues las plantas lo mismo que los seres humanos necesitan descansar. Todas las plantas, incluyendo las hierbas, asimilan y digieren "alimentos" del aire y la tierra solamente bajo la estimulación de la luz, así que dándoles varias horas más de luz "del día" obtienen más nutrimento y, por consiguiente, crecen más ligero.

Estos hechos fueron probados conclusivamente en una serie de recientes experimentos llevados a cabo por la Westinghouse Lamp Company, en los cuales se demostró que por medio del uso de luz artificial, los cultivadores de invernáculos pueden hacer florecer las plantas para los días de fiesta, en el mismo día que son necesitadas. Dependiendo solamente en la naturaleza, los cultivadores en muchas ocasiones, han per-

dido sus ganancias porque debido a unos cuantos días sin sol las plantas florecieron después y no antes del día que se descaban.

El mismo procedimiento fué aplicado al césped del campo de golf del Bradley Beach Golf Club. Como todo jugador de golf sabe, el césped del pedazo de terreno alrededor de los agujeros de los campos de golf representa una gran cantidad de dinero invertido en semillas, tiempo y trabajo. Las mejores hierbas no crecen fácilmente y, por lo general, se requiere un período de un año antes de que el nuevo césped pueda usarse. Mientras tanto, la cancha de golf no produce ninguna entrada y requiere mucho cuidado para que el césped producido sea satisfactorio.

Se estima que en los Estados Unidos se abren anualmente cerca de cuatrocientos nuevos clubs de golf y que el ahorro que se puede hacer aplicando el uso de luz eléctrica es enorme.

UNA MUJER NUEVA

por Federico BOUTET

La hora de la comida se aproximaba, Lorient y Desmures salieron de su círculo. La tarde era bella y como los dos iban en la misma dirección marcharon a pie.

El señor Desmures que había perdido al póker sin interrupción desde las 4 y 30 hasta las 7, se sentía inclinado a la amargura y a la filosofía.

—¿Qué vida esta que llevamos!—comenzó.—¿Qué vida censurable y vana!... El auto, el círculo, el póker, el teatro, los cabarets nocturnos, las reuniones mundanas... ¿Para qué servimos? ¿Qué hacemos en el mundo?

—Pero, vivimos...—protestó Lorient.—Y eso ya es algo. Además tenemos nuestras ocupaciones, vigilamos nuestros negocios...

—¡Cállate! Nuestras ocupaciones, nuestros asuntos, tanto para ti, como para mí, consisten en cobrar las rentas y los beneficios de nuestras comanditas, lo que hacemos sin tener que levantar ni un dedo para que marchen... Somos seres improductivos, ociosos...

—¿Qué efectos extraños te produce perder al póker?

—Es cierto. Ese imbécil de Valerir me ha exasperado con su modo de jugar, lo hace fuera de toda lógica... Pero reflexiona y confiesa que tengo razón. Considera que nos hayamos en plenas fuerzas, treinta y ocho y cuarenta años, en plena salud y que no hacemos nada, nada, ni la menor cosa, ninguna obra, buena o mala, nada que dependa de nosotros, no somos hombres, somos señores.

—¿Me comprendes? ¡Señores!... Bien alimentados, bien vestidos, bien alojados, pero señores en todo y por todo.

—¿Qué seríamos nosotros en la vida sin nuestro dinero... que no ganamos, por cierto? ¿Qué somos en realidad tú y yo? No lo sabemos. Ignoramos si somos capaces de crear, de trabajar, de luchar, de vivir por nuestro propio esfuerzo, de ser amados por nosotros mismos...

—Permíteme. Tú exageras. Te estás poniendo ridículo.

—Hablo sinceramente. ¿No te has preguntado tú alguna vez eso mismo? ¿Qué amores hubiese yo disfrutado de ser pobre? ¿Eh? ¿Tú no te lo has preguntado nunca? Pues bien, yo me lo pregunto cada vez que voy a ver a Laura.

—No, querido. Permíteme, no es ese el caso—interrumpió un poco amosado Lorient.—Tú te refieres a una cantante de music-hall, mientras que yo estoy unido en matrimonio con una joven distinguida.

—Amigo mío. Yo no establezco, como comprenderás, comparación ninguna. Tu esposa es una perfecta dama, pero sus padres son muy ricos y ha sido educada entre un gran lujo, todos sus caprichos han sido satisfechos inmediatamente... Y yo me pregunto... Entre dos viejos amigos como nosotros podemos hablar con franqueza, ¿no es así?... Me pregunto si.

—¿Si me hubiese aceptado siendo pobre?

—O que es lo que haría si llegases a serlo... Sí. ¿De qué manera afrontarías la situación? ¿Qué ayuda tendrías en ella? Si encontrarías en su amor hacia ti, fuerzas suficientes para no unir a la desgracia sus quejas y sus lágrimas...

Lorient se encogió de hombros.

—He ahí la injusticia de los juicios superficiales, fundados en simples apariencias. Porque Gisela tiene la gracia y el encanto frágil de un pájaro de las islas, la juzgas débil, fútil, sin armas, insegura y tímida... Pues bien. Te engañas. Ciento que ama todos los

refinamientos del lujo. Es, realmente, una niña mimada que no sabe nada de la vida, que ignora cuanto se relaciona con el dinero, que se deja arrullar por una existencia atrayente y llena de brillo a la que le da derecho su belleza... Pero después de seis años de matrimonio, la he llegado a comprender bien. Ten la convicción de que tras ese pájaro de las islas se oculta un ser animoso, que la niña mimada no se manifestaría débil, que no lloraría y sabría hacer frente a la situación.

—Querido amigo. Los pájaros de las islas, como tú dices, carecen de fuerzas para resistir las borrascas... Eso no es culpa de ellos; pero acaso después de todo tengas tu razón. El hecho de haber perdido al póker me vuelve pesimista... Hasta mañana.

Se estrecharon la mano y Lorient se encaminó a su casa.

No se sentía tranquilo. Las palabras de Desmures habían evocado en él, un problema en que jamás había pensado. A pesar de sus protestas se daba cuenta de que no conocía al ser delicado y seductor con quien compartía la vida y a quien llamaba tiernamente su pájaro de las islas. ¿Carecería Gisela, en realidad de la energía necesaria para afrontar dificultades prácticas graves? Una idea germinó en él y la rechazó; pero, al fin, terminó por dominarlo... Sí. Haría la prueba.

—¿Está ahí la señora?—preguntó al sirviente que salió a su encuentro cuando llegó a su suntuosa residencia.

—Sí, señor.

Lorient había entregado su abrigo y su sombrero y marchó al saloncito familiar de Gisela.

Es una encantadora decoración gris y rosa viejo, una atrayente y delicada criatura, de rasgos finos, ojos pueriles y dulces, y cabellos de un rubio ceniza, que le daban, en efecto, un aspecto de pájaro asustadizo, se hallaba tendida en un diván, entre cojines de pluma.

—Buenas noches, Mauricio—exclamó.—Pero, ¿qué te pasa?

Ni temer ni ser temido por los hombres

El amor a la soledad, cuando no se exagera, nos conviene, porque engendra la meditación, madre de todos los progresos. Cuando se lleva más allá de sus justos límites, indica si no aversión, por lo menos, temor de los hombres.

Huir de los hombres en el tiempo presente es casi imposible. No sólo necesitamos aniquilar para ello el instinto de sociabilidad que en todos existe, sino, dadas las condiciones en que ahora se desenvuel-

Lorient se había dejado caer en un asiento. Su rostro estaba alterado. Temblaba.

—Mi adorada—comenzó con voz temblorosa.—Tengo que darte una mala noticia... Muy mala. Estoy arruinado... o poco menos. Especulaciones peligrosas, un banquero que ha huido. En resumen que es necesario que me dedique personalmente con todas mis fuerzas al trabajo a fin de salvar cuanto me sea posible. La fábrica de la que soy comanditario está en peligro.

—¿Es horrible!—murmuró Gisela.

Se había puesto un poco pálida, y Lorient mientras fingía desesperación la observaba con el raballo del ojo.

—Va a ser necesario que economi-

ve la vida, casi todos los hombres, por su profesión, se ven obligados a relacionarse entre sí. Por otra parte, y esto es lo más importante, sólo en contacto con ellos se les puede hacer bien. Lejos, únicamente el escritor o el sabio.

No huyamos, pues, de ellos, pero guardémonos de despertar su envidia. Pasemos a su lado haciendo el menor ruido posible.

Luis ARAQUISTAIN.

Y guardó silencio esperando.

—Oyeme Mauricio—dijo al fin Gisela, con una entonación de seriedad tal como su esposo jamás había visto.—No hay por qué desesperarse. Hay que contemplar la situación de frente. Yo no soy tan pueril como tú crees. No te hago reproche alguno, pero acaso hubieras obrado con más cordura consultándome antes de especular... Pero dejemos ya eso.

He aquí cómo considero yo la situación: no quiero, bien entendido, que en las condiciones actuales continúe yo siendo una carga para ti. Bastante trabajo tendrás para salir tú solo del trance, mi pobre amigo. Yo sería una traba para ti. Me iré a vivir con mis padres. El segundo piso de su

LA MODA



renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adaptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil—Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO.
CONCESIONARIO Vda. de Francisco López
SANTA FE 2653 Buenos Aires

hotel está desocupado y me instalaré en él; llevaré a Paulina, mi doncella, pues estoy muy acostumbrada a ella. Mis padres no utilizan casi su automóvil que pondrán a mi disposición.

La renta de mi dote alcanzará de sobra para vestirme. Mi vida, en resumen, no cambiará, ya ves que no tienes por qué inquietarte por mí. Iré a ver a mi notario para cerciorarme de que mis intereses están bien a cubierto de todo peligro.

Y así continuó, lúcida, razonable, perentoria, grave, y alerta, exponiendo sus planes. Era una mujer nueva. Estaba completamente transformada. Una mujer que por cierto, no era frágil, ni débil ni vencida por la adversidad. Discurría libremente y tenía fuerzas bastantes para ponerse al abrigo del desastre.

Lorient la escuchaba consternado. Un pequeño temblor nervioso sacudía su cuerpo.

—No es un pájaro de las islas el ser con quien me he casado—pensaba.—Este es un hombre de negocios.

Y de pronto se sintió estúpido, imprudente con su incalificable experimento. Gisela tenía razón, después de todo. Era demasiado linda para abandonar todo lujo.

—Querida mía. Escuchame bien—dijo él esforzándose por sonreír.—Tengo que pedirte mil excusas. Te he mentido. No estoy arruinado. Todo era simplemente por saber si eras capaz de ser razonable en un momento dado... Y has salido victoriosa de la prueba.

Gisela tuvo un momento de sorpresa, su mirada expresó ira durante un momento, luego sonrió.

—Ya sabía yo, que tú no me conocías bien—dijo.

Se acercó a él, lo besó y muy tierna y muy sincera, añadió:

—Me alegra mucho saber que todo eso no es cierto. ¿Qué pena hubiera sido para mí no poder vivir más junto a ti!

El héroe del autobús

por Adrien VELY

Cuando el viajero moreno volvió a entrar en el interior del autobús, después del acto heroico que realizó en la plataforma, fué acogido por todos los viajeros con entusiásticas felicitaciones.

—¡Bravo! ¡Así se hace!

—¡Ha llevado su merecido!

—¡Si esos desvergonzados tuviesen siempre quien les pusiese a raya, ya andarían con más cuidado!

El viajero ocupó su asiento junto a las dos señoras que le acompañaban, una de las cuales era su mujer, y otra su cuñada. Mientras dirigía en torno suyo una mirada de satisfacción, su mujer le cogió la mano y dijo orgullosa:

—¡Muy bien, Enrique!

Por su parte, la cuñadita, que durante la violenta escena había estado con la cabeza baja y las manos cruzadas sobre sus rodillas, alzó la vista y sonrió sin mirar a nadie.

Entonces, un anciano, que había visto y oído todo, y que no había tomado parte en la entusiástica manifestación de los viajeros, se dirigió al caballero moreno y le dijo:

—Señor: la justicia inmanente y universal recibiría el más grave atentado si entrase usted en casa convencido de haber realizado una buena acción y no hubiera un ciudadano que le dijera a usted que acaba de portarse como un cobarde.

El viajero moreno no creyó oportuno responder directamente a estas palabras, dichas con firmeza, y se limitó al procedimiento indirecto de apelar al testimonio de sus compañeros de trayecto, preguntándoles:

—¿Qué le ocurre a éste?

El anciano prosiguió:

—Yo veré a ese ciudadano y le diré que no sólo se ha portado usted como un cobarde, sino como un mal educado.

—Perdón—le interrumpió el viajero moreno;—pero no tengo el gusto de conocerle.

—Tampoco conoce usted a los otros viajeros de este autobús, y, sin embargo, no ha vacilado usted en lanzar a su voracidad los secretos de la vida íntima de su cuñada, de una joven...

—Entonces hay que dejar que los sátiros se pasen libremente, y hemos de verlos maniobrar con los brazos cruzados, ¿no es eso?

—No he dicho semejante cosa; pero acaba usted de encontrar en este autobús a un sujeto que ha tenido a su servicio como mecanógrafa a su señora cuñada, y que se ha permitido con ella ciertas libertades censurables... ¿Por qué no ha ido usted a su casa a pedirle explicaciones de hombre a hombre?... ¿Por qué ha aguardado usted este encuentro en un autobús para dar un escándalo poco peligroso para usted, puesto que usted sabía que la multitud imbecil se pondría de su parte?

A la ciencia

Si al concebir fué denodado empeño,
eres crisol, diagrama, esbozo, plano,
eres también anhelo, ardor, ensueño,
con que animas tu esfuerzo soberano.

De ahí que tu dinámica creadora
permanezca en perpétua gestación
y logre así la Idea triunfadora
ser augurio, ser luz, ser bendición.

Que en el laboratorio te agigantas
y en el supremo Bien tu bien palpita,
cuando a la muerte despiadada espantas,

y hacia la gloria al fin se precipita;
para causar con tu éxito altanero
la noble admiración del mundo entero.

Juana María BEGINO.

La multitud imbecil no protestó. El viajero moreno escuchaba estupefacto con la boca abierta. El anciano prosiguió:

—Por otra parte, nunca debió usted estar al corriente de tales tentativas...

—Le diré a usted...—le interrumpió el viajero moreno.

—¡Nunca, repito! Hay mujeres a las cuales nadie se atreve a atacar. Y si uno se arriesgase, ellas sabrían defender su pudor, el cual consiste también en no publicar a gritos los atentados de que son víctimas. Una joven que se vanagloria de haber sido perseguida no está muy lejos de haber alentado la persecución.

La joven cuñadita inclinó aún más su cabeza y se sumió en la contemplación de sus manos cruzadas. El anciano siguió diciendo:

—En cuanto a usted, caballero, después de haber increpado en voz alta a ese individuo para que la vergüenza no le permitiese contestar, se ha cuvalentado ante su silencio y sus balbuceos y le ha dirigido palabras cada vez más insultan-

tes... ¡Fácil heroísmo! Y no es esto sólo, sino que ha empleado usted crudezas de lenguaje que no debieron escuchar los oídos de una casta joven, en la defensa de cuya virtud ha empleado usted tanta energía. Si la señorita ha escuchado sus palabras sin ruborizarse, yo puedo decirle que me he avergonzado al oírle... Se ha ensañado usted hasta el punto de haber arrojado a su interlocutor de la plataforma de un puntapié. ¿No es esto que usted ha hecho propio de un cobarde? Esto es lo que tenía que decirle. Buenas noches.

Dicho esto, el caballero mandó parar el autobús y se apeó tranquilamente.

Entonces, el viajero moreno, una vez que el autobús volvió a emprender su rápida carrera, dijo amenazador:

—¡Ha hecho muy bien en marcharse! ¡Iba a romperle la cara!

Y todos los viajeros exclamaron con entusiasmo:

—¡Bravo!



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación enfermiza

es ésta la sensación que experimenta el debilitado. Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse. Su estado moral se deprime, tiene ideas negras, pierde la memoria, está aburrido. No hay que descuidarse, se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(El tónico que no engorda, pero da fuerza)

Bajo su acción vivificante, que se manifiesta desde las primeras dosis, el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa. En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

FARMACIA FRANCO - INGLESA

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires



VIDA TEATRAL

Primeras y segundas tiples de la compañía Velasco, que en el gran baile de inocentes, organizado con brillante éxito por el Círculo de la Prensa, interpretaron el pasacalle de "La tierra de Carmen". Primera fila, de izquierda a derecha: señoritas Emilia Caballé, Clara Milani, Enriqueta Pereda, Gracia Carreras, María Caballé, Teresa Cervera, Teresa Márquez y Pilar Gandía; segunda fila, señoritas Enriqueta Dolader, Victoria Martí, María Martínez, Rafaela Moreno, Adela Estrada y Encarnación Mira



Las primeras tiples del Maipo, Gloria Guzmán, Iris Marga y Carmen Lamas, que interpretaron, conjuntamente con las segundas tiples y cuerpo de baile, de aquel teatro el final de la revista "¿Quién dijo miedo?", en el baile mencionado.



Hortensia Arnaud, según la ve Méndez Mujica

EN EL CASAL CATALA



Público que concurrió a la fiesta de los niños, celebrada en el local del Casal Catala.

MOTIVOS DE LA EXPOSICIÓN COMUNAL DE ARTE INDUSTRIAL



Vitraux ejecutado por la señorita Velati y el señor Luis A. de León, exhibido en la Exposición Comunal de Arte Industrial.



Señor Luis A. de León.



Señor Carlo Garolini, notable artista en repujado.



Faenol-jardinera medloeval, para vestibulo, por Carlo Garolini.



"Cabeza de Cristo", escultura repujada en plancha de cobre, de un milimetro de grueso.



"Salomé", repujado en chapa de hierro de uno y medio milimetro de grueso.

Dos trabajos ejecutados por el señor Carlo Garolini.



Actualidad CINEMATOGRAFICA



Charles A. Sellon y Alicen Manning, en un pasaje de "La vereda del amor", cine drama del cual son protagonistas Gertrude Olmstead y Robert Ellis, estrenado el viernes último por la Sociedad General.



Alma Rubens, en una escena de "Ojos que no ven", cine drama que estrenó el sábado anterior la Corporación Argentino Americana de Films.



Una ballarina en una escena de "¿Montmartre?", cine drama que interpretan Gaby Morlay y Charles Lamy, y que será estrenado el jueves próximo por la New York Film Exchange.



Agnes Ayres, Jack Holt y Charles de Roche en un pasaje de la cinecomedia "Concertando matrimonios", obra que anteayer estrenó Max Glücksmann.



Escena de "Mi hijo", cine drama interpretado por Irene Rich, Ben Alexander y Henry B. Walthall que dió a conocer la casa Max Glücksmann el viernes próximo pasado.



Pasaje significativo del fotodrama "El vagabundo generoso", que interpretan Williams Desmond, Gareth Hughes y Lucille Hutton, a estrenarse por la Universal pasado mañana.



Un cuadro de "Entre la fauna africana", película originalísima tomada por los exploradores Mr. Martin Johnson y su esposa, a quien se ve tomando un baño, y que la Sociedad General presentó el domingo último.

MATEO INURRIA



Las tres edades de la mujer: "Mariposa".

Se ha celebrado en Madrid una exposición de obras del malogrado escultor, Mateo Inurria.

Con la natural curiosidad, visité la exposición y quedé, espiritualmente, conmovido y deslumbrado.

Mateo Inurria es un verdadero genio de la escultura, digno hermano de los más grandes. Su muerte privó a España y al mundo de uno de sus más preclaros artistas.

Amante leal y profundo de la belleza serena (sin arrebatos épicos, ni estridencias melodramáticas) y de la forma poéticamente estilizada (sin afectación ni dulzarronería) le da al mármol una sencilla y al par honda elocuencia; no la elocuencia dolorosa, épica, asombrosa de Miguel-Angel; ni la ruda y fuerte elocuencia de Rodin; pero una elocuencia finamente poética, plena de suave elegancia, de serena gracia, de recóndita armonía...

No tienen sus esculturas la radiante luminosidad, la lírica frescura, la clara felicidad de formas del Apolo de Belvedere, de la Venus de Milo, de casi todas las grandes creaciones del genio griego, bellas como el sol; pero tienen un "no sé qué" de suavísima penumbra, de grato rincón, de sereno crepúsculo matutino, de gracia alada y fugitiva, de calor de hogar, de honda ternura, de pura espiritualidad... un "no sé qué" que nos conmueve dulce y hondamente.

El mármol, bajo el cincel de Inurria parece que se ablanda, que se hace de cera, que se hace de nube, que se espiritualiza.

En el maravilloso torso de mujer que tituló Forma (que le valió el Gran Premio de 1920) hay una tal delicada vibración de vida, una tal suavidad de formas, que dan ganas de palparlo, de acariciarlo con la ilusión de sentirlo palpitante serenamente.

Esta exquisita cualidad del escultor, parece llegar a su perfección en el magnífico monumento funerario para



Proyecto de fuente monumental. Obra póstuma.



Mateo Inurria, en su estudio, terminando la estatua de Rosales.—1923.

el panteón de la familia Velas en el cementerio de la Recoleta, que en esa necrópolis es, tal vez, el más hermoso.

Hay en todas las obras de Inurria una fuerza discreta, (que no surge de recha y retadora como una espada o una llama a la manera de Miguel-Angel o Rodin; ni pura y escondida como en las grandes esculturas griegas; pero serena y noble).

Hay, asimismo, en sus obras, el toque alado de la gracia, una gracia que parece surgir bajo la varita mágica de un ensueño puro: una gracia dulce y un si es no es melancólica que parece rozarnos con tímidos dedos el corazón; una gracia que es a sus obras lo que la blanca melodía del cisne al pentagrama azul del lago, lo que la tarde al jardín solitario.

¿Cómo explicar el encanto que nos produce la contemplación de sus bellísimas obras?

Son como vivos trozos de pura poesía, como claros trozos de música pura. Emana de sus estatuas como una serena luz, como una clara armonía...

Cuando un escultor es nombrado miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes tiene que pronunciar un discurso o regalar una obra debida a su arte: Mateo Inurria regaló un busto de mujer pensante que tituló "Mi discurso en mármol". ¿Qué mejor título podía poner a esa obra tan preciosa y elocuente? ¿Y, qué mejor discurso que ese donativo que es un trozo de su corazón inmortalizado en el mármol?

¡Discurso perenne, que como su obra toda, canta a los ojos y habla al corazón con hondo lirismo!

Mayarino Ferrera

Madrid, noviembre 20 de 1924.



"Deseo", desnudo de mujer, en mármol rosa.



"San Miguel pesando las almas", obra póstuma, sin terminar, colocada en la necrópolis de Madrid.



"Lobo en mar".



"Cristo atado a la columna", en madera policromada.

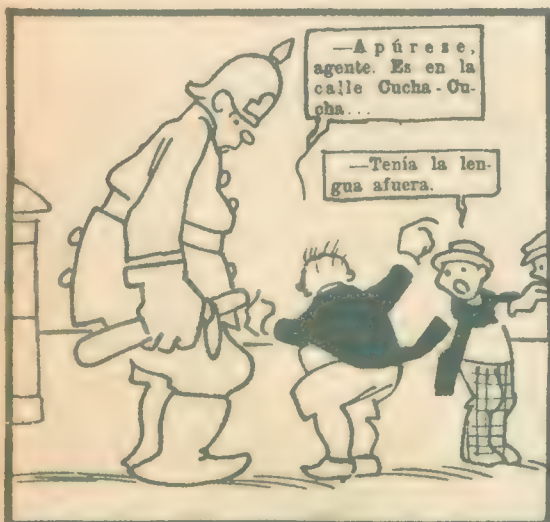
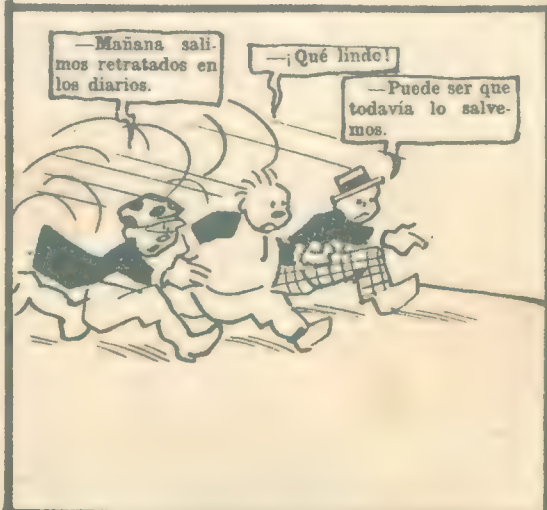
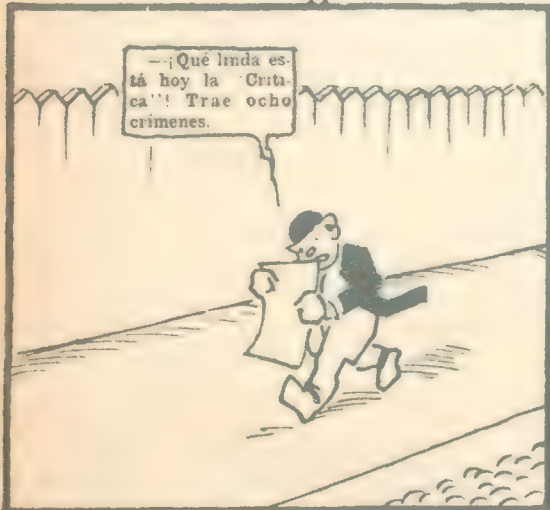


Las tres edades de la mujer: "Orisilda".



PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí por Blay



Las tres

Se ha co-
posición de
cultor, Mat-
Con la n-
exposición
conmovido.
Mateo In-
nio de la e-
los más gr-
España y a
preclaros a
Amante l-
za serena (c-
tridencias
forma poét-
afectación
mármol un-
elocuencia;
épica, asom-
la ruda y f-
pero una e-
ca, plena d-
rena gracia.
No tiene
te luminos-
clara felici-
Belvedere,
casi todas
genio grieg-
tienen un
penumbra,
crepúsculo
y fugitiva,
da ternura,
un "no sé
dulce y hon-
El mármol
rria parece
hace de cera
se espiritua-
En el m-
que tituló
Gran Premi-
lienda vibra
vidad de fe-
palparlo, de
de sentirlo.
Esta exqu-
parece ille-
magnífico n-



DE LAS ESCUELAS NORMALES



Grupo de maestras recientemente egresadas de la Escuela Normal N.º 3. De izquierda a derecha; 1.ª fila: Mercedes Marañón, Eregelia Cepeda; 2.ª fila: Erundia Patrón, Luisa Matelli, Isabel Durán; 3.ª fila: Ida Solari, Haydée Trucco, Anita Soría, Amelia Bindeis; 4.ª fila: Sara Nicolini, Elena Di Bello, Adelaida Panettieri.

Maestras que acaban de diplomarse, después de haber cursado sus estudios en la Escuela Profesional N.º 3 de la capital



Alumnas de la primera división, egresadas en 1924 de la Escuela Normal N.º 5.



VIDA MILITAR



Sargento primero José Deluca, que ha obtenido su retiro después de 15 años de meritorios servicios.



Conscripto Ernesto Rubado, de la clase de 1903, que, por sus sobresalientes condiciones, fué ascendido a cabo primero.

MUSICA



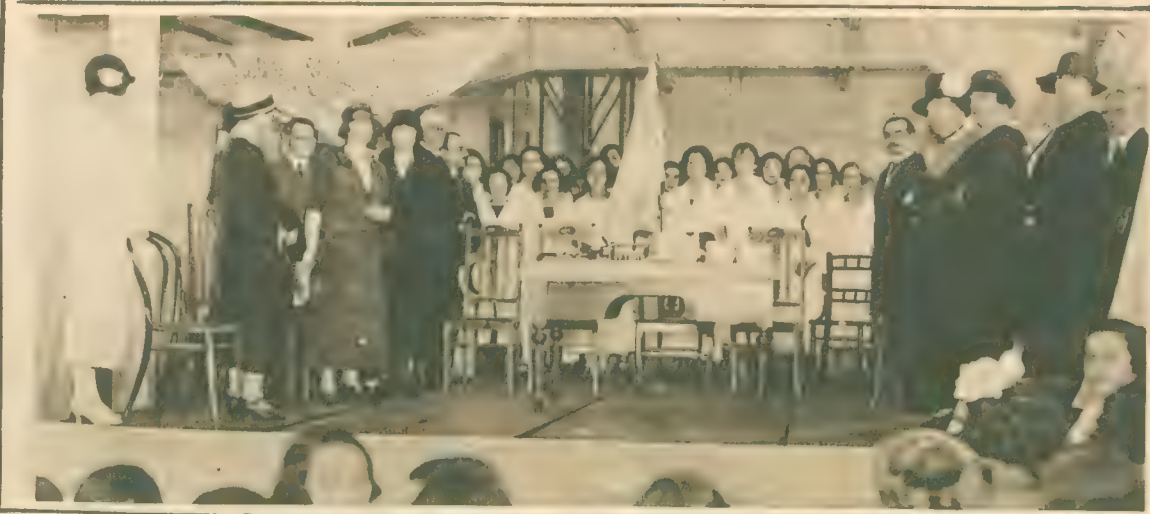
Señor Juan de Dios Filiberto, autor de "Chúcaro" (gato clásico) y "¡Ay, Zamba!" (zamba clásica), dos composiciones musicales que han obtenido éxito.

ECOS DE LA DESPEDIDA DE 1924



Con motivo de la terminación del año, la gerencia de la Cervecería Palermo, ofreció un lunch al personal de su establecimiento. Participaron de la simpática fiesta el formidable señor Kaiser y el filarmónico señor Stucchi.

LIGA PATRIOTICA ARGENTINA



La comisión de la Liga Patriótica Argentina presidiendo la distribución de premios efectuada entre las alumnas de la escuela que funciona en la fábrica de los señores Mitau y Gretcher, situada en la calle Obispo.



Grupo de alumnas del mencionado centro docente presenciando el acto de la distribución de premios.



SE PUEDE HACER RESURGIR

los atractivos de una belleza facial que decline o decaiga, con sólo aplicar diariamente el

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

porque las propiedades que posee este excelente artículo para tonificar los tejidos, aclarar y suavizar el cutis y protegerlo contra la acción del sol y del aire, son, sencillamente, insuperables.

Importante. Todas las cajas contienen cupones canjeables por objetos de arte, artículos de fantasía o valiosas alhajas de oro y brillantes.

MENDEL & Cía.
En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja, 4439

En ROSARIO DE SANTA FE: calle Entre Ríos, 864.
En CORDOBA: calle 24 de Septiembre, esquina Salta.
En MONTEVIDEO: calle Cerrito, 673.
En ASUNCIÓN (PARAGUAY): calle Alberdi, 217.

SECCION VERMOUTH

NO ERA LO QUE PARECIA

—Yo no sé qué diablos hace Pancho con el dinero. Ayer no tenía plata y hoy tampoco.

—¿Acaso temes que te pida alguna cantidad prestada?

—Al contrario. El que iba a pedir-sela era yo.

ACLARANDO PUNTOS

—Yo no pido que el hombre que vaya a casarse con mi hija sea rico. Lo único que deseo es que no tenga deudas.

—Vamos por partes. ¿Usted considera como un acreedor al futuro suegro?

CUIDANDO EL DETALLE

—Ahora uso otra clase de lapiz para los labios.

—Es una buena idea. Así tu novio pensará que está besando a otra mujer.

MEDIDA DE PRECAUCIÓN

—Ese muchacho que tiene usted como mensajero en el escritorio está siempre silbando. ¿Por qué no le hace callar?

—Al contrario. De esa manera sé dónde está cuando no lo veo.

UNA EXCLAMACIÓN SINCERA

—María. ¿Qué le dijiste a tu novio cuando te propuso pedir tu mano? Exclamaste: ¡Oh! ¡Es muy pronto!...

—Eso iba a hacer, pero me emocioné tanto que no acerté a decir más que ¡Al fin!

POR SATISFACER SU CURIOSIDAD

—¡Oh! ¿Cómo se ha atrevido usted a darme un beso?

—Señorita, si tiene verdadero interés por saberlo puedo repetir el juego.

NI POR MILAGRO

—No me explico cómo es que tú y yo no estemos jamás de acuerdo, esposo mío. ¿Cuándo se realizará el milagro de que los dos pensemos del mismo modo?

—El día en que yo esté equivocado.

NO TRABAJABA SIN COBRAR

—¿Está tu papá en casa, Juancito?

—Toque el timbre y cuando salga la sirvienta se lo pregunta. A ella la pagan para mentir y a mí no.

LA PAJA EN EL OJO AJENO

—Nuestra vecina es una mujer horrible, Tomás. Se pasa el día entero hablando y sin hacer nada.

—¡Cierro! ¿Y con quién habla?

—Conmigo. Desde la ventana.

ALLÍ ESTABA SEGURO

—Yo estoy en la cárcel por tener cinco esposas.

—Supongo que ahora que ya se ha descubierto todo no tendrá muchos deseos de verse libre...

UNA RESPUESTA AMBIGUA

Ella:—¿Está usted casado?

El:—Desgraciadamente no, gracias al cielo.

UNA PISADA

—Ahí viene Margarita. ¿Verdad que es muy linda? Yo desearía ser sólo la mitad de linda que ella.

—Tampoco a mí me disgustaría— responde el pretendiente.

EN EL RESTAURANT

—¡Mozo! El carnicero que mató este corderito debía ser un hombre de muy buen corazón.

—¿Por qué, señor?

—Porque tardó tres o cuatro años en decidirse a darle muerte.

HIGIENE A MEDIAS

—Tía, ¿quieres lavarme la cara?

—¿Por qué? ¿Acaso no puedes hacer eso tú mismo?

—Sí. Pero tendría que mojarme las manos y no me ha dicho que me lavase más que la cara.

UNA EXPLICACIÓN

—¿Por qué razón los hombres no se besan nunca entre sí y las mujeres se comen a besos unas con otras?

—Muy sencillo. Porque los hombres siempre tienen algo mejor que besar y nosotras no.

RESIGNACIÓN

—¡Todos los hombres que se casan son unos locos!—exclama él después de una tormenta conyugal.

—Estamos de acuerdo—dice ella.—¿Pero qué vamos a hacer nosotras si no hay otra cosa con quien casarse?

VOLUBLE

El patrón de la casa exclama furioso.

—¿Quién le ha mandado a usted co-



KALISAY

es el aperitivo vino-quinado que tiene la virtud de estimular, como ninguno, el apetito y vigorizar el organismo.

Kalisay no debe faltar en ningún hogar, principalmente donde haya niños.

Los médicos recomiendan tomar una copita antes de las comidas.

23 AÑOS DE ÉXITO.



VINAGRE "OMEGA"

De puro vino de producción argentina.

Por su pureza obtuvo el 1er. premio en la Exposición de Bebidas Fermentadas organizada por la Municipalidad de la Capital.

Es el condimento indispensable para la buena preparación de ensaladas, escabeches y adobados.

Los malos vinagres son los causantes de graves trastornos intestinales.

Compre usted el mejor vinagre, que es el

OMEGA

El diario de un dispéptico

25 Agosto.—Me encuentro a B... y me dice que eso de mi dispepsia no es más que producto de mi imaginación. "No hagas caso de ella", me dice, y yo le respondo que seguiré su consejo.

26 Agosto.—No hago caso, pero... me siento muy mal.

2 Septiembre.—Se me olvidó tomar el agua caliente al levantarme.

4 Septiembre.—Me parece que mi forma de dispepsia no se cura con aguas frías ni caliente. Veremos si me pongo mejor no tomando ninguna.

5 Septiembre.—No me siento mejor.

7 Septiembre.—Tropiezo con P... en la calle. Me recomienda la gimnasia con pesas y un vigorizador muscular.

8 Septiembre.—Al ir a comprar las pesas para hacer gimnasia me encuentro a R... Mueve la cabeza con aire tético cuando le hablo del consejo de P..., y exclama: "¡Problecillo P...! No hará los huesos viejos. Los hombres fuertes como él se mueren de repente cuando menos se piensa."

9 Septiembre.—Mi amigo S..., que tiene un hermano médico, me recomienda el ejercicio. "Vaya usted y vuelva a pie a la oficina—dice,—y nunca necesitará médico."

10 Septiembre.—Esta mañana fui andando a la oficina y llegué sudando a mares. Regresé a casa a pie también a pesar de la lluvia. Mi mujer estaba de mal humor y harta de esperarme.

13 Septiembre.—Debo de haber cogido un enfriamiento esta mañana al ir andando a la oficina.

14 Septiembre.—Leo en un periódico que si los alimentos se mastican bien y sistemáticamente, desaparece para siempre la indigestión que hace de esta vida una pesada carga, etc.

15 Septiembre.—He pasado el día dedicado a la masticación sistemática. Sólo con una banana me he llevado diez minutos. Siento haber comprado tantas.

16 Septiembre.—Ahora me fijo en que el artículo sobre la masticación es el anuncio de unos dentistas norteamericanos.

18 Septiembre.—Me encuentro a A... Asegura que mis síntomas son los mismos que él padece. No le creo; siempre se exagera.

19 Septiembre.—Voy a ver a F... Me dice que sigo un régimen equivocado, y que debo comer y beber lo que me dé la gana. Me convence para que vaya con unos cuantos amigos a un café cantante y luego a cenar.

21 Septiembre.—He decidido no enviar a F... la carta insultante que le tenía escrita; creo que no tuvo intención de ponerme a las puertas de la muerte.

"AT HOME"



—¿Es el hijo o a la hija del señor Dupont a quien tengo el gusto de hablar?

locar ese papel en esta habitación?

—Su esposa, señor.

—Es lindo, ¿verdad?—agrega cambiando de tono.

ALMUERZO CON EXTRAS

—Aquel restaurante es muy barato.

—Sí.

—Ya lo creo. Figúrate que por dos pesos he conseguido un almuerzo con medio litro de cerveza y un espléndido sobretodo.

30 Agosto.—Me encuentro a T... y me aconseja que tome un vaso de agua fría al acostarme y otro de agua caliente al levantarme.

31 Agosto.—Me he dormido, y apenas me queda tiempo para llegar a la oficina. El agua está demasiado caliente; no puedo esperar a que se enfrie.

1.º Septiembre.—Ayer no me acordé del agua fría hasta que estaba arrebujado y calentito en la cama.

ATAQUE NOCTURNO

por Miguel THIVARS

Media noche. La hora del crimen. Una habitación del hotel sumergida en la obscuridad. Sonoros ronquidos parten de la alcoba. Son los de un ilustre personaje político, extranjero, que, llegado dos horas antes, ha bajado de incógnito en un barrio excéntrico, para substraerse a las inoportunidades de los repórters.

De pronto... (este "de pronto" indica superabundantemente que el drama empieza) de pronto los vidrios de la ventana vuelan hechos pedazos...

Dos hombres penetran en la habitación...

Y antes de que tenga tiempo de exhalar un grito, es derribado, ligado subitamente, como un salchichón.

Sus dos agresores, uno moreno, bajito, otro alto, rubio, están correctamente vestidos: traje negro, flor en el ojal y guantes color crema.

A la luz de una linterna sorda... (brrr...) el hombre moreno, que parece el jefe, abre muebles y valijas, con mano experimentada, revuelve la ropa y los papeles. Luego se acerca al lecho...

El ilustre personaje, verde de terror, creyendo llegada su última hora, se apresura a tenderle su portamonedas, castañeteando los dientes.

El hombre moreno (rechazando el portamonedas con gesto de dignidad ofendida y descubriéndose políticamente).—¿Su excelencia me permitirá preguntarle cuál es su opinión respecto al asunto de Marruecos? (El ilustre personaje, paralizado por el miedo, no contesta). Su excelencia evitará, así lo espero, a un hombre de mi educación el tener que recurrir a medios extremos (exhibe un revólver. Gestos convulsivos y algunas palabras atropelladas de su excelencia). Eso basta... (al hombre rubio que ha sacado de su bolsillo un lápiz y un carnet). Escribe... ¿Qué edad tiene su excelencia? (silencio). Pon cincuenta años. Los representa bien... ¿Es usted casado?... Sí, tiene un anillo de casamiento... ¿Su esposa padece de neuralgias?... Caramba. Excelencia, deséchelos. Son las 24 y media (no hay respuesta. Al rubio). Pon que padece.

Ahora pasemos al físico... (quita las mantas a su excelencia y lo da vuelta sin ceremonia, como si se tratara de un asado a la parrilla). Disculpe, excelencia (dictando). Callo en el dedo pequeño del pie izquierdo (auscultando), ruidos en la parte superior del pulmón... Su excelencia está tuberculoso (abriendo el cajón de la mesa de noche en la que ha olfateado un documento secreto). Su excelencia padece de diabetes... ¿Has escrito?... ¡Ah! olvidaba de hacer constar que su excelencia duerme con un gorro...

El hombre rubio.—De seda negra. ¿Hay que especificar?

El hombre moreno.—Es esencial... Añade que su excelencia adora los placeres de la mesa... Mira su nariz roja (volviendo a cubrir a su excelencia con solicitud maternal). No nos queda más que rogar a su excelencia se sirva aceptar nuestras excusas... Pero, en nuestra profesión, tenemos a veces que habérmolas con sujetos tan obstinados que hemos decidido emplear métodos modernos.

El ilustre personaje (empezando a serenarse).—¿Está bueno! ¿Quiénes son ustedes entonces?

El hombre moreno (saludando con gracia).—Huntell, repórter de "La Información Instantánea", inventor de la entrevista obligatoria... El señor es mi secretario (resumiendo). Marruecos... el callo, etc. Esto hace

LOS VINOS

LA SUPERIORA

SON BUENOS VINOS

160 CASAS DE VENTA

EN LA CAPITAL

ochenta líneas de original... Es bastante. Buenas noches, excelencia. (Al rubio). Desata al señor y vamos. (Salen por la ventana).

Las dos de la mañana, en la Redacción.

El secretario.—Señor Huntell, ¿su original?

El repórter.—Aquí está (escribiendo nerviosamente). "A pesar de la hora avanzada y de una consigna severa, pudimos ser recibidos por el señor X... Su excelencia se puso a nuestra disposición con una buena voluntad encantadora." (Continúa escribiendo).

Amor...

Bajo la luz eterna del Sol, todo regido está por la suprema ley del amor... El nido que teje el ave errante cuando a la primavera le ofrece dulcemente su canción tempranera, cuando revolotea por las ramas temblantes y agita sus alas por los besos tremantes, los besos de sus picos débiles y pequeños...! Amor, lo canta el viento cuando sobre los leños pasa con su invisible lira, cuando se inclina por su impulso la hierba y deshoja la encina, y mueve los remansos de los ríos profundos, como si con su paso fuera azotando mundos! Bajo la luz del sol todo es Amor...! El niño que abre al día su almita blanca como el armiño, lo siente por su madre amorosa y sencilla, y con fervientes besos lo graba en su mejilla. El herrero que al hierro candente le da forma sobre la dura fragua, lleva el Amor por norma, y el hierro enrojecido, débil, chisporrotea y surgen de él las chispas, lo mismo que la idea del artista exquisito, que plasma con amor la arcilla, o en el verso deja un hondo dolor! Colón el navegante, que con alma diabólica venció mares extraños, que Isabel la Católica puso en él su confianza, Colón el gran marino, con qué amor inaudito descubrió ese destino de todo un continente sumergido en la sombra...! Y Dante, el buen poeta que al universo asombra con su infierno, no tuvo para su estro ardiente el amor sacrosanto de su Beatriz? La ingente alma de Listz que supo mezclarse a la armonía de las notas aladas, no tuvo la ambrosia de los dioses, y todo lo arrojó por su amor, a la exquisita música? Y la púrpura flor que ya engalana el huerto silencioso y discreto, o sobre un tibio seno adivina el secreto de un corazón, acaso no es en amor, un puente? Qué amante no la aclama; qué mano no la siente llegar de blancas manos, sutiles, temblorosas que desmayan de ensueño como las tiernas rosas? El navegante intrépido que afronta con su nave los mares caudalosos y adivina la clave de la nube que cruza el firmamento azul, con qué amor ve romperse el infinito tul de las ondas cambiantes de ese amor que desmaya cansado de gemir, sobre la inmensa playa!

Amor, oh! santo amor! La mano de Dios mismo te ha escrito en las estrellas que están en el abismo entelado, brillante como enormes pupilas;

por ti las mariposas rondan en las tranquilas tardes, el huerto ameno, y la pequeña abeja huye de la flor pálida y se va a la bermeja! Con qué amor el labriego sigue tras el arado mientras la tierra ofrece la faz a su anhelado afán de cultivarla... El pájaro cautivo en su jaula de oro, que transmite su vivo sueño de libertad en su canto sonoro, más ama el amplio espacio que su jaula de oro! Y su amor por la selva, por la rama desnuda parece que animara su canto y que lo escuda en un ansia profunda de remontar el vuelo día y noche, y hundirse por los campos del cielo! Y la mujer ensueño, la mujer que se ama, que de tarde nos piensa y de noche nos llama, que su voz es murmullo, suspiro de la brisa, y es celaje en su rostro la luz de su sonrisa, la mujer que se adora, la mujer que se canta, que su alma parece que vibra y se levanta como un hilo de humo, cual hálito de flor, acaso no es un cofre de un infinito amor? Y el simbólico cóndor que mora en la montaña, que mira al sol, incólume, con su pupila extraña, que raya el firmamento con sus alas abiertas a los vientos, lo mismo que las almas desiertas de ilusiones, se abren al pesar inaudito, el cóndor también siente amor por lo infinito!...

Oh! santo amor, tú invades la existencia del hombre! Parece que Dios quiso que llenara tu nombre el mundo, y te cantaran los magos trovadores, los pájaros, los ríos, los vientos y las flores; que huyeras en las notas perdidas de los pianos, y te proclamaran esos mares arcanos!... Lámpara en las tinieblas de la vida, tú alumbras y alejas de las almas las más crueles penumbras; brillas en las pupilas como soles fulgentes; y eres en las palabras como reír de fuentes; y en las manos que junta una eterna pasión, pones allí tu fuego, les das una ilusión; y en las bocas que se unen por ti, con loco exceso, te intensificas presto en las mieles del beso! Oh! santo amor, por eso mil veces te he dejado en la trama de un verso, tristemente, forjado; y te escuché en los labios ardientes de una moza allá en mis juveniles tiempos, cuando la rosa de la dicha se abría en mi rosal en flor... Y sin embargo, hoy mismo, eres mi rey, Amor!

Felipe Trujillo

EL AVE CAUTIVA

Por Clarisa G. de DIEGO ARBO

"Árase una avecilla que sus trinos en una estrecha jaula aprisionaba, sin saber si era canto o era llanto lo que angustiaba el pecho musitaba. Fué en una bella tarde del Otoño en que el Cielo y la Tierra se besaban, que apresáronla al borde de su nido dos ojos que impacientes le acechaban"

Y el inquieto muchacho, gozoso con su presa, encerró a la codiciada avecilla en una pequeña jaula, bajo el sombrío alero de su casucha, lejos del nido que la vió nacer, donde no habían de llegar ni los rumores del bosque, ni el aleteo de otras aves compañeras.

La canora avecilla, sintiéndose débil e indefensa, acató dócilmente su triste suerte. Plegó con tristeza sus alas, pero cantó más hondamente, premiando con sus bellísimos gorjeos los escasos cuidados que le prodigaba su carcelero, el cual estaba encantado con la novedad de la posesión.

El avecilla se encariñó profundamente con su dueño, y cuando lo veía acercarse a la jaula, manifestaba su contento con gráciles aleteos y saltitos, echando a cantar con toda la fuerza que su entusiasmo le prestaba.

Mas, cuando los días eran más luminosos y serenos, cuando la madre tierra parecía ofrendarle al cielo sus mejores dones, mostrándose propicia a su vez para recibir en su holocausto el aroma de las flores, el canto de las aves y el murmurar de las fuentes, entonces la cautiva avecilla sentía locas ansias por batir sus alas libremente, y cantar sus amores besada por el sol. Se agitaba inútilmente, manguillando su cabeza y sus alas, estrellándose a cada impulso con los hierros de su pequeña jaula, y por fin se aquietaba tristemente, permaneciendo así horas enteras, mientras evocaba sus horas dichosas, el calor del nido lejano, el canto arrullador de sus compañeras y la brisa perfumada de los bosques que ya no volvería a disfrutar.

Entonces buscaba a su dueño con su mirada inquieta y expresiva, como implorando un apoyo en su dolor, una palabra cariñosa al menos, para resarcirse de tanta tristeza, de tanto bien perdido.

Pero notaba a menudo, que, en sus momentos de rebelión o desaliento, cuando más necesitaba compartir su pena y sus amores con un alma compañera, su amo estaba ausente, escaseando cada vez más los cuidados y palabras cariñosas que en un principio le hacían olvidar la pérdida de su libertad, precioso don concedido por la naturaleza a todos los seres alados.

Y sus cantos fueron haciéndose más débiles y escasos, ahogados por el hastío y la soledad de su prisión.

Hay una mano misteriosa que teje y desteje el destino de las cosas y de los seres, la misma que al llegar la primavera abre al beso del sol el cáliz de las flores; y esa mano invisible y todopoderosa, llegó en alas de la brisa una mañana de octubre, abriendo sin saber cómo, la puerta de la jaula en donde la tierna y canora avecilla había estado encerrada por espacio de cuatro primaveras.

El ave recobró en un instante la agilidad de sus alas, y sorprendida de verse libre, sintió agitarse en su corazoncito una extraña mezcla de alegría y de dolor, de cariño y de odio, no sabiendo si era dichosa al verse abandonando a su carcelero

PUCHITOS

La igualdad en nuestra alimentación diaria es perjudicial para la digestión.

Durante los últimos doce meses, las casas de negocio de Norte América han perdido en total por razones criminales 800.000.000 de libras esterlinas.

El primer reo condenado a prisión el año 1901, ha cumplido recientemente su pena, después de haber permanecido en la cárcel veintitrés años. Se trata de un canarero de a bordo que cometió un robo y asesinato.

El alto costo de la vida, no es una preocupación moderna: los precios tuvieron un alza considerable en 1303 a causa de la guerra de Inglaterra con Francia.

A los rusos, polacos y otros emigrantes que van a Estados Unidos por vía Inglaterra, les está prohibido cruzar por Londres.

Los vinos hechos en casa pueden hacerse altamente intoxicantes si el azúcar que contienen se hace alcohol, después de haber sido embotellados.

Los disgustos deben olvidarse a la hora de ir a la cama, afirma un hombre de ciencia. La duración y calidad de nuestro sueño está sumamente determinada por nuestros últimos actos a la hora de acostarnos.

Atacada por una bandada de cuervos, cerca de Revers, Francia, un águila se vió obligada a buscar refugio en el techo de una granja, donde fué muerta a tiros.

Unas muchachas estudiantes de la Universidad de Cardiff, celebraron recientemente un "smoking concert" y cada una de las que dirigían la fiesta tenía una estatura mínima de 5 pies, 4 pulgadas, y todas ellas vestían traje masculino.

Vidrio hecho con una composición que contiene asta, en un laboratorio de Viena, no se astilla cuando se rompe y es maleable, según afirman los inventores.

El peso del humo de una libra de tabaco, fué, en una ocasión, motivo de una apuesta entre la reina Isabel y sir Walter Raleigh, que fué quien introdujo esa aromática hoja en Inglaterra.

Los buzos han sacado 3.166 barras de oro del naufragado "Laurentic"; la obra se considera ya terminada, pues aun cuando quedan unos 27 lingotes, están enterrados a varios pies de profundidad entre el lodo y la tierra.

Los peatones que cruzan una calle de Nueva York sin autorización del agente de policía, cometen un delito, si el Concejo Municipal pone en vigor una ley sugerida por el jefe de policía.

Una epidemia de viruela habida en Londres, durante el año pasado, tuvo su origen en una viajera llegada de España, quien cayó enferma estando en un hotel. Antes de que la enfermedad fuere identificada, ya se habían enfermado varias personas.

Muchos peluqueros, que antes vivían penosamente atendiendo a clientes de los dos sexos, realizan ahora pingües ganancias por haberse especializado en el corte y rizado de la melenita.

Las muchachas esclavas residentes en Hong-Kong, que ahora van a ser devueltas a sus padres no manifiestan muchos deseos de ello. En muchos casos viven mejor, trabajan menos y tienen más tiempo disponible con sus actuales amos, que en su casa.

En Inglaterra se consumen anualmente 120 millones de libras de tabaco.

ro o era mayor su pena al pensar que no volvería a verle nunca más.

La lógica de la vida se impuso, sin embargo, surgiendo la reacción absoluta, clara como la luz misma. Batió gozosa sus alas después de un ligero desmerezo, y embriagada de luz sintió de nuevo la dicha del vivir, huyendo libremente en un vuelo infinito, muy lejos de la prisión donde la encerrara en mala hora el egoísmo de un niño loco e inhumano.

"Y esa mañana clara y rumorosa, en que octubre sus gracias derrochaba,

el tirano encontró triste y desierta la jaula donde el ave aprisionaba!"

Niños: no privéis de la libertad a las avecillas. Imaginad para vosotros una celda sombría y muy pequeña, privados de vuestros juegos preferidos, de vuestros amiguitos, de todos vuestros amores y alegrías, y aprended a tener piedad de los desdichados que carecen de libertad y de las inocentes avecillas que el egoísmo humano encierra en una jaula, cuando Dios otorgó a sus alas el divino privilegio de los bosques y del espacio.

Los pájaros de fuego

A José Ocerín, sinceramente.

Ahuyenté las aves de la ilusión, y luego desde el peñón helado de la melancolía vi que revoloteando los pájaros de fuego trazaban nuevos círculos sobre la frente mía.

¡Ah, vanos, vanos pájaros de plumas luminosas! que el sol quemé sus alas con su fulgor de oro, que ya no anhelo nada, ni cánticos ni rosas, ¡que el silencio me brinde la miel de su tesoro!

Y torné a ahuyentarlos, y entre la sombra helada me refugié en la sombra de un íntimo dolor, ¡y he aquí que en mí siento la sonora bandada aletear entre un vivo y extraño resplandor!

RAMÓN VÁZQUEZ.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER

Loperjudicial convertido en beneficioso

La acción curativa de los gases asfixiantes

Los gases asfixiantes, que tan terribles daños causaron durante la Gran Guerra, muéstranse ahora beneficiosos en grado sumo a causa de sus propiedades curativas de ciertas enfermedades, y no de las más benignas, por cierto.

Experiencias continuas han demostrado que el cloro alivia muchas de las afecciones bronquiales frecuentes en determinadas estaciones y climas.

En los primeros días de aplicación de este tratamiento por gas de cloro, algunos miembros del Congreso de los Estados Unidos y aún el mismo presidente Coolidge, sometieron a él con muy halagüeños resultados. El temido gas de mostaza de la Gran Guerra parece ahora convertirse en un remedio eficaz contra enfermedades tenidas universalmente por incurables.

Aunque muchos médicos se han dedicado al estudio de dichos gases, el descubrimiento del valor de éstos para otros fines que los de la guerra, débese, principalmente, al Servicio Químico de la Guerra y al Cuerpo de Sumidad Militar, de aquel país.

Muchos hospitales y clínicas de los Estados Unidos y del Canadá han adoptado ya este método curativo para trastornos del sistema respiratorio, y como preventivo de mucho más serias enfermedades. Hasta se están haciendo preparativos para desinfectar el aire de las iglesias, teatros, lugares de reuniones públicas, escuelas, etc., con una ligerísima solución de cloro, a fin de matar los gérmenes, tan abundantes en esos lugares.

Alguien ha sugerido la idea de que, en un día no lejano, la purificación de las atmósferas de las grandes ciudades por medio de esos gases venenosos será tan necesaria y corriente como lo son en nuestros días los procedimientos de purificación de las aguas potables.

El halagüeño éxito logrado con los gases de cloro y mostaza en la curación de severas enfermedades ha estimulado a muchos hombres de ciencia a hacer experimentos con otros gases asfixiantes, con el designio de aclarar si también éstos, empleados en mínimas cantidades, resultan tan eficientes contra los gérmenes contagiosos como lo fueron contra los ejércitos al ser arrojados, en toda su intensidad mortífera, a través de los campos de batalla.

Hay miembros del Servicio Químico del Ministerio de la Guerra que confían en que las detestadas humaredas de mostaza se muestren eficaces para habilitar a las víctimas de las enfermedades de la médula, consideradas como incurables, para recuperar el "control" de sus miembros.

Debe, sin embargo, hacerse constar que la acción curativa del gas de cloro en ciertas enfermedades es conocida ya desde hace algún tiempo. Hace unos diez años, un médico alemán informó de que la inhalación de una ligera dosis de cloro aliviaba notablemente a los enfermos de meningitis y difteria. Se dice que durante la epidemia de gripe desarrollada en plena guerra, los hospitales llenábanse de enfermos, ninguno de los cuales pertenecía al servicio de gases. Aún en los mismos campos de batalla se advertía que, al desarrollarse una epidemia grippal, los que menos fácilmente eran atacados eran siempre los ya enfermos por los gases asfixiantes.

LA VARITA DE VIRTUDES, UN MECANISMO ELECTRICO

Merced a una intuición misteriosa el hombre ha tenido en todo tiempo un presentimiento más o menos claro de cosas que una contingencia favorable, que casi siempre dirige la suerte de los mortales, convirtió más tarde en certeza absoluta e indestructible. Lo propio sucedió con la varita de virtudes, arcano conocido a muy pocos y rechiflado o tratado con indiferencia por la masa anónima del vulgo. Y eso, a pesar de que los chinos que, milenios ha, habían inventado la brújula, conocían y usaban ya entonces el "pendulo sidérico". En el cuarto siglo que precedió la era cristiana refirió Marcelino sobre un interrogatorio penal, en cuyo curso el torturado fué obligado a explicar el manejo del "pendulo mágico", antes de sufrir la pena capital.

La edad media registra muchos casos en que los buscadores de tesoros se han servido de la varita de virtudes, pero sólo en nuestros tiempos ha adquirido popularidad el gremio de los rabadomantes científicos, y en los últimos años se ha constituido y organizado una "Asociación internacional de los rabadomantes" que ya cuenta con veintiséis miembros, varones y mujeres. Autoridades e industriales aprovechan los servicios de estos diestros y concienzudos "hidróscopos" y "rabadomantes", de manera que ya el interés público exige que se dé el más fuerte apoyo a un arte de tan feliz augurio.

Los periódicos acaban de publicar la noticia de que cerca de Freienwalde un ingeniero descubrió por medio de la varita de virtudes un campo petrolífero de una extensión de 10 kms. En el Norte de Suecia se hallaron de idéntica manera bajo gruesas capas de hielo y de nieve estratos metalíferos de enorme grosor. Pero, la ciencia exacta tampoco se ha dormido sobre sus laureles. El doctor Mindropp ha ideado un instrumento que en cierto sentido es un trasunto de la varita de virtudes y que sirve para el cateo de yacimientos hulleros y metalíferos, como también para determinar su ubicación y dirección. En dicho mecanismo se hermanan admirablemente la teoría y la práctica.

La técnica del rabadomante moderno ya será conocida al lector por las diversas publicaciones que se han hecho sobre tan interesante tema, por lo cual basta observar aquí que una vara metálica de forma estrellada, elástica en su mango superior, se desvía de su posición en 180° y más, cuando se la lleva horizontalmente hacia una corriente de agua subterránea, hacia criaderos de carbón o de minerales, fuentes de petróleo, etc. El instrumento se inclina además a modo de brújula ora hacia este ora hacia otro de los puntos cardinales, según la materia que ejerce esta acción directriz. El rabadomante experimentado sabe interpretar este fenómeno con maravillosa precisión.

Aunque este juego de fuerzas misteriosas no ha hallado todavía una explicación enteramente satisfactoria, se puede afirmar que las hipótesis ingeniosas avanzadas por científicos notabilísimos nos han acercado ya bastante a la solución de tan arduo problema. A base de observaciones hechas en un zagal y de miles de ensayos propios llegó el arquitecto fiscal doctor Grossjohann a la conclusión de que el trabajo de la varita de virtudes es obra de energías naturales eléctricas y que el rabadomante no es más que un aparato registrador sumamente sensible. Por el avance de la

varita se intersecta un campo de líneas de fuerza electro-estáticas o electromagnéticas, lo que equivale a decir que se trata del movimiento relativo de un conductor cargado de electricidad, exactamente como lo observamos en la dinamo o en su reversión, en el electomotor u otros instrumentos de medición de la misma categoría. Por eso, es lícito suponer que la varita de virtudes es una máquina eléctrica, que por su sencillez se debe considerar como un "óptimum" de la creación.

La correcta interpretación de los fenómenos como contestación dada por la Naturaleza a las preguntas que se le dirigen por medio del experimento, requiere una experiencia de muchos años y un criticismo muy riguroso. El investigador serio dará siempre la preferencia a una definición netamente física, que no se apoya en fuerzas "ocultas". Estamos seguros de que la ciencia y laboriosidad de los investigadores ayudarán a sacar a luz los tesoros inmensurables del subsuelo y a utilizarlos en beneficio de la humanidad.

Georg SCHOENFELD,
Ingeniero civil, Munich.

Los parásitos animales y vegetales en los fondos sucios de los buques

La clase de los parásitos depende en primer lugar de las condiciones generales del casco del buque y de los movimientos que efectúa durante la navegación. Debajo de la línea de flotación se forma una ancha faja de algas. Más abajo, en el costado y en el fondo anidan los parásitos animales. La faja de algas tiene por lo general una anchura de un metro; pero durante la primavera y el verano llega a veces a una profundidad mucho mayor, lo cual se atribuye en primera línea, aunque no exclusivamente, a la mayor intensidad de la luz. Mientras que las algas forman en derredor de todo el buque una faja de anchura uniforme es muy distinto el agrupamiento de los parásitos animales. La popa, probablemente por ofrecer ma-

yor protección, lleva casi siempre una vegetación más tupida que los costados y raras veces se presentan en la proa colonias de animales. Parece que también en los detalles de esta distribución influye el movimiento del agua. Así lleva la hélice a menudo capas espesas de organismos vegetales, aunque los extremos de los álabes suelen quedar libres. La parte inferior de la quilla de balance ofrece también cierta protección. Los animales se adhieren también a las juntas calafateadas a espaldas de las solapas de las planchas. En los huecos del casco y en lugares de agua muerta, que a veces se producen delante de la hélice, se forman generalmente capas muy gruesas.

Suma importancia tiene la pintura del casco, que disminuye notablemente la vegetación. Estadísticamente se pudo comprobar la eficacia de diversos colores venenosos contra la aglomeración de balanas. Si en algún lugar la pintura se ha despegado, se aumenta allí enormemente la vegetación y, puesto que los colores tienen un efecto distinto sobre los diferentes parásitos, varía el carácter de las colonias con la composición química de la pintura. Se supone que el veneno ejerce el mayor efecto sobre las larvas de los parásitos, y que afecta no tanto a los moluscos crecidos. Observaciones practicadas han demostrado que cuanto más poblada está la colonia, más pequeños son los individuos que la integran, lo cual se explica por la falta de alimentos.

La segunda condición para la mayor

o menor abundancia de los parásitos es la diversidad de las regiones marinas que atraviesan los buques. Estas diferencias se extienden a la variedad de clases, al tamaño de las balanas y al número en que estos animales pueblan aquellas aguas. No los mares mismos sino los puertos, en los que fondean los buques, determinan principalmente la clase y exuberancia de la vegetación parásita. Un factor decisivo es la temperatura. En regiones tropicales es la vegetación más densa que en zonas frías. La influencia de las costas depende de la cantidad de sales que las aguas contienen, y en algunos puertos, v. g., en los del África occidental fluctúa esta proporción en las diferentes estaciones. El crecimiento extraordinario en las aguas que bañan las costas occidentales de África y Sudamérica será consecuencia del rico alimento que los parásitos encuentran en el plancton, que allí abunda más que en otras partes.

Una sorprendente característica del centro comercial de Londres, la City, es la de que, durante el día, entre las 10 y las 17, viven en ella más de 400.000 personas, pero al anochecer la City se despuebla y su población queda reducida a 13.700 personas, es decir, treinta veces menor que la diurna.

El ex imperio ruso medía en extensión la sexta parte de la tierra de nuestro planeta. Todo el norte de Asia y la mitad de Europa quedaban dentro de sus fronteras.

En Laponia, hombres y mujeres, visten igual; las mismas túnicas y bombachas de cuero, burdas medias y puntiagudos zapatos.

Uno de los bosques más grandes del mundo está sobre la nieve. Se encuentra situado entre el Ural y el mar de Okotsk. Hace poco, al tratar de abrir allí un pozo, se encontró el terreno helado hasta una profundidad de 90 metros.

Los agricultores de aquellos países europeos en los que se come pan negro generalmente, tienen las dentaduras excepcionalmente buenas.

Quito es la única ciudad del mundo, en la región del Ecuador, donde el sol sale y se pone a las seis durante todo el año.

No tome
aperitivos
lome

CINZANO
VERMOUTH



CINZANO

CONSOLACIONES

Así como las estrellas constituyen el ornamento celeste, los grandes hombres constituyen el ornamento terrenal. Y creo que si se proyectara desde lo alto hacia nuestro planeta atenta mirada, los corazones de los grandes hombres fulgurarían en la sombra terrenal lo mismo que puras estrellas.

¿Proviene la desgracia que casi siempre aflige a los genios, de un azar ciego o del choque de su naturaleza privilegiada contra la vulgaridad circundante? ¿Viene de que su alma se obstina en elevar la

realidad, o de que la dura realidad, confiada en el número, pretende ahogar en su anónimo océano el alma grande y libre?

Quien no tenga un mérito positivo, no encenderá nunca pasiones abnegadas ni enconadas.

Los hombres de antaño tenían convicciones; los de hoy sólo tenemos opiniones.

Enrique HEINE.

ROMA

La viña del cardenal Corneto.—Una sala que da sobre los jardines, con grandes ventanas guarnecidas de pámpanos.—El Papa Alejandro VI, don César Borgia.

El Papa.—¡Es verdad! Aunque el sol se ha puesto, el calor es aún abrumador. Yo jamás lo he sentido tan pesado. La grandeza de vuestros proyectos, la audacia de vuestras resoluciones fortalecen mi voluntad. Todo sale a satisfacción de nuestros deseos. Nos hallamos en el momento capital, no solamente para vos, don César, sino para mí, para la Italia entera. Nuestro triunfo será el suyo, pues es una pobre política aquella en que el éxito no favorece más que a uno solo, y el arreglo de este mundo es tal, que cuando el sabio ve salir todo a medida de sus deseos, las multitudes inertes de los pequeños las aprovechan. Esto es lo que justifica la necesidad de los medios. Nosotros vamos a dar un golpe osado. No lo disimulo. Vos lo comprendéis y tan bien como yo. Mañana, al despertar, Roma sabrá los nombres de los cardenales que esta noche van a sucumbir.

Te lo repito, es un golpe osado, pero necesario. Hay que aterrizar a nuestros enemigos, y, por una larga incameración de bienes que los difuntos cardenales van a dejar vacantes, proveeremos las imperiales necesidades de vuestra empresa de Toscana.

Resuelto esto, nosotros podremos siempre pasarnos sin los socorros de la Francia.

Don César.—Y no tendremos inquietud de nadie. El navío de nuestras esperanzas, animado por su propio movimiento, marchará sin que ningún viento lo empuje. Por mi parte, desafío a la fortuna a que rompa la cadena con la cual yo le he atado los brazos.

El Papa.—Nuestros convidados van a llegar... ya los oigo, yo pienso... ¡Eh! ¿Don César, que entre ellos se dude cuál saldrá vivo de esta sala?... Pero me doy cuenta de que no tengo... ¡No! ¡no tengo!... ¡Es particular!... ¿Cómo he podido olvidarme?

Don César.—¿Qué habéis olvidado?

El Papa.—Poco importa... pero es preciso que yo no esté sin ella. ¡Llamad a Caraffa!

Don César.—Ahí lo tenéis, en la antecámara... Entrad, Caraffa; el Santo Padre quiere hablaros.

El Papa.—Caraffa, vete en seguida al Vaticano... Entra en mi dormitorio... Busca, y tráeme esa cajita de oro... ¿Tú sabes?

Caraffa.—¿Una hostia consagrada?

El Papa.—Eso mismo. ¡Anda!

Caraffa.—¿Cómo! ¿no la tenéis con vos?

El Papa.—¿Qué quieres? ¡Ha sido una barbaridad; la he olvidado, figúrate!

Caraffa.—¿Cómo habéis olvidado así lo que os pone al abrigo de todo peligro?

El Papa.—Sí, tienes mucha razón... Anda, ve a buscarme la caja, no pierdas un minuto. Yo no estaré tranquilo hasta que no tenga esa caja en el bolsillo.

Caraffa.—¡Voy corriendo! (Sale).

El Papa.—Don César, habéis tomado vuestras precauciones, para que las cosas se ejecuten a golpe seguro?

Don César.—Hay seis frascos de vinos de España. Vuestro sumiller Matías les ha puesto la cantarella (1) ante mi vista, y yo le he recomendado que no sirva de esa mezcla, sino a aquellos que yo le indicaré. Matías es un hombre de confianza.

El Papa.—Sin duda. En todo caso, vuelvo a deciroslo, tomad bien vuestras precauciones.

(1) Cantarella, especie de veneno que se saca, según dicen, de la baba de un cerdo rabioso, y del que hacían gran uso los Borgias.

CESAR BORGIA, por el conde de GOBINEAU (Traducción de SARA FABREGAT)

Don César (sonriendo).—No tenéis ningún temor.

El Papa.—Admiro vuestro espíritu resuelto... ¡Pero qué calor hace! ¡Hola! ¡qué venga alguien!

Un doméstico.—¡Santísimo Padre!

El Papa.—Di a Matías que nos traiga vino; me muero de sed.

Don César.—Yo beberé también gustoso, y, en seguida, nos daremos una vuelta bajo la sombra del jardín en espera de nuestros convidados.

(Entran dos lacayos trayendo sobre una bandeja dos copas y un frasco de vino.)

El Papa.—¿Por qué no vino Matías mismo cuando yo lo llamo?

Lacayo.—Santísimo Padre, ha ido a la villa para buscar los pescados que faltaban.

El Papa.—De dónde has tomado este vino que nos sirves?

Lacayo.—De la alacena, Santísimo Padre.

Don César (riendo).—Tenéis algún temor.

El Papa.—¡No! Pero Matías hubiera hecho mejor en quedarse. A vuestra salud, don César.

Don César.—¡Muchas gracias; yo bebo por vuestra larga vida, floreciente y gloriosa! (Beben).

EN EL VATICANO

El dormitorio del Papa

Caraffa.—¡Obligarme a hacer una caminata semejante con tal calor!... ¡No hay nada más que este Alejandro, capaz de tal indignidad! ¡Su Hostia! ¡Su Hostia! Después que le han asegurado que mientras la lleve consigo, no puede acaecerle ninguna desgracia, va y la pierde de vista... ¡Se necesita estar loco!... ¡Qué imbéciles son algunos hombres!...

¿Qué peligro podrá correr?... ¡Veamos!... ¿Dónde puede estar esa maldita caja... Probablemente sobre la mesa al lado del lecho... ¿Qué es

Mujer

¡Hay en la vida
algo más noble,
algo más bello
que la mujer!

Son sus encantos
flores que esparcen
gratos aromas,
rica fragancia;

es el conjunto
más armonioso
de la existencia,
es la substancia

maravillosa,
que nos penetra
y se derrama
por nuestro ser.

Desde muy niño,
si amé la vida
la amé por ella,
en su querer

templé el ansia
de mis amores;
tuve cariño
en abundancia

que apartó zarzas
y apartó abrojos
de mi camino,
con su constancia.

¡Mater divina!
en ti comienza
mi amor intenso
a florecer.

Cuánta dulzura
hay en tu acento
mujer excelsa,
mujer piadosa

cuánta hermosura
hay en tus líneas,
Venus eterna,
eterna diosa

¿Quién no te admira,
quién no te busca,
quién no te ansía,
quién no te aguarda,

y entre tus brazos,
entre tus besos,
toda su dicha
no se resguarda?

Porque eres madre,
y eres esposa,
y eres hermana;
todo un edén

bendita eres
y bendito es
el fruto de tu
vientre, amén.

Perfecto MÍGUEZ.

COMPANÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los antiguos sistemas a leña, carbón o gas. La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELEFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790
al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

esto?... ¡Santa Madona!... ¡Oh!... ¿qué es lo que veo? ¡Un hombre echado sobre la cama del Santo Padre!... ¿Qué es lo que tengo? ¡Yo me vuelvo loco!... ¡Mis cabellos se erizan!... ¡Mis dientes castañetean!... ¡Dios mío, Dios mío!... ¡Yo muero!... ¡Quisiera hallarme lejos!... ¡Me vuelvo loco!... ¡Eso no es posible!... ¡El Papa mismo!... ¡Aquí!... ¡Oh, Jesús!... ¡por todos los santos!... ¿Qué es lo que esto significa?... ¡El Papa Alejandro extendido sobre su lecho!... ¡Y yo acabo de dejarlo en su palacio de recreo!... ¡Está livido!... ¡Su cara está toda negra!... ¡Está muerto!... ¡muerto! ¡muerto! ¡Salgamos!...

(El se dirige hacia la puerta gritando, apenas la ha abierto cae desvanecido sobre el pavimento, donde los lacayos lo recogen.)

"Bellezze d'Italia"

Bajo este título, acaba de aparecer el primer volumen de un interesante álbum editado por la "Italia Artística", de Milán, que dirige el señor Mario Giordano.

El cuaderno inicial de la citada obra, se halla totalmente dedicado a la Liguria y comprende una hermosa colección de vistas y paisajes, con sus correspondientes crónicas descriptivas, pertenecientes a la bella región del Mediterráneo que se extiende desde Ventemiglia a Spezia. Las pintorescas poblaciones y los naturales encantos de la mencionada zona, han sido hábilmente reproducidos en nítidos grabados en negro y en vistosas y perfectas tricromías, circunstancias que unidas al gran formato del álbum, al excelente papel en que se halla impreso y a la lujosa presentación del volumen, hacen que la obra que nos ocupa se ofrezca como un plausible alarde editorial, donde se pone de manifiesto el alto grado de progreso y perfección alcanzado por las artes gráficas en Italia.

Por lo demás, es innecesario decir que la aparición entre nosotros del primer álbum de "Bellezze d'Italia", ha constituido un éxito editorial y merecido justos y unánimes elogios.

Herraduras de cuero

En muchos puntos de Australia no se emplean herraduras de hierro para los caballos, sino de cuero, porque el casco se apoya mejor. Esta novedad sólo se usa en las regiones donde el suelo está siempre cubierto de hierba o de arena, pero es muy útil allí donde no siempre se encuentra una herrería, pues en la montura puede llevarse un repuesto de herraduras del nuevo sistema, que pesan una insignificancia, y usarlas en el punto donde sea preciso. De esta suerte se pueden emprender viajes largos sin miedo de que las caballerías se estropeen por falta de herraduras.

Aunque las de cuero son más caras que las de hierro, el exceso de precio queda compensado con las ventajas que ofrecen.

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL
INDISPENSABLE

Sam Parke publicó una interviú con el perro Teddy.

Antes de entrar en materia, el cronista hace estas necesarias aclaraciones:

“Todo el que lee estas líneas se formará seguramente una idea errónea del cronista. Pensará..., por lo menos, que es un loco o un idiota. Y no es así, sin embargo. Puedo asegurar, para tranquilidad de los lectores —y no es por vanidad,— que tengo las facultades mentales perfectamente equilibradas. Hecha esta salvedad, para evitar ulteriores complicaciones, pongo en limpio mis apuntes.”

Entra luego en materia, y describe así al admirable artista canino, que le hace las interesantes revelaciones que reproducimos:

“Teddy es, sin género de duda, uno de los artistas más concienzudos y originales con que cuenta el cine. Original, sobre todo; esto nadie lo discutirá. Vamos a ver: ¿Qué otro artista sería capaz de suplirlo? Ni Wallace Rid, ni Douglas, ni Hart mismo, que, según muchos, tiene “cara de perro”, podrían hacer lo que Teddy. Queda, entonces, probado mi aserto.

Lo encontré frente a su suntuosa perrera, en los terrenos amplios de los talleres de la S..., para la que acababa de firmar un ventajoso contrato. Muy cerca pude ver los restos de un festín —huesos de ave completamente limpios,— festín que debió ser opíparo, pues Teddy aun se relamía los labios, como corresponde a todo can bien educado.

—¿Y qué tal, señor Teddy? ¿Cómo vamos?

—¡Guau! ¡Guau! —que en idioma canino quiere decir: (“Regular, no más”).

—¿Cómo es eso?

—El cocinero... ¡Maldito sea! No sabe ni siquiera cocinar un pollo... ¡Ay, cuando yo estaba con Mack Senett! ¡Qué tiempos aquellos, amigo mío! Pero ya no volverán...

A mí me gusta el sesgo que ha tomado la conversación, porque veo que a Teddy se le va agriando el genio.

—Señor Teddy...

—¡No me llame “señor”! —me contesta en un aullido.

—Perdóneme... Y del amor, ¿qué puede usted decirme? ¿Ha sido usted feliz?

—¿Ha sido?... ¡Pero, señor! Sepa que aquí donde me ve, tengo apenas nueve años. ¡Me sobra juventud todavía!

—Perdóneme otra vez; no quise ofenderle.

—Bien. Le diré... Ni puedo quejarme, ni estoy del todo satisfecho. Me he casado diez y seis veces. De mis compañeras, algunas murieron en mis brazos; otras se alejaron voluntariamente... ¡Oh, las mujeres, las mujeres!

—¿Las mujeres? —pregunté yo, sinceramente alarmado.

—Es una metáfora, mi amigo, una metáfora... ¿Comprende?

—Sí. ¿Y descendencia?

—Ciento y tantos... Pero ahora están desparramados por todo el país. Nuestros hijos son más fuertes que los de los hombres; viven y se bastan solos desde pequeños...

—Yo le pregunto si tiene alguna aventura que contarme.

EL PERRO TEDDY

—Sí. Cuando yo era cachorro todavía... fué mi primer amor; el único tal vez, porque después ninguna mujer (léase perra) ha logrado conmovierme ni corazón. Era una perrita de aguas, blanca, lamida, ingenua, sobre todo. Aun ignoraba lo que era pasar noches al raso, con hambre. Nos quisimos locamente, furiosamente. Pero un día...

Y la mirada de Teddy parece humedecerse.

—¡Un día—¡qué tristeza, mi amigo! —unos chicos traviesos, por jugar, le ataron una piedra al cuello, y la arrojaron al río. ¡Cómo se reían los muy canallas! ¡Ah, pero a uno de ellos le saqué un buen pedazo de pierna y me lo comí llorando! Ese día creo que me envenené. Ustedes, los hombres, tienen la sangre envenenada.

Había comenzado a obscurecer. La narración de Teddy terminó en un aullido lastimero, como un sollozo.

—En todos los amores que he tenido después—significó—la he buscado a ella, su reencarnación; pero en vano. Debe haberse hecho mujer ahora.

En ese momento oímos un aullido suave. Parecía un reclamo amoroso, y apareció como a veinte metros una perrilla blanca, coqueta, casi tan coqueta como una mujer. Volvió a ladrar, mirando a Teddy fijamente.

—¿Y eso, Teddy? —pregunté.

—Otra aventura—me dijo.—Ya lo ve. Tengo esperanzas de hallar la otra en ella. Disculpeme; pero no puedo demorarme más.

Y me tendió la pata.

—Váyase—le dije, estrechándosela, —y que sea feliz.

—Gracias—me contestó.

Y se alejó al trotcito, meneando la cola. Pronto galopaban juntos, aullando a dúo.

Sam PARKE.

LOS NUEVOS RICOS



—Nuestros invitados tienen mucho calor. ¿Te parece que les sirvamos un refresco?

—No. Abriremos los balcones, que es más barato.

MI TIO JOE, por Rodolfo BRINGER

Mi tío Joe tenía ese día una cita en casa de un procurador en Temple Bar; un proceso insignificante; pero cuyo resultado esperaba con impaciencia porque debía proporcionarle algunos chelines que necesitaba para ir a pasar una temporada en casa de su padre, el venerable pastor de Grantham.

La cita era para las cinco; pero, en su prisa por concluir, sonaban las tres cuando llegó a Temple Bar.

De buena gana hubiera entrado en un “drink-house”; pero no poseía un penique. Así que no tuvo otro remedio

que permanecer en la calle mirando las vidrieras. Para colmo de males, la lluvia empezó a caer.

Muy felizmente, sus ojos distinguieron un pequeño cartel, del tamaño de la mano, en el que se leían estas sencillas palabras:

“Se necesita un contador. Dirigirse a Master Crossbunns, 27, Chancery Lane.”

—A fe mía—se dijo Joe;—puesto que no tengo nada mejor que hacer, ¡si me presentara a Master Crossbunns como contador! Pasaré un rato y entretanto el tiempo se compondrá.

Y se dirigió a Chancery Lane 27.

Joe se encontró pronto en presencia de un honorable gentleman que a doce metros hubiera reconocido por el honorable Crossbunns, comerciante en carnes saladas: a tal grado poseía el físico de su profesión.

—Señor, vengo por el puesto de contador.

—Muy bien... ¿Ha estado usted ya empleado en alguna casa de comercio?

—Sí; en el Connecticut.

—¿Es usted inglés?

—De Lincolnshire.

—¡Toma, yo también! ¿Cómo se llama usted?

Joe, como es de suponer, no tenía intenciones de revelar su identidad; así, tomado de improviso.

—William—contestó.

—Curiosa coincidencia. Es también mi nombre—observó el honorable Crossbunns.—Pero, ¿y su apellido?

—¡Ah, no! Era demasiado indiscreto este gentleman. Así, para concluir de una vez, dijo con gran aplomo y un ligero temblor en la voz:

—No tengo.

—¡Cómo! ¿Sería usted?...

—Un hijo natural. ¡Ay!

Y Joe bajó sus ojos, húmedos de vergüenza.

Pero, con gran asombro de su parte, vió que Master Crossbunns se levantaba y, muy conmovido, le estrechaba la mano diciéndole:

—¿Qué quiere usted! No es culpa suya. ¡Pobre muchacho!

Animado, Jose se lanzó a las confidencias porque no eran más que las cuatro y continuaba lloviendo. Valientemente renegó de su familia, y acordándose de una buena mujer, muerta hacía mucho tiempo, que en su juventud iba a lavar la ropa de los “black-mussells” y que había tenido aventuras, murmuró:

—Sí, soy hijo natural. Mi pobre madre, una santa, era bordadora en Grantham. Un miserable la sedujo y la abandonó. Yo soy el fruto de esa falta. Ella murió de pena al darme la vida. Se llamaba Jenny Hudson...

Master Crossbunns, presa de indecible emoción, había dado un salto.

—Jenny, ha dicho usted... ¿Jenny Hudson, bordadora en Grantham?... ¿Tendría veintinueve años?

—Los cumplía el año en que murió.

Master Crossbunns se entregó a un pequeño cálculo con los dedos y luego, radiante, exclamó:

—¡A mis brazos, hijo mío! ¡Al fin te encuentro! Voy a poder reparar mi falta. Jenny, la pequeña bordadora de Grantham, fué seducida por mí... Yo soy tu padre.

Y estrechó en sus brazos a aquel hijo que había buscado en vano y que encontraba de un modo providencial.

¿Qué más les diré?... La lluvia había cesado, pero a Joe no le importaba nada ahora.

Pensando que su padre, con sus trece hijos, no podría dejarle más que deudas, y que el honorable Crossbunns era más que millonario, no quiso desengañarlo.

Por otra parte, en nuestra familia, cuando se cuenta este incidente de la vida de nuestro ex tío Joe, no hay quien se anime a tirarle la primera piedra.

COLABORACION ESPONTANEA

Barco bohemio

Para "Fray Mocho".

Hazte a la mar, buen marinero,
y clava en el palo mayor,
como bandera del velero,
todo en llamas, mi corazón.

Suelta las velas a la brisa
salobre y al beso del sol;
como en el viento la ceniza,
se irá el velero mecedor!

Más allá del cielo que abarca
tu ojo de lobo escrutador,
a mujeres de otra comarca
daré este vino de mi barca,
generoso vino de amor.

Hacia los puertos, marinero,
de blancas mujeres en flor
que están aguardando el velero
en un anhelo sufridor!

Hacia los puertos lujuriosos
en que la vida es tentación,
y se dan, rubios y carnosos,
los frutos de la perdición!

Hazte a la mar, lobo marino,
y clava en el palo mayor
mi corazón de peregrino.
En cada puerto del camino
alguien sabrá de dónde vino
este velero del amor.

Carlos PRÉNDEZ SALDÍAS.

Ya es hora...

A mi querido hermano Asdrúbal M.

Hermano: ya es hora que suene la diana
de nuevas auroras en límpidos cielos;
deja que el olvido que vendrá mañana
se lleve el pasado de enlutados velos.

Se asome a tus ojos el rayo sublime
de una luz que alumbré tu senda futura...
hermano: ya es hora que el dolor que gime
se vuelva sonrisa penetrante y pura.

No dejes caerte como los vencidos
que nada ofrecieron y no esperaron nada;
no dejes vencerte por los que, caídos,
te acechan con ojos de hambrienta lobada.

¡Ten cuidado, hermano! ¡Ten mucho cuidado!
Que al sonar la hora de heroica pelea,
si marchas seguro de ser un cruzado
jamás te abandone la bendita idea.

Prepara tus nervios ahora que es sana
la esperanza, fruto de tus desconsuelos...
Hermano: ya es hora que suene la diana
de nuevas auroras en límpidos cielos.

Alberto M. DURELLI.

Demasiado tarde...

Lúgubres atardeceres y amor y
dolor. — Rubén Darío.

Ilueve. Grandes gotas repiquetean en los cristales del
balcón; de rato en rato un relámpago cruza la oscuridad,
iluminando el espacio con su luz vivida.

Silba el viento, los árboles se inclinan a su empuje
y las hojas, arrancadas de sus ramas, se elevan, vuelan,
van lejos...

Sentada junto al balcón, una joven observaba la tem-
pestad. Era alta y flexible, de hermosos ojos negros de
suave mirar, ojos que hablaban de dichas inalcanzables
y que sólo se encuentran en las mujeres de nuestra tierra.
Sacudió su linda cabeza como queriendo ahuyentar un
pensamiento molesto y desviando los ojos del balcón, los
fijó en "L'Illustration", revista que tenía en las manos.
Llevaba hojeando varias páginas; de pronto se estreme-
ció, sus ojos acababan de tropezar con un retrato al pie
del cual se leía: "Dr. Angel Azlebel, médico argentino,
cuyos trabajos sobre "Etiología del cáncer" están cau-
sando asombro entre sus colegas del Hôpital Saint La-
zare". Cerró los ojos... un deseo de soñar y de recordar,
invadió su corazón. Su imaginación, retrocedió a los años



—Hoy no me ha cepillado usted la ropa, Jus-
tino.
—¿En qué lo ha conocido el señor?
—Tenía cincuenta centavos en el bolsillo y aquí
están.

pasados, a las horas idas... Se vio ocho años atrás al
lado de ese Dr. Azlebel, cuyo retrato contemplaba, muy
unidos, tomados del brazo, mirándose a los ojos llenos
de ternura... Luego, la partida de él para perfeccionar
estudios, el silencio de dos años que a ésta partida si-
guiera y durante los cuales él no diera señales de vida...
Más tarde, la carta aquella fría, egoísta, en que le anun-
ciara su ruptura; pues en su concepto, "un maximalista,
un adorador ferviente de la igualdad como él lo era,
necesitaba de toda su libertad para bregar por sus ideas.
Una esposa, le crearía deberes, y trabaría su acción."
Carta brutal, que arrancara sus ilusiones de cuajo.

Años más tarde, su noviazgo con Carlos Palmers, joven
ingeniero, su casamiento y su partida para Europa, fi-
jando su residencia en París, adonde fuera enviado su
esposo por el gobierno argentino, en misión de estu-
dio... Toda su vida desfiló ante sus ojos, y una sonrisa
triste se dibujó en sus labios, al pensar en esa jugada
que le hacía el Destino: él, Azlebel, el hombre que ella
había amado con toda el alma, también se encontraba en

París... El recuerdo del pasado continuó mordiendo su
corazón... Pareció escuchar... ¡No!, imposible,—dijo
—no puede ser su voz; son mis nervios. Sin embargo, las
voces se aproximaban y oyó claramente la de Carlos
preguntar: ¿Dónde está Marta? Iba a responder: ¡Aquí
estoy!, pero las palabras murieron en sus labios...

¡El, Azlebel, acompañado de Carlos, se hallaba ante
ella! Tuvo deseos de huir, pero la emoción paralizó sus
miembros. Con un esfuerzo de voluntad logró dominarse,
y, serena, casi, preguntó a su marido:

—¿Me buscabas?

—Sí,—respondió éste.—Deseo presentarte al doctor Az-
lebel. ¿Le conoces?

Marta levantó hacia él sus hermosos ojos y fijándolos
en los del médico, quien, emocionado, soportó la mirada,
respondió:

—No, no le conozco.

Entonces Carlos hizo la presentación: mi esposa, Marta,
el Dr. Azlebel, un amigo, un compatriota, todo un utó-
pista y toda una promesa para la ciencia médica.

Marta le tendió su mano sin que un estremecimiento
la hiciera vibrar; Azlebel, al contacto de esa mano pa-
lidezó... Por el dolor formidable, infinito, que removió
su alma hasta las raíces, por la amargura, por la pena
sentida al darse cuenta de que Marta tenía dueño, de
que pertenecía a un hombre que no era él, comprendió
que la había amado con todo el cariño, con toda la inten-
sidad de que era capaz. Y él, que no había creído en el
amor, el hombre frío, subordinado a una idea, en pre-
sencia de esa mujer, de esos ojos que él,—acababa de
comprenderlo,—había amado, sintió un sollozo subir a su
garganta, sollozo que su gran voluntad logró acallar.

Grande fue el esfuerzo que debió hacer sobre sí mismo
para dominarse, para no dejar comprender de ellos la
tragedia que en su corazón se estaba desarrollando...

Y fué, entonces, cuando Azlebel vio la inutilidad de
su vida consagrada a sus ideas de regeneración social,
y a las cuales había sacrificado su dicha para encontrarse,
casi en los umbrales de los cuarenta años, sin la tibieza
de un nido, y sin la caricia de una mano amante que
estimula y conforta. ¿De qué le valían toda su ciencia y
su talento, todos sus grandes ideales, si no supo conservar
la dicha que un día el destino le ofreciera?

Y fué sincero cuando, más tarde, estando de sobre-
mesa, ya en intimidad con ellos, dejara caer:

—Con gusto daría todo cuanto soy, todo cuanto pu-
diera ser, a cambio de un hogar.

—¿Por qué no lo formas?—interrogó Carlos.

Marta, al fin mujer, respondió a la pregunta de su
marido:

—Demasiado tarde... ¡No es verdad, doctor Azlebel?

—Y en sus palabras se percibió un dejo de crueldad.
Azlebel asintió con un movimiento de cabeza, y, cuando
al despedirse, le estrechó la mano, sintió de nuevo
sabor de lágrimas en su garganta... Era que el dolor
mordía hondo.

Mercedes CASARES.

Orgullo mío

¡Orgullo santo! Blasón que ampara mi lírico ensue-
ño, cuando voy mar adentro de las pasiones humanas,
yo te bendigo porque sabes defender así los instantes
en que parece naufragar mi heroico bajel.

¡Orgullo! Bendito orgullo mío, que jamás tuviste un
átomo de impureza ni la detestable mezquindad del man-
do de la soberbia; orgullo immaculado por mis jardines
interiores y mi apostura gallarda de caballero que no ha
mordido el polvo de la derrota, tú, has sentido la tor-
menta amenazante en las soledades y el infortunio, pero
has triunfado siempre despejando un cielo estrellado de
claridad y de armonías.

Orgullo suave, a la manera antigua, con su nobleza
y su elegancia; ¡cuántas veces, al no comprenderte, re-
prochan la pura sencillez de tus actos! Entonces tú,
olvidas y jamás condenas el corazón de tus hermanos...

Orgullo varonil, que ha señalado mi existencia con el
concepto claro y terminante de un sendero primaveral,
yo no podré apartarme de la ruta que, bordeada de ar-
máticas flores, pueda hacerme caer en el fango artificial
de las miserias vanidosas; porque si la puerta para en-
trar en el mundo de los muertos es una, los caminos son
varios y multiformes, con abismos y esplendores, con
sollozos y trinos musicales.

¡Orgullo sano y optimista! ¡Claro y vidente hasta en
los días de semblanzas grises otoñales, no sabes tener
límites para lo justo, pero cerrado a los elogios conven-
cionales, llevas el tesoro de los humildes y la arrogancia
de los artistas, para rezar la oración sin reproches de
una espiritualidad cuyo pensamiento está en la divina y
serena emoción del sentir!...

Torcuato IMONDI.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . 5.00	Semestre. . . 6.00	Semestre. . . 4.00
Año. . . 9.00	Año. . . 11.00	Año. . . 8.00
N.º suelto. . . 20 cts.	N.º suelto. . . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas	" " chico	" 8.—	3.—
" " " grande	" " " "	" 9.—	2.—
" " " chico	" " " "	" 6.—	1.50

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

PICADURAS (Continuación)

Picaduras de avispas en el interior de la boca. — Síntomas. Estas picaduras ofrecen mayor gravedad, por la tumefacción de la lengua y de los tejidos del fondo de la garganta consecutivas a ellas. Es preciso obrar con rapidez para detener desde el principio esta hinchazón que puede tener consecuencias fatales.

Causas. El accidente se produce casi siempre, por cometer la imprudencia de morder una fruta sin abrirla antes con el cuchillo; sucede también que algunas personas las meten enteras en la boca sin antes mirárlas, y la avispa se venga picándolas en la garganta.

Primeros cuidados. El mejor tratamiento es hacer un gargarismo con agua salada con un poco de vinagre.

Picaduras de mosquitos. — Este insecto además de producir picaduras muy molestas es el origen de muchas enfermedades,

especialmente el paludismo cuyos microbios introducen bajo la piel con su aguijón.

Los mosquitos por lo general de día permanecen escondidos en los matorrales, o en los bosques sombríos, etc. Por la tarde y durante la noche es cuando más padece el hombre de sus picaduras. Ciertas especies pican tanto de día como de noche. En general las hembras chupan la sangre del hombre y de los otros animales, pues los machos se alimentan de zumos vegetales.

Consultorio del hogar

La lencería. — La ropa blanca es la riqueza de una casa. Un hermoso armario lleno de ropa bien blanca, oliendo a buena lejía o perfumada con lirio y todo simétricamente colocado, es el triunfo de una señora de casa bien ordenada.

Todos los años se debe dedicar una cantidad determinada para reponer la ropa. Los lavados, los accidentes, el uso, acaba con ellas y si no tiene el cuidado de sustituir las prendas, pronto se verá el fin de la organización más hermosa. Los equipos de las recién casadas suelen ser en nuestra época bastante lujosos, aunque las ropas blancas no son tan sólidas como las de las mujeres de antaño. La composición de un equipo es hoy muy diferente y mucho más reducido. Pocas casas podrían

**Para
mujeres
solamente**

es este gran Concurso gratuito con un marido o \$ 10.000 a la que acierte un nombre.
Gran Concurso SUNSET-SETSUN
Pida las bases en la Farmacia o a Rivadavia 926-85 Aires

CUANDO USTED SE AFEITE

evite el serio peligro del contagio o la infección, usando siempre el

Jabón al Lysoform para la Barba

excelente artículo fabricado a base de Lysoform, desinfectante poderoso y eficaz, y absolutamente inofensivo para la piel. De este modo, si se produce un corte o un rasguño, eliminará usted el riesgo de adquirir cualquier infección, de posibles consecuencias graves, además de combatir con éxito las impurezas del cutis y los granos, barrillos, etc. El jabón al Lysoform para la Barba, deliciosamente perfumado y dispuesto en envase graduable, se vende al público a \$ 1.— m/n. cada uno.

MENDEL & Cía.

GUARDIA VIEJA, 4439

BUENOS AIRES

Detalles...



1. El sombrero apenas levantado adelante y la bufanda son de cretona floreada, con el reverso de satén negro. Tanto uno como el otro acompañan elegantemente al mejor vestido de tela lisa.
- 2-3. Con el sombrero y la bufanda, necesitáis una cartera adecuada; para eso os doy dos modelos: el uno es de cretona floreada una mitad y el otro de tafetas negro y blanco en forma de damero.
4. Este sombrerito no lleva cinta en el contorno de la copa; como único adorno, tiene colocado al costado un moño doble de cinta doble faz.
5. Es encantador este otro sombrero levantado por detrás. El adorno es una cinta de un tono vivo que después de dar toda una vuelta a la copa, vuelve hacia adelante en forma de bucle.
6. Si vuestro vestido carece de bolsillos, podéis usar este cinturón de cuero repujado, provisto de un bolsillo al costado.
7. Este otro cinturón queda muy bien con un vestido sencillito azul o negro. Es de cuero rojo o verde con adornos de acero.
8. Un trajecito todo derecho adquiere una nota elegante adornándolo con cuero repujado, tan fino como si fuera una tela. Forma el bolsillo del pecho y de la falda y el cinturón estrecho anudado al costado.
9. Toda plisada, esta casaca de crepón Georgette, lleva en el canesú liso y en el dobladillo de la parte inferior flores de cretona recortadas aplicadas y bordadas.

como nuestras abuelas no proceder al lavado de la ropa más que una vez al año; hoy a veces se espera con mucho deseo que la ropa vuelva de la lavandera, tanta es la escasez de este artículo en ciertas casas. Todo se consagra ahora a la exterioridad, a la fachada, y el lujo verdadero, el confort real, desaparece en este torneo engañador.

El lavado de la ropa. — Cuando no es posible proceder uno mismo al lavado de la ropa, la muerte y el destroz de ésta es completo. La ropa confiada a la lavandera se envía a los lavaderos y allí se entrega a la máquina que la destroza, la mancha y vuelve muchas veces a casa muy dudosa. Cuando sale de la máquina, la lavandera armada de un cepillo la espera, y después de esta operación el jabón, el agua de javel están de acuerdo para dar fin de las desgraciadas prendas, pero todo sin conseguir darle una blancura inmaculada.

En el tiempo, se está al lado de un río se puede obtener una ropa muy blanca sin recurrir a estos expedientes disolventes, y la ropa bien lavada, bien aclarada y secada al sol se conserva y es cuando verdaderamente queda bien tratada. La lejía hecha en casa, procurando que las cosas se ejecuten según las reglas, suele ser perfecta y mucho menos desastrosa para la conservación de la ropa. El cepillo y el batidor no desempeñan el primer papel y si se emplean es excepcionalmente raro las piezas muy sucias y fuertes que puedan soportar este contacto.

Antes de confiar la ropa a una lavandera, aunque la lave en casa, es preciso contarla a inscribirla en doble sobre unos cuadernos a fin de saber que no ha habido ninguna pérdida. Las lavanderas que lavan fuera, suelen cambiar muy fácilmente la ropa y casi siempre la pieza extraviada se encuentra reemplazada por otra que valen menos. Se debe, pues, ser muy riguroso y no tolerar este modo de proceder; lo mejor es hacerle pagar la pieza extraviada y rehusar la ropa extraña; este es un derecho absoluto. Procediendo con este rigor el hecho no se renovará.

Consultorio femenino

Modesta F. Capital. — Para combatir la piel grasosa puede hacer preparar, o preparar usted misma, lo siguiente:

Agua de colonia 250 gramos
Agua de rosas 240 "
Borax 10 "

Se hacen lociones después de la toilette de la mañana y de la noche.

Para oscurecer los cabellos:
Hojas de espinacas 150 gramos
Hojas de nogal 150 "
Agua 500 "

Haga hervir hasta que se reduzca y añada un vaso de buen vinagre de vino filtrado, luego pase por los cabellos con un cepillo suave una vez por mes.

Clementina. Capital. — Haga macerar en un litro de vinagre 300 gramos de flores de verbena. Impréguese en esta mezcla un trozo de gasa con salol; aplíquese contra el seno, el cual se puede friccionar al mismo tiempo con esa decocción. No espolvoree nunca los senos, para no dificultar la respiración ni la transpiración.

Aplíquese, durante una noche, en el seno, una compresa de naranjas muy maduras, que se hayan hecho cocer seis horas en aceite de linaza; al día siguiente, lávese con agua fría alcoholizada y mezclada con algunas gotas de tintura de benjuí.

Mnemis L. Ituzaingó. — Lo mismo que a Clementina.

Berta E. Saavedra. — Dede tratar de consultar a un médico, yo no puedo atender su pedido.

Manuela C. T. Chascomús. — Si queréis tener los labios encarnados naturalmente, introducid por lo menos durante cinco minutos, los labios en un vaso de agua tibia. Secadlos y untadlos luego con pomada alcanforada.

Al cabo de un cuarto de hora, secadlos con un trapo muy fino y dadles glicerina.

A menos de tener una anemia muy fuerte, los labios se volverán rojos como el carmín. Sin embargo, no abuséis, pues la glicerina suprime, poco a poco, la elasticidad de ellos.

NOTA. — Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'". — Calle Bolívar 879, Buenos Aires

Secretos del tocador

MASAJE DE LA ARRUGA BUCO-NASAL

Con los dos dedos principales de cada mano, unidos y colocados sobre la parte afectada, descender dulcemente a lo largo de la arruga de la nariz a la boca. En seguida volver a subir desde la nariz a las mejillas estradiendo un poco la epidermis.

Con el índice se hacen unos masajes en círculo. Luego se sube la carne con los dedos juntos; desde la nariz hacia los temporales y orejas de cada lado correspondiente.

Este masaje debe durar cinco minutos para cada lado.

MASAJE DEL CUELLO

Se inclina la cabeza hacia atrás, dejando el cuello extendido. Se abre la mano manteniendo el pulgar separado de los otros dedos.

Se coloca la mano plana bajo el mentón y se hace descender, lenta y dulcemente hasta la garganta apoyando fuertemente. Se desliza la mano desde la garganta hasta el pecho. Pueden usarse alternativamente la mano izquierda o la derecha, cuando utilizarse cada una de ellas, lo menos veinte veces.

MASAJE DE LA NUCA

Inclinan la cabeza hacia adelante, poner la mano sobre la nuca y empezar el masaje deslizandole la epidermis entre la pulpa de los dedos y el pulgar.

Se hace descender la mano plana desde la nuca a los hombros. Como en el masaje anterior pueden usarse alternando las dos manos, contando veinte movimientos para cada mano.

MASAJE DE LA NARIZ

Se toma la nariz entre el pulgar y el índice y se desliza desde la raíz hasta los alar de la nariz con una ligera presión.

Este masaje debe hacerse diez veces por día.

PARA FORTALECER LA PIEL

Lociones con la mezcla siguiente:
Agua destilada 100 gramos
Agua de colonia 40 "
Agua oxigenada 100 "
Glicerina 70 "

Se echa un poco en un algodón, presionándolo por las partes en que se acaba de dar el masaje, dejando secar la loción.

Pueblos que viven sobre el agua

La primera habitación que el hombre construyó con sus manos la hizo en medio del agua.

Ello podrá parecer extraño, paradójico, pero hay que tener en cuenta las condiciones de la vida de los primeros hombres. Lo que hoy podría considerarse como un capricho, tal vez como un placer veraniego, era entonces una necesidad, hija del aspecto sanguinario e inexorable que ofrecía la lucha por la existencia. El hombre que, harto de soportar los ataques de sus semejantes y de las fieras, tuvo la ocurrencia de derribar algunos árboles, meter verticalmente sus troncos en el agua clavándolos en el fondo, construir sobre ellos una plataforma y hacer en ésta una choza, pudo con razón enorgullecerse de su inventiva y sonreír triunfalmente al verse, él y los suyos, en seguridad. Verdad es que esta seguridad no debió durar mucho. Cuando se descubrieron en el lago de Zurich los restos de las primeras ciudades lacustres, en el invierno de 1853, descubrióse también que estas ciudades habían sido destruidas por el incendio. El salvaje prehistórico, en su ingenuidad, supo lanzar sobre los techos de bálago de la tribu enemiga proyectiles inflamados que ponían al enemigo entre dos peligros: el agua y el fuego. Pero eso no aminora en nada el mérito de los fundadores de los pueblos lacustres.

Las mismas causas que en el albor de los siglos llevaron a una parte de la humanidad a buscar refugio en medio del agua, existen todavía en muchos países. En el Africa ecuatorial, por ejemplo, los ribereños del lago Nyasa, para ponerse a salvo de tribus canibales, construyen a treinta o cuarenta metros de la orilla, sobre pies derechos, refugios provistos de depósitos de víveres, a los cuales acuden tan pronto como advierten la proximidad del enemigo. Lo mismo ocurre en muchos puntos de la costa de Nueva Guinea, donde los papúes construyen grandes casas acuáticas, sobre complicados laberintos de pilotes, para estar libres de los ataques de sus enemigos.

No siempre es el miedo a sus semejantes lo que impulsa a los pueblos a vivir sobre el agua; por contradicto-

rio que parezca, los hay que adoptan este partido precisamente por miedo al agua. En la América del Sur, en el lago Maracaibo, donde ocurren a veces súbitas crecidas, los indígenas, ante el temor de ver sus viviendas arrastradas por la inundación, las han construido, no en las orillas, sino en el centro del lago, sobre pilotes suficientemente elevados para estar siempre sobre el nivel máximo del agua. En la isla de Célebes y en otras de Oceanía, incluso en algunas regiones de Filipinas, se encuentran ejemplos de aglomeración lacustre análogos a éste, tanto en la forma como en su razón de ser.

Hay también pueblos a los que la pesca ha impuesto la vida lacustre o fluvial. Hay en Camboya un lago famoso el Toule-Sap, abundantísimo en pesca, donde todos los años, en el mes de diciembre, se establecen más de 30.000 pescadores con sus familias.

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTENOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

EL FOOTBALL

EN EL
RÍO DE LA PLATA

por ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Pensar, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozani y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

Aprovechando la época en que el nivel del lago está más bajo, levantan sus cabañas, tienden sus redes y hasta construyen diminutos templos, con sus imágenes de Buda y sus gallardetes multicolores.

Algunos problemas de derecho aéreo

Tratemos un poco de este tema. La legislación aérea está todavía en sus principios.

Se encuentran ya en ella cierto encauzamiento, pero no está todavía bien determinado, y algunos puntos de vista están completamente sin desbrozar. En esta rama del derecho, es muy posible encontrar asuntos que, a primera vista, hacen el efecto que están fuera del terreno de las leyes, y hay que buscar y proponer soluciones inéditas.

Sabemos que, en virtud de las reglas internacionales, unánimemente

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia

(1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia

\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805

—LAVILLADELUJAN

EN EL SIGLO XVIII—

ANTECEDENTES

PORTENOS DEL

CONGRESO DE

TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

aceptadas incluso por aquellas potencias que no se han adherido aún al Convenio Internacional de 13 de octubre de 1919, existen dos grandes principios que rigen la cuestión de los transportes aéreos:

1.º Cada potencia ejerce un derecho de soberanía completa y exclusiva sobre la atmósfera situada encima de su territorio.

2.º Cada aeronave tiene la nacionalidad del Estado en cuyo registro está matriculada.

Esto, que parece bien claro y terminante a primera vista, no lo es tanto si se tienen en cuenta algunos casos y aplicaciones que pueden derivarse, y cuya resolución, a pesar de existir estas reglas, quizás porque las mismas existen, es sumamente difícil. Citemos dos ejemplos bien característicos:

a) Una mujer que se encuentra a bordo de un avión francés sobrevolando el territorio español, da a luz. El recién nacido, ¿será considerado como nacido en España, en virtud de la primera regla citada, o como nacido en Francia, en virtud de la segunda?

b) Un pasajero que viaja en un avión español sobrevolando el territorio francés, comete, durante el trayecto, un delito o un crimen, ¿será juzgado por un tribunal francés, en virtud de la primera regla, o por un tribunal español, en virtud de la segunda?

Hay una inclinación a asimilar el

LIBRERIA CIENTIFICA

de la Sucesión de AUGUSTO GALLI

Se ha trasladado a

Chacabuco 1098 y Humberto I, 689-95-99
U. T. 23 Buen Orden 1389 Buenos Aires

Precios sin competencia en toda obra científica

asunto al derecho marítimo, pero las analogías entre los transportes marítimos y los aéreos son muy imperfectas; un avión que se desplace sobre un territorio, está sobrevolando, necesariamente, un Estado, al paso que un navío, desde que sale de las aguas jurisdiccionales, navega en una zona neutra.

Por otra parte, un avión, desde el momento en que aterriza, tiene analogía con el automóvil, y nunca se ha pensado en dar nacionalidad propia a un automóvil; por el contrario, un navío, aunque se halle en un puerto, es una individualidad que en nada participa en las condiciones jurídicas de los habitantes o de los bienes del país en que se encuentra (salvo en el caso de que pertenezca, precisamente, a la misma nacionalidad).

De lo expuesto se derivan algunas dudas para poder escoger la solución más conveniente. No tratamos de entablar un debate jurídico, ni siquiera recordar los argumentos y las razones que los defensores de tesis opuestas puedan hacer valer.

Nos limitaremos a apuntar que los especialistas de estos problemas tienen, actualmente, una tendencia a preconizar una nueva solución: en razón de las dificultades con que se ha venido tropezando en el examen de estas cuestiones, proponen se recurra a una ficción jurídica, y sean considerados los hechos como si hubiesen sucedido en la parte del territorio donde el avión aterrice por primera vez después de haberse consumado aquéllos.

De esta manera no ha lugar a duda ni a indecisión: una sola ley regirá, aquella que esté en vigor en el lugar en que se encuentre (aeródromo o terreno de aterrizaje forzoso).

Quizás pueda objetarse que la aeronave puede (salvo en caso de panne) escoger el lugar de su aterrizaje, y, por consiguiente, la legislación que ha de serle aplicada. Lo califican de atentado al principio de majestad de las leyes, las cuales deben ser ciertas e invariables por encima de la voluntad del culpable. Esta objeción es poco sólida, ya que, en el terreno de la práctica, no es probable que los pilotos modifiquen su itinerario para que un pasajero cambie de legislación, por preferir otra a la que rija en el país en que tenían que aterrizar.

Sea como sea, el asunto se presta a su discusión en un Congreso internacional de juristas, y puede asegurarse que la cuestión ocupará un lugar en la orden del día, en fecha no lejana.

POR UNA SOLA VEZ GRATIS

Queremos hacer una demostración práctica de las bondades del delicioso purgante SACAROL. No comprendemos por qué hoy en día haya quienes tomen la desagradable e irritante Sal inglesa, el repugnante aceite, la débil limonada, el peligroso Calomelanos, etc. El SACAROL, en cambio, es completamente inofensivo, suave, no exige guardar régimen. Con los elementos del chocolate, azúcar y cacao a la vainilla, se toma disuelto en té, café, leche o agua, sin que se perciba el menor gusto a medicina.

El SACAROL es un purgante eficaz que pueden tomar desde el niño al anciano. No confundir con laxantes de parecido nombre.

Enviaremos una unidad gratis, tal como se vende en todas las farmacias, a cualquier punto de la Argentina, y del Uruguay.

Llene con claridad este cupón y envíelo adjuntando 5 centavos para franqueo a Araujo y Cía., Casilla de Correo 98, Bs. Aires.

Ciudad..... F. O.....

Calle.....

Nombre..... P. M.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Para conseguir la extinción de las plantas invasoras perjudiciales, vivaces y anuales, es preciso adoptar, ante todo, las precauciones y medidas aconsejadas por la observación y la experiencia, que tienden a impedir o dificultar su penetración en los campos, donde no existen, es decir, que están indemnes. La introducción puede tener lugar por medio de las semillas, a veces por las raíces, los estolones o rizomas, propagándose de las dos maneras.

Si por descuido se han dejado penetrar o aparecen accidentalmente plantitas invasoras, perjudiciales, en un terreno que estaba limpio, se deberán destruir inmediatamente, antes de que se propaguen, lo que se puede conseguir por los medios y procedimientos que se indican a continuación:

- Por trabajos de cultivo o por la labranza del terreno.
- Por el corte o arranque, desecación y exportación o incineración.
- Por la siembra de forrajeras, de vegetación rápida, vigorosa y densa o tupida.
- Por la aplicación de soluciones diversas, bajo forma de pulverizaciones o de inyecciones también.

A)—Destrucción por la labranza del terreno.

Tan pronto como aparecen plantas invasoras vivaces en un terreno limpio y mientras se hallan todavía alejadas unas de otras, hay que extirparlas sin retardo; si se extraen completamente las plantitas con todas sus raíces y los fragmentos que se hubieran desprendido, la destrucción o extinción es segura. Al efecto se cavará el terreno donde se hallan las plantitas, en derredor de las mismas, hasta la profundidad necesaria para descalzar o poner en descubierto todas las raíces, haciendo uso de la pala de puntear o para hacer hoyos, del pico en terrenos pedregosos o de instrumentos adecuados, que se puedan hacer penetrar en el terreno, hasta la profundidad que alcanzan las raíces. Es preciso que no quede ningún trozo de caña o tallo con estolones o parte de las raíces, entre la tierra removida, porque cualquier fragmento, aunque pequeño, seguirá vegetando y contribuirá a perpetuar la invasión.

Si en lugar de plantas aisladas se han formado manchones más o menos extensos, por haberse reproducido las primeras plantas que no fueron extirpadas, es preciso aislar los manchones, cavando una zanja en derredor y ejecutar seguidamente sobre el terreno invadido, las mismas labores profundas o de desfonde, de manera a extraer completamente del suelo todas las raíces, estolones o rizomas, como en el caso de las plantas aisladas. El trabajo en este caso resulta más lento, difícil y costoso, pero no hay procedimiento más eficaz y práctico para la destrucción. No se debe nunca esperar que las plantas invasoras se hayan propagado, para iniciar los trabajos de destrucción o de extinción, porque resultaría más difícil y costoso.

Si la superficie invadida o infestada es bastante extensa, se precisará un tiempo largo para ejecutar los trabajos en la forma que se acaba de indicar, originando gastos crecidos, tal vez no en relación con los beneficios que se pueden conseguir; entonces, para labrar el terreno, convendrá hacer uso de los arados fuertes, simples o desfonde, que remueven no solamente el suelo, sino parte del subsuelo. Los arados arrastrados por tractores pueden ser muy útiles.

Las aradas y otros trabajos para destruir las plantas invasoras, deben ejecutarse con preferencia durante el verano, para que las plantas arrancadas, sus estolones y raíces, llevadas a la superficie por medio de la rastra, se dessequen fácilmente, por el sol fuerte de esa estación. Téngase presente, sin embargo, que en algunos casos puede ser útil la labranza ejecutada durante el invierno, como es el caso para las plantas sensibles a las heladas.

B)—Destrucción por el corte o arranque.

Tratándose de plantas invasoras vivaces, no se consigue su eliminación y extinción, exclusivamente por el corte, aunque se ejecute varias veces a cortos intervalos. El uso de las cortadoras de abrojos o de las arrasadoras y máquinas análogas, útil contra los abrojos, los cardos y diversas especies de plantas invasoras anuales, no resulta eficaz contra las plantas invasoras vivaces, a menos que circunstancias especiales, originen la desecación. Es el procedimiento menos recomendado; sin embargo, en algunos casos, si se ejecuta el corte debajo del cuello de la planta, puede causar su desecación.

El arranque completo, en cambio, proporciona resultados seguros; cierto es, que su ejecución es costosa.

C)—Destrucción por la siembra de forrajeras.

Si por ser muy extensa la superficie cubierta por las plantas invasoras o por ser muy grandes los manchones que aquéllas

Destrucción de las plantas invasoras perjudiciales, vivaces y anuales. Instrucciones a los agricultores, por Carlos D. Girola

han formado, la extirpación por medio del arado resultará tarea difícil o costosa, se puede ensayar la siembra de forrajeras de vegetación rápida, vigorosa y densa o tupida sobre las partes invadidas y una zona alrededor, más o menos extensa.

Entre las forrajeras anuales que son más empleadas con este objeto, deben mencionarse la "cebada", la "avena" y algunos "sorgos" como el sorgo del Sudán; entre las forrajeras vivaces, la mejor es la "alfalfa". Cualquiera que se elija debe sembrarse tupido, para que cubra pronto el suelo y de esta manera detenga o impida la vegetación de las plantas invasoras.

Es evidente que si se siembra una planta anual, después que ha completado su desarrollo, se dessecará, y si no se resiembra la misma u otra, reaparecerá la especie invasora; esto sucederá también cuando la alfalfa ha sido sembrada rala en terrenos donde no vegeta con vigor y si no se favorece su crecimiento, de manera que se ponga densa y tupida; si quedan claros o parte desprovistas de vegetación, reaparecerán las plantas invasoras.

- 5 kilos de sulfato de cobre;
- 7 kilos de sulfato de hierro;
- 5 kilos de cloruro de sodio (sal común);
- 8 a 7 kilos de ácido sulfúrico.

La aplicación se efectúa por medio de los pulverizadores a mano, cuando los manchones tienen una extensión reducida; si son grandes hay que usar pulverizadores arrastrados por caballos o por medio de pequeños motores, de varias clases, los más económicos.

Las soluciones preparadas con ácido sulfúrico son cada día más aplicadas con pulverizador para destruir las hierbas y plantas que invaden los trigales y cereales en general, como nabo, nabina, crucíferas y compuestas diversas, que destruyen sin perjudicar a las plantas de trigo, cebada, etc.

Inyecciones ejecutadas en el suelo, cerca del cuello de las plantas invasoras, por medio de inyectadores o en el mismo cuello de las plantas cuando son gruesas como algunos cardos, utilizando las sustancias

exentos o inmunes. Deben revisar bien las semillas que se importan de otras localidades; inspeccionar los animales que proceden de terrenos infestados, los cuales pueden llevar semillas en sus crines, cerdas, pelos, lana, etc.; limpiar los instrumentos que han sido utilizados en los terrenos invadidos, las máquinas con las que se han trillado plantas cosechadas en campos infestados por las plantas invasoras, etc.

No se debe aceptar nunca semillas que contengan especies invasoras perjudiciales, sean anuales o vivaces. Si por inadvertencia o descuido se hubiesen llevado a un terreno limpio, tan pronto como aparezcan las primeras plantas, se arrancarán, y si quedara alguna, se cuidará de extirparla antes o inmediatamente después de la floración, para que no llegue a formar las semillas, que al caer al suelo, propagará la invasión.

Cualquiera que sea la propagación de las plantas invasoras y la intensidad de la invasión, es preciso extirparlas antes de florecer, sobre todo antes de la formación y maduración de las semillas, porque éstas, al desparramarse, aumentarán la propagación y harán la destrucción más difícil y costosa.

Es porque no se toman en consideración estos consejos y los cultivadores no se preocupan o descuidan la vigilancia y nada hacen al principio, tolerando con indiferencia la aparición y desarrollo de las primeras plantas invasoras, que éstas se propagan y adquieren rápidamente el carácter de verdaderas plagas, causando enormes perjuicios: impiden la vegetación de las especies cultivadas o útiles, invaden los prados artificiales y los naturales; su destrucción o extinción resulta difícil por el tiempo que requiere y los gastos elevados que hay que efectuar. Esto no sucederá si el agricultor pone de su parte un poco de previsión, de vigilancia, de cuidado, de esmero.

Acudir al técnico, al agrónomo, cuando por apatía o indiferencia, el agricultor ha dejado invadir sus campos por las plantas invasoras perjudiciales, en la creencia que aquél podrá indicarle un procedimiento de destrucción rápida, una receta cuya aplicación no reclamará trabajo ni gastos, un específico que las haga desaparecer de la noche a la mañana, sin molestias, sin trabajo y sin gastos: es perder, es perder tiempo.

No olvide el cultivador, que depende ante todo de él, que no se propaguen las especies invasoras perjudiciales; es él quien debe ejercer una vigilancia continua sobre sus campos, de manera a descubrir la aparición de cualquiera planta perjudicial, desde el primer momento y proceder a su destrucción sin pérdida de tiempo, mientras es fácil hacerlo, porque se hallan en número reducido. Es cierto que a veces la vigilancia no basta, porque está rodeado de vecinos descuidados e indolentes, que dejan que sus campos se conviertan en semilleros de plantas perjudiciales, verdaderos focos de infección o de invasión. En estos casos debe intervenir la acción oficial, representada por la autoridad competente, la nación, la provincia, la municipalidad, etc., para hacer obligatoria la destrucción de plantas, que son y deben ser consideradas plagas de la agricultura.

Es conveniente, empero, que el buen agricultor no confíe demasiado o exclusivamente en la acción oficial y sin esperar que intervenga, procure, por su parte, de hacer todo lo posible para impedir la introducción, el desarrollo y la propagación de las plantas perjudiciales invasoras en los campos destinados al cultivo y de las tóxicas en los de pastoreo.

Estas instrucciones se refieren especialmente a los medios para la destrucción de las "plantas invasoras perjudiciales, vivaces", porque son más difíciles de extinguir que las anuales.

Los mismos procedimientos deben adoptarse contra las plantas "invasoras perjudiciales, anuales", cuya extinción se consigue más fácil.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO de IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGÁN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oidos del Hosp. San Roque.
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebléau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375—U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal.—Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Circulo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

D)—Destrucción por la aplicación de soluciones diversas bajo forma de pulverizaciones o de inyecciones.

Entre los procedimientos de destrucción de las plantas invasoras, se debe mencionar el empleo de soluciones, que se preparan con sustancias químicas diversas. Los tratamientos por medio de las pulverizaciones y de las inyecciones, no proporcionan en todos los casos los resultados que se persiguen; sucede, a veces, que se consigue destruir los órganos aéreos, pero permanecen intactos los subterráneos, raíces, estolones y rizomas, que vuelven a engendrar nuevas plantas, que perpetúan la invasión.

Entre las soluciones que se consideran eficaces, deben mencionarse las que se preparan con las sustancias que entran en la composición de las fórmulas que se indican a continuación:

En 100 litros de agua:

- 1 kilo de carbonato de sosa y 1,5 kilos de anhídrido arsenioso;
- 1 kilo de hidrato de sosa y 5 kilos de anhídrido arsenioso;

indicadas, en soluciones un poco más concentradas, pueden provocar la destrucción de esas plantas sin alterar o perjudicar la fertilidad del terreno. Las experiencias hechas han suministrado resultados diversos, según la época en que se aplicaron las inyecciones, el esmero adoptado, la cantidad usada, etc.

Se pueden usar también las aguas de lavado del gas de alumbrado y otros residuos de las fábricas de productos químicos, que tienen una acción cáustica, generalmente en inyecciones en el cuello de las plantas.

Para que el empleo de las pulverizaciones sea económico, es preciso que el agua necesaria se obtenga fácilmente, es decir, que no origine gastos elevados de transporte.

Precauciones que deben tomar los agricultores para evitar la propagación de las plantas invasoras.

La primera precaución que deben adoptar, es de no introducir semillas de especies de plantas invasoras perjudiciales en los terrenos o campos limpios, es decir,

Contando hazañas

- El primer cigarro que fumé costó cinco pesos,—dice un muchacho.
- Ya sería bueno,—respondió el otro.
- No. Porque sólo en botica gastaron 4.90.

REGRESO FORZADO

- ¿Cómo has vuelto tan pronto, es peso mío?
- [En efecto!—(responde él que ha salido pocos minutos antes para estrenar una motocicleta).— Las ambulancias de ahora son muy ligeras...

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

REGALOS DE REYES

Nosotros, también, como algunos pequeños periódicos del interior, "El chingolo indiscreto", por ejemplo, tenemos nuestro poquito de ingenio, no mucho más que el aludido "Chingolo" y nos place cultivarlo para ofrecer al público un modesto ramillete que haga sonreír a los más perspicaces, diciendo cariñosamente: "Son terribles estos muchachos de 'El Chingolo'".

Dentro de esta orientación de suave picardía y de amable broma, se nos ha ocurrido reunir una colección de datos referentes a los regalos que han recibido de los Reyes Magos, algunas personas del teatro nacional.

He aquí los datos que hasta ahora poseemos:

A Ballerini, le han regalado una colección completa de las obras de Luis de Val.

A Angelina Pagano, un director artístico.

A Alberto Vaccarezza, una pianola con lo más destacado de su producción teatral.

A Antonio Saldías, un pasaje de regreso al Teatro Nacional.

A Gloria Guzmán, un alto-parlante.

A Camila Quiroga, doce docenas de pañuelos.

A Gutiérrez, un baúl y un canasto, para los chalecos y las obras, respectivamente.

A Parravicini, una crema maravillosa para ablandar y suavizar el cutis.

A los empresarios del Porteño, la sección más animada y divertida del Zoológico, para que renueven parte de su personal.

A García Velloso, un lio para que saque de él una obra.

A Lamas, una obra para que arme con ella un lio.

A Arturo Canela, una goma para que borre su nombre de las obras que ha estrenado.

A Julio C. Traversa, una compañía para estrenar su alta comedia "El debut de Guidobono".

PERELLI EN LA COMEDIA

El rubio sí, que dramático actor Carlos Perelli, en compañía de su consorte, la interesante actriz Milagros de la Vega, se dispone a realizar en la sala de la Comedia una temporada estival de dos meses, movidos por la buena fortuna que le acompañó el verano pasado. Perelli se propone estrenar algunas piezas, sin perjuicio de repisar aquellas que mejor convienen a sus aptitudes artísticas y esperando que el público le dispensará su favor.

Quiere decir que el Comedia hará durante el verano un paréntesis a su tradición de teatro de género chico español, para dar cabida al espectáculo criollo por secciones. Menos mal que no albergará otro conjunto de revistas, nubarrón que se cierne sobre toda sala desocupada, en estos malos tiempos teatrales, de tempestades de revistas y granizadas de mal gusto.

REVISTAS EN EL MAYO

Como si no tuviéramos bastantes compañías de revistas, otra más viene a sumarse al número de las que monopolizan la atención del público porteño.

Procedente de Rosario, se presentó en el Mayo el conjunto que encabeza el actor Carlos Pulido, ofreciendo como novedades, "Instituto Venus" y "Aquí tenemos bananas", dos revistas que se representaron repetidas veces en el teatro General San Martín, de Rosario.

En rigor, son dos revistas más, como es un conjunto más la compañía que nos la hizo conocer. El director, los actores Salvador y Ratti y las títeres Lezica, Aurora Sánchez y Pepita Ratti, son lo más destacado del elenco y con ellos el público especializó sus manifestaciones aprobatorias.

PUEYRKEDÓN

En este teatro de Flores, acaba de debutar una compañía nacional formada de conocidos y celebrados elementos. Entre las actrices, figuran las señoras Lina Esteves, Lucía Barausse, Susana Vargas y María Serano, y entre los actores, Nicolás Fregues, Bulterini, Pérez Bilbao, Rufino Córdoba y Calderón.

El debut, efectuado con la pieza "La serpiente", de Moock, atraje mucho público que acogió con aplauso la interpretación.

DANTESCA

Resultó un éxito de público la pieza de Insausti y Moock, "Infierno grande", que estrenó últimamente en el Nacional la compañía de Carcavallo. Aligerada en algunas escenas, la comedia de referencia gusta y es aplaudida con entusiasmo.

Es casi seguro que a estas horas y tras larga espera, se haya reprisado "Los dos caminos", de Escobar, que las huestes de Carca venían ensayando cuidadosamente, como para determinar un buen éxito. ¡Amén!

OTRA VEZ BALLERINI

La compañía de Arellano ha tenido plena aceptación y viene desarrollando una temporada interesante ante numeroso público. El viernes último debió estrenarse una traducción de la obra de Alfredo Savoir titulada "La belle Eloise", debida a la pluma de Alberto Ballerini, que por lo visto está decidido a producir al por mayor. La obra se representará con el título de "La oveja descarriada".

Se completa el cartel con "Una cosa de carne" y la pieza granguilescas "Por teléfono".

IDA Y VUELTA

La compañía Velasco puso bruscamente término a su temporada del Avenida para cumplir compromisos en varias localidades del Pacífico. Regresará a la misma sala en los primeros días de mayo próximo para realizar un breve número de funciones y después seguirá viaje para Brasil y España. Esto se llama movimiento.

TEMPORADA QUE SE PROLONGA

Sigue la incertidumbre respecto a la duración de la temporada de Camila Quiroga en el Nuevo. Como el público sigue favoreciéndola con una asistencia muy numerosa y asidua, no

sería correcto dar de repente un cerrojazo y dejar a la gente a las puertas de la calle con el teatro cerrado. Por esto, es fácil que la temporada se prolongue por todo este mes de enero, antes de que emprenda el veraneo o lo que sea.

LÍRICA BARATA

Los "virtuosos" del gorgorito, instalados en el Marconi, prosigue su temporada lírica con todo entusiasmo y como es buena y a precios populares, el éxito está descontado. El repertorio italiano, el de Verdi especialmente, hace afluir allí un público lleno de entusiasmo filarmónico. Resulta simpática esta afición por la buena música, fenómeno tradicional en el público de Buenos Aires.

¿ESTRENARÁ?

Se decía que el blondo Traversa estrenaría en el Sarmiento una pieza titulada "El debut de Guidobono", pero también se decía que le iba a ocurrir ahora lo mismo que con Ratti, es decir, que se anunciaría insistentemente el estreno, y nada más. Nosotros no le tenemos mucha fe a Traversa como autor, pero se la tenemos como autor que estrena, porque es empresario. Y lo mismo que hay autores que se hacen empresarios, hay empresarios que se deshacen por ser autores. "Cosí va il mondo". Por lo demás, no tenemos impaciencia por ver el estreno de la pieza de Traversa "El debut de Guidobono". Lo esperamos valientemente dispuestos a todo, incluso a aplaudir, como es posible que haga el público.

COSAS DE LOBOS

Prosiguió su éxito en el Liceo la pieza en tres actos de González Pacheco "Hermano lobo", que tiene una esmerada interpretación por parte de la compañía de José Gómez.

En estos momentos no se sabe nada del próximo estreno.

FABULILLA

No recordamos si es de Iriarte o de Samaniego, porque la aprendimos en los lejanos días de la infancia, pero siempre vienen bien los buenos consejos y ahora que los autores estarán entregados a la preparación de nuevas obras para la próxima temporada, nos parece que la composición que vamos a transcribir, cualquiera que sea su autor, encierra una provechosa enseñanza. Dice así:

LA MULA DE ALQUILER

Harta de paja y cebada,
una mula de alquiler
salía de la posada
y tanto empezó a correr
que apenas el caminante
la podía detener.
No dudo que en un instante
su media jornada haría,
pero algo más adelante
la falsa caballería
iba retardando el paso.
¡Si lo hará por picardía!
¡Arre! ¡Te paras! ¡Acaso
metiendo la espuela! ¡Nada!

Mucho me temo un fracaso.
¡Oh, qué corcovo, qué envión!
Aunque las piernas apriete...
ni por esas... ¡Voto a quién!
Barrabás que la sujete.
Por fin dió en tierra, Muy bien.
¡Y eras tú la que corrías?
Mal muermo te mate, amén.
No me fiaré en mis días
de mula que empiece haciendo
semejantes valentías.
Después de este trance, en viendo
que un autor ha principiado
con altisonante estruendo,
al punto digo:

—¡Cuidado!

Tente, hombre, que te has de ver
en el vergonzoso estado
de la mula de alquiler.

CASINO

El ventrílocuo Anselmi, la tonadillera Ofelia de Aragón y la danzarina Lolita Beltrán, son los números más atractivos del programa de variedades que ofrece la popular sala de la calle Maipú, siempre bien concurrida.

GRAND SPLENDID

Películas de gran atracción brinda la empresa de esta regia sala, a la que afluye un público numeroso y selecto, que ha consagrado al Grand Splendid como uno de los cines más aristocráticos de nuestra capital.

En la semana en curso, el cartel ofrecerá cintas novedosas que han de gustar mucho.

Como de costumbre, los martes y viernes las funciones nocturnas son de moda.

CAPITOL

Numeroso público se da cita en esta bonita sala dedicada de largos años atrás al espectáculo cinematográfico y que goza de prestigio entre las buenas familias.

Se anuncian para la semana en curso, bellas películas de marcas acreditadas, que han de atraer numerosa concurrencia.

CORREO TEATRAL

Mosquito.—Hay que tener paciencia, amigo. Eso no sirve todavía para conquistar la gloria. Continúa, sin embargo, trabajando con el mismo entusiasmo y es posible que llegue a estrenar en algún teatro de Marte cuando se resuelva el problema de las comunicaciones interplanetarias.

Don Luis.—Para eso no hay consejos que valgan. O se tiene gracia o no se tiene. El que no la tiene y quiere conseguir un pedazo, es como si se pusiera a buscar turrón de Alicante entre las hojas del almanaque.

Ingenio.—¿Que quién es el mejor actor? Nosotros creemos que el mejor no ha debutado todavía.

R. T. D.—De nada. A sus órdenes.
Rigoberto.—Nos gustó mucho aquella escena en que el amante despechado le dice a ella:

Te di todo mi caudal
mi nombre y mi corazón.
Después de esta vil lección
no seré tan animal.

Vamos a ver si resulta cierto.

FRAY MOCHO EN TUCUMAN



El gobernador, doctor Campero, acompañado del presidente del Banco de la Provincia, señor Fagaldi y de otras personas, al inaugurarse la sucursal del citado Banco, en la próspera ciudad de Monteros.



Otra fotografía tomada durante el lunch servido con motivo de la ceremonia inaugural de la sucursal del Banco de la Provincia, en Monteros.



Parte del personal de nuestro colega "La Gaceta", de Tucumán, en una comida de camaradería realizada en la noche de Navidad.



Pic nic organizado por los socios del Club de Tranviarios y llevado a efecto en el Aconquija.



Vista parcial de la concurrencia que asistió a la fiesta realizada en el Colegio del Sagrado Corazón, en la cual estuvo presente el señor obispo.



Enlace Fortini Dorio. Los novios después de la ceremonia nupcial.



La señorita María Esther Montaldo y el ingeniero don Juan B. Ojeda, recientemente desposados.

Balnearios bonaerenses: GUAMINI



El contador de la municipalidad de Guamini y agente de "Fray Mocho", señor Amadeo A. Fino, pronunciando, ante numeroso público, el discurso de inauguración del balneario municipal.



Grupo de jóvenes que se disponen a refrescarse.



Los señores Actis Colombo, Lapitz, Cerri y Pallavidini, gozando de las delicias del baño.



El cura párroco, don Andrés Toledo, en el momento de bendecir las aguas de la laguna del monte, donde la municipalidad ha levantado un gran balneario.

Fots. Haritchandy y Riccio.

DEMOSTRACION



Cabecera de la mesa en el banquete que un grupo de amigos ofreciera recientemente al doctor Alberto Massa Barruti, ex abogado del Departamento Nacional del Trabajo, como un acto de desagravio político.

Fot. Giraz.

Cultoras del arte



Señorita Wally Zenner.

Solamente diez y seis años cuenta esta acertada cultora del recitado. Es una niña, y como tal, aún le resta gran parte de su camino. No obstante su corta edad, ha realizado con éxito varias audiciones que la perfilan como una noble promesa y una encantadora realidad.

El hecho de estar actualmente bajo la dirección de Alemany Villa, ya significa, en parte, una garantía; pero, aparte de esto, si bien la técnica contribuye eficazmente, en Wally Zenner la expresión es algo que ha nacido con ella misma. Posee, ante todo, un temperamento exquisito. No se adapta superficialmente al dolor o a la alegría de los poetas que interpreta, sino que se compenetra muy profundamente de sus sentimientos. Por eso, cuando en sus labios tiembla la plegaria dolorosa, de sus ojos brotan lágrimas de verdad; y si, en cambio, la sensibilidad del soñador es dulce, trasuntan alegría, y su palabra es un chorro de agua mansa y cristalina...

Tales son las cualidades de esta niña, a la que uno de nuestros más destacados autores pretendió llevar a escena, con una obra adaptada a su temperamento. Wally Zenner rechazó este ofrecimiento. Ella sueña, sueña muy alto, mientras sobre sus sienes irradian las primeras aureolas del triunfo...

Vizconde de CASTRO.

Gente menuda



Luchito Galvani Calzuch.



Notas ESTUDIANTILES

Las alumnas egresadas en 1924 del curso de peritos mercantiles de la Escuela Superior de Mujeres de la Capital, festejaron la feliz terminación de sus estudios con un paseo al Delta del Paraná, en compañía de la directora, señora Zulema M. de Lisle, de la vicedirectora, de la secretaria y de un grupo de profesores de dicho establecimiento.

Fot. M. P. Martín.



Bachilleres de la primera división egresados en 1924 del Colegio Nacional Bernardino Rivadavia. — De izquierda a derecha, sentados, primera fila: M. Moracovich, D. D. Garibaldi, L. Vidal Seguer. Segunda fila: O. Vaquer, J. Cenoz, A. J. González, A. Raffaele, E. Hernández, A. C. Gandolfo, J. F. Balza, A. Sabin Pas. — De pie: V. Manchado, J. R. San Martín, J. H. Piola, F. Vaquer, J. M. Iglesias, J. Böhmer, F. Degrosi, B. Malamna.

Maestros mayores egresados el año anterior de la Escuela Industrial de la Nación



Mario Bells.



Hipólito Fernández García.



Tomás J. Jelf.



Orestes Zucchi.



Joaquín Alonso.



Alejandro González.



Isaac Gueris.



Julio Ferrer.



Víctor I. Peirano.



Armando García.



Peritos mercantiles egresados de la Escuela Nacional de Comercio Sud, 5.º año, 1.ª división



Daniel H. Gastaldi.



Angel V. Gioca.



Matías Wanier.



Andrés J. Manfredi.



Pedro F. Darrigol.



José D. A. Giovannetti.



Manuel A. Ferro.



Pablo F. Bazzuro.



Humberto Geroldi



Edgardo Bottari.



Francisco Paolillo.



Luis A. Povell.



Andrés J. Dodda.



Gerson F. Migone.



Humberto J. L. Porta.



Pedro Roberto Pamaggiro.



Jorge Alberto Rey.



Jerónimo Pizzolli.



A. Mussi.



José M. Covatto.



Roberto Malvar.



Pablo Beaudoin.



Agustín A. Gutiérrez.



Nemesio Ulibarri.



Edmundo Rizzi.



Alberto J. Gabaroni.

DE FORMOSA



Grupo de residentes israelitas festejando el enlace de la señorita Meri Toledano con el señor Nissin Abraham.
Fot. C. Román.



FOTOGRAFIA ARTISTICA



Vista parcial de los canales fueguinos.

Fot. del Dr. Jaime G. Dunster.



Balneario de Villavicencio. — El profesor don Enrique Varalla anima la soledad de las sierras mendocinas con los dulces arpeggios de su viejo compañero.

Fot. Lorenzo Capra



Nada más delicioso para picnics que una TORTA BÁGLEY

La seguridad más absoluta de que al abrirse la lata ha de encontrarse una TORTA BÁGLEY tan fresquita y apetitosa como si recién saliese del horno, — gracias a un nuevo sistema de envase al vacío, — hace que este rico postre sea irremplazable para picnics, excursiones campestres y fluviales.

La TORTA BÁGLEY es asimismo insustituible para tener a mano en la despensa de cada hogar, para salir de apuros en caso de visitas o comensales inesperados.

Constituye un bocado exquisito y apetecible, en cuya esmerada elaboración no entran sino ingredientes de calidad y pureza insuperables.

La garantía de Bágley incluida en cada envase, asegura la Calidad y Pureza absolutas del artículo. Cualquier Torta Bágley que no satisficiera, será inmediatamente cambiada por otra.

TORTAS BÁGLEY

En todas las buenas despensas y almacenes

En cuatro
riquísimos
gustos:

GUINDA
GÉNOVA
VALENCIA
FAMILIA



Te Bágley

Extraordinariamente aromático y lleno de fuerza. Preparado a base de limbos o ribetes de las hojas más frescas, libre en absoluto de palitos o tallitos.

N.º 1 — ETIQUETA ROJA.
N.º 2 — ETIQUETA AZUL y
paquetes de 10 cts.
N.º 3 — ETIQUETA VERDE.



HESPERIDINA Bágley

Es la bebida ideal del hogar por su calidad y economía. Como Aperitivo (con soda o en cocktail), como Licor y como Refresco. Las nuevas botellas contienen un litro justo de esta deliciosa bebida.



AMARETTI Bágley

Deliciosas golosinas elaboradas a base de almendras. Con bonitos premios para los niños.

